

28 Julio

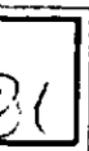
75



CARNICEPO

1876

Año XII. — Sucesores de Escribano, Príncipe, 25.



R. ~~1877-2~~
ALMANAQUE

DE LA RISA

PARA EL AÑO BISIESTO DE

1876.

RAMILLETE DE FLORES, ORTIGAS Y ABROJOS,

POR LOS SEÑORES

Aguilera, Ballesteros, Blasco, Breton, Bustillo, Campoamor,
El Flaco, Garrido, Hartzenbusch, Lafuente, Palacio, Ri-
vera, Segovia, Serra, Villergas, etc., etc.

ILUSTRADO POR LUCAS



 AÑO DUODÉCIMO.

Eduardo Martinez

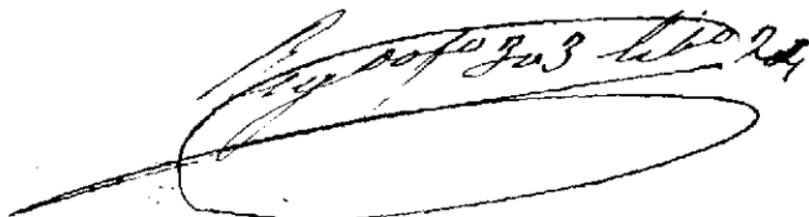
MADRID,

LIBRERÍA E IMPRENTA DE EDUARDO MARTINEZ,
SUCESORES DE ESCRIBANO,
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚMERO 25.

1875

A por venta 26 febrero 1876

Este ALMANAQUE y su título son propiedad de su editor, quien para los efectos de la ley en los años sucesivos tiene depositados los ejemplares correspondientes en el ministerio de Fomento.

A large, stylized handwritten signature in black ink, which appears to read 'Gabriel Díaz Gamboa'. The signature is written over a large, horizontal oval shape that is also drawn in ink. Below the signature, there is a horizontal dashed line.

ADVERTENCIA.

Los pronósticos que se insertan en este ALMANAQUE son los del titulado *El Firmamento*, compuesto por el célebre astrónomo don Mariano Castillo y Ocsiero, que por pura galantería de su propietario, D. Gabriel Díaz Gamboa, nos ha sido permitido publicarlos en el de LA RISA. Queda prohibida por lo tanto su reproducción.

JUICIO DEL AÑO.

Desterrado del Olimpo,
Saturno, que hoy nos gobierna,
trajo en edades remotas
el siglo de oro á la tierra.

Vivimos en el de hierro,
y para más indigencia
en las minas sub-inares
aquel metal escasea.

¿Qué ocasion más oportuna,
puesto que vuelve á la escena,
de repetir generoso
la acreditada comedia?

«Oro habia—dice un sabio
loando lo que atrás queda—
en las conciencias de entónces,
que eran de oro las conciencias.

«Corazones de oro usaban
la mujer y el que se afeita,
y hasta la palabra misma
era de oro y de honor prenda.

«¡Cuán otras!; cuán diferentes
las generaciones nuevas!
La antigua virtud ha muerto,
verdura fué de las eras.

«Tiznadas están las almas,
parecen carbon de piedra,
y por la fé, si la compran,
dan un plato de lentejas.

«Hayentes, si, que deslumbran
y al más lince se la pegan;
alhajas de cieno puro
por dentro como por fuera.

«Se vende gato por liebre,
el fraude todo lo trueca,
el barniz todo lo cubre
con capa que oro semeja.

«Los rentistas del Estado
continuamente se quejan
de que, tenedores siendo,
ni un hueso que trinchar tengan.

«El que piensa haber hallado
una Porcia, una Lucrecia,
quizás acaricia á un áspid
que la vida le envenena.

«Pues de sus conyuges caros
Dios nos libre y nos defienda;
respondan muchas casadas
cómo les pinta la feria.»

Esto dicen, y es lo ménos,
los que aman las cosas viejas;
¿tienen razon? ¿Era antaño
el mundo flores y perlas?

¿No conocieron los hombres
pestes, vicios, hambres, guerras,
todas las plagas de Egipto
y otras mil que no se cuentan?

¿Lo quiero Dios? punto en boca,
pues que su bondad inmensa
para labrar nuestra dicha
nos dió instrumentos y tela;

Y esperemos que Saturno
ayudé en la gran tarea
que ocupa á la especie humana
entre alegrías y penas.

Ventura R. Aguilera.

POSICION GEOGRÁFICA DE MADRID.

Latitud, 40 grados, 24 minutos, 30 segundos N.
Longitud, 0 horas, 40 minutos, 4,2 segundos al E. del Observatorio de San Fernando.

ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

Día 20 de Enero, sol en Acuario.
Día 18 de Febrero, sol en Piscis.
Día 21 de Marzo, sol en Aries. — *Primavera*.
Día 20 de Abril, sol en Tauro.
Día 21 de Junio, sol en Cáncer. — *Estio*.
Día 22 de Julio, sol en Leo. — *Canicula*.
Día 23 de Agosto, sol en Virgo.
Día 22 de Setiembre, sol en Libra. — *Otoño*.
Día 23 de Octubre, sol en Escorpio.
Día 21 de Diciembre, sol en Capricornio. — *Invierno*.

ECLIPSES.

Día 6 de Marzo, á las 6 de la mañana, pequeño eclipse de luna, casi invisible.
Día 3 de Setiembre, á las 9 de la noche, eclipse de luna visible, de cuatro digitos.

FIESTAS MOVIBLES.

El Dulce Nombre de Jesus, el 16 de Enero.
Domingo de Septuagésima, el 13 de Febrero.
Sexagésima, el 20 de Febrero.
Quincuagésima (Carnaval), el 27 de Febrero.
Miércoles de Ceniza, el 1.º de Marzo.
Domingo de Pasion, el 2 de Abril.
Dolores de Nuestra Señora, el 7 de Abril.
Domingo de Ramos, el 9 de Abril.
Pascua de Resurreccion, el 16 de Abril.
El Patrocinio de San José, el 7 de Mayo.
Ascension del Señor, el 25 de Mayo.

- Pascua de Pentecostés, el 4 de Junio.
 La Santísima Trinidad, el 11 de Junio.
 El Santísimo Corpus Christi, el 15 de Junio.
 El Sacratísimo Corazon de Jesus, el 23 de Junio.
 El Purísimo Corazon de Maria, el 25 de Junio.
 San Joaquín, Padre de Nuestra Señora, el 20 de Agosto.
 Nuestra Señora de la Consolacion ó de la Correa, el 3 de Setiembre.
 El Dulce Nombre de Maria, el 10 de Setiembre.
 Los Siete Dolores de la Virgen, el 17 de Setiembre.
 Nuestra Señora del Rosario, el 1.º de Octubre.
 El Patrocinio de Nuestra Señora, el 12 de Noviembre.
 Primer Domingo de Adviento, el 3 de Diciembre.

CUATRO TEMPORAS.

- I. 8, 10 y 11 de Marzo.
 II. 7, 9 y 10 de Junio.
 III. 20, 22 y 23 de Setiembre.
 IV. 20, 22 y 23 de Diciembre.

Todos estos dias ayuno, y además todos los viernes y sábados de Adviento, vigiliias de San Pedro, de Santiago, de la Asuncion y de los Santos.

VELACIONES.

Se abren: el 7 de Enero y el 24 de Abril.
 Se cierran: el 1.º de Marzo y el 2 de Diciembre.

CÓMPUTO ECLESIAÍSTICO.

Aureo número 15.— Epacta, 4.—Ciclo solar, 4.—Indiccion romana, 4.—Letra dominical, B. A.—Dominicas despues de Pentecostés, 5.—Letra del martirologio, D.

DIAS DE ABSTINENCIA DE CARNE,

AUNQUE SE TENGA LA BULA DE LA SANTA CRUZADA
 Y LA DE CARNE.

El miércoles de Ceniza, todos los viernes de Cuaresma, miércoles, juéves, viernes y sábado de la Semana Santa (los eclesiásticos toda la semana ménos el domingo), las vigiliias de Pentecostés.

Asuncion de Nuestra Señora, S. Pedro y S. Pablo, y de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

LETANÍAS.

Se cantan : las mayores, el 25 de Abril.

Las menores, el 22, 23 y 24 de Mayo.

TRIBUNALES.

Se abren : 2 de Enero y 17 de Abril.

Se cierran : 8 de Abril y 24 de Diciembre.

ÉPOCAS CÉLEBRES.

Este año, segun el periodo Juliano, es el.	6589
De la creacion del mundo, segun el P. Petavio.. . . .	5859
El diluvio universal.	4204
De la poblacion de España.. . . .	4120
De la de Madrid.	4045
De las olimpiadas.	2652
De la fundacion de Roma.. . . .	2178
Del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.. . . .	1876
De la primera invasion de los fenicios.. . . .	3539
Idem de los cartagineses.. . . .	2576
Idem de los romanos.	2085
De la destruccion de Numancia.. . . .	2005
De la invasion de los godos.. . . .	1465
De la de los árabes.. . . .	4166
De su expulsion y conquista de Granada.. . . .	385
Del descubrimiento del Nuevo Mundo.. . . .	384
Del establecimiento de la dinastia austriaca.. . . .	376
De la Correccion Gregoriana.. . . .	294
De la invasion de los franceses.. . . .	68
De la expulsion de los mismos.. . . .	62
Del pontificado de nuestro S. P. Pio IX.	31
De la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de Maria Santisima.. . . .	23
De la promulgacion de la Constitucion (6 de Junio de 1869).	7

NOTA.

Las fiestas de precepto van señaladas con una ☒ y letra MA-YÚSCULA, excepto los domingos.

SOL	ENERO.	SOL
Salé.		Pón.
H. M.		H. M.
7 26	1 Sáb. ✠ LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR, y Sta. Martina.	4 41
7 26	2 Dom. S. Isidoro, S. Macario, y la venida de Ntra. Sra. del Pilar.— <i>Abrense los Tribunales.</i>	4 42
7 26	3 Lun. S. Antero, papa y mr., S. Daniel, y Sta. Genoveva.	4 42
	⑤ <i>Cuarto crec. d las 12 y 2 minutos de la mañana en Aries. — Hielos, lluvias y nieves con vientos recios, y lo mismo en el extranjero.</i>	
7 26	4 Mart. S. Aquilino, mr., S. Timoteo, ob., y Sta. Benita.	4 43
7 26	5 Miérc. S. Telesforo, papa, S. Simeon, confesor, y Sta. Sinaléctica, v.	4 44
7 25	6 Juev. ✠ LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.	4 45
7 25	7 Viern. S. Julian, ob., y S. Teodoro, monje. — <i>Abrense las velaciones.</i>	4 46
7 25	8 Sáb. S. Luciano y comps. mrs.	4 47
7 25	9 Dom. S. Julian, mr., y Sta. Basilia, v.	4 48
7 25	10 Lun. S. Nicanor, diác. y mr.	4 49
	⑥ <i>Luna llena d las 7 y 15 minutos de la mañana en Cáncer. — Excelente tiempo por tres días. Varía luego en grandes frios, hielos y vientos. En las costas Canidbricas ventiscas y huracanes.</i>	
7 25	11 Mart. S. Higinio, p. y mr., y S. Teodoro.	4 50
7 24	12 Miérc. S. Benito, ab., y S. Victoriano.	4 52
7 24	13 Juev. S. Gumersindo mr., y S. Leoncio.	4 53
7 23	14 Viern. S. Hilario, ob., S. Félix, papa, y el beato Bernardo Corleon.	4 54

7 23	15 Sáb. S. Pablo, primer ermitaño.	4 54
7 23	16 Dom. El Dulce Nombre de Jesus, S. Marcello, papa, y S. Fulgencio.	4 55
7 22	17 Lun. S. Antonio Abad.	4 55
7 22	18 Mart. La Cátedra de S. Pedro en Roma, y Sta. Prisca.	4 56

☾ *Cuarto meng. á las 4 y 57 minutos de la mañana en Libra. — Variable, frios y hielos, lluvias y nieves en varias partes.*

7 22	19 Miérc. S. Canuto, rey y mr., S. Mario y compañeros mártires, y S. Gumersindo. — Abstinencia.	4 57
7 22	20 Juev. S. Fabian y S. Sebastian, mrs.	4 58

Sol en Acuario.

7 22	21 Viern. Sta. Ines, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mrs.	4 59
7 21	22 Sáb. S. Vicente, diácono, S. Anastasio, mr., y el beato Juan de Rivera, ob.	5 1
7 20	23 Dom. ☩ SAN ILDEFONSO, <i>Arzobispo de Toledo</i> , y S. Raimundo, conf. — <i>Días de S. M. el Rey.</i>	5 2
7 20	24 Lun. Ntra. Sra. de la Paz, y S. Timoteo.	5 3
7 19	25 Mart. La Conversion de S. Pablo Apóstol, y Sta. Elvira, v.	5 4

☾ *Luna nueva á las 11 y 31 minutos de la noche en Acuario. — Tiempo á días de primavera, y en casi todas las provincias lluvias y nieves.*

7 18	26 Miérc. S. Policarpo, ob., y Sta. Paula, v.	5 4
7 17	27 Juev. S. Juan Crisóstomo.	5 5
7 16	28 Viern. S. Julian, obispo de Cuenca, y San Valero, ob.	5 6
7 15	29 Sáb S. Francisco de Sales, ob. y conf.	5 7
7 14	30 Dom. Sta. Martina, v., y S. Lésmes, ab.	5 8
7 13	31 Lun. S. Pedro Nolasco, fundador.	5 9

SOL

Sale.

H. M.

7 12

FEBRERO.

SOL

Pon.

H. M.

5 16

1 Mart. S. Ignacio ob. y mr., y Sta. Brigida. — *Anima.* — *Abst. en Madrid.*

☽ *Cuarto crec á las 8 y 27 minutos de la noche en Tauro.* — *Escarchas que traen lluvia y nieve y á su fin tiempo pacífico.*

7 11 2 Miérc. ✕ LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, y S. Cándido, mr. 5 17

7 10 3 Juev. S. Blas, ob. y mr., y el beato Nicolas de Longobardo. 5 19

7 9 4 Viern. S. Andres Corsino, ob. 5 20

7 8 5 Sáb. Sta. Agueda, v., y S. Felipe de Jesus, mr. 5 21

7 7 6 Dom. Sta. Dorotea, v. y mr., San Antoliano, y S. Guarino. 5 22

7 6 7 Lun. San Romualdo, abad, y S. Ricardo, rey de Inglaterra. 5 24

7 5 8 Mart. S. Juan de Mata, y S. Paulo. 5 25

☾ *Luna llena á las 12 de la noche en Leo.* — *Días claros, cielo diáfano que varia en toda Europa en vientos, hielos y lluvias; los mares fuertes.*

7 4 9 Miérc. Sta. Polonia, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mártires. 5 26

7 2 10 Juev. Sta. Escolástica, v., S. Guillermo, duque de Aquitania, y S. Ireneo. 5 27

7 4 11 Viern. San Saturnino, presb., S. Desiderio, ob. y mr., y los siete Siervos de Maria. 5 29

7 0 12 Sáb. Sta. Olalla, v., la primera Traslacion de S. Eugenio, y Santa Eulalia. 5 30

6 59 13 Dom. de Septuagésima. S. Benigno, y Santa Catalina de Rizzis, virgen. — *Anima.* 5 31

6 57	14 Lun. S. Valentin, presbitero y mr., el beato Juan Bautista de la Concepcion, y S. Raimundo.	5 32
6 56	15 Mart. Stos. Faustino y Jovita, herms. mrs.	5 34
6 54	16 Miérc. S. Julian y 5,000 comps. mrs., San Elias, y S. Gregorio X, papa.	5 35
6 53	17 Juev. S. Julian de Capadocia, mr., San Claudio, ob., y Sta Constanza.	5 36

☾ *Cuarto meng. á las 2 y 26 minutos de la mañana en Escorpio. — Nublados, bochornos y en lo general muy variable.*

6 52	18 Viern. S. Eladio, arz. de Toledo, y S. Simeon, ob.	5 37
------	---	------

Sol en Piscis.

6 50	19 Sáb. S. Alvaro de Córdoba, S. Gabino, presbitero, y S. Conrado, conf.	5 39
6 49	20 Dom. de Sexagésima. Stos. Leon y Eleuterio, obs., y San Nemesio, mr.	5 40
6 47	21 Lun. S. Félix, ob., y S. Maximiano, ob.	5 41
6 46	22 Mart. La Cátedra de S. Pedro en Antioquia, y S. Pascasio, ob.	5 42
6 44	23 Miérc. Stas. Marta y Margarita de Cortona, y S. Florencio. — Vigilia.	5 44
6 43	24 Juev. S. Matias Ap., y S. Modesto, ob.	5 45

☾ *Luna nueva á las 12 y 4 minutos de la tarde en Piscis. — Lluvias ó nieves en la generalidad de las provincias; en el extranjero temporales recios.*

6 41	25 Viern. S. Cesáreo, conf., y S. Félix, papa.	5 46
6 40	26 Sáb. S. Alejandro y S. Faustino, obs.	5 47
6 38	27 Dom. de Quincuagésima (Carnaval). San Baldomero, confesor, y S. Julian.	5 48
6 37	28 Lun. S. Roman, fundador, y S. Teófilo, mártir.	5 50
6 36	29 Mart. S. Macario y comps. mrs.	5 50

SOL

MARZO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

6 35

4 *Miérc. de Ceniza. El Santo Angel de la Guarda, y S. Rosendo, ob. — Ciérranse las velaciones.*

5 54

6 33

2 *Juev. S. Lucio, ob. y mr., y S. Simplicio.*

5 52

6 32

3 *Viern. S. Emeterio y S. Celedonio.*

5 53

☉ *Cuarto crec. á las 4 y 39 minutos de la mañana en Géminis. — Buen tiempo por tres días, que varia en vientos recios y borrascosos.*

6 30

4 *Sáb. S. Casimiro, rey y conf.*

5 54

6 29

5 *Dom. I de Cuaresma. S. Eusebio.*

5 55

6 27

6 *Lun. Stos. Victor y Victoriano, y Santa Coleta, v.*

5 57

6 25

7 *Mart. Sto. Tomas de Aquino, y Stas. Perpétua y Felicitas.*

5 58

6 24

8 *Miérc. S. Juan de Dios, fund., y S. Julian, arz. de Toledo. — Témpora.*

5 59

6 22

9 *Juev. Sta. Francisca, viuda romana, y Santa Catalina de Bolonia.*

6 0

6 20

10 *Viern. S. Meliton y compañeros mrs. — Témpora.*

6 1

☾ *Luna llena á las 4 y 23 minutos de la tarde en Virgo. — Lluvias y nieves en los altos, vientos frios, alternando con días serenos.*

6 19

11 *Sáb. S. Eulogio, presb., y S. Ramiro. — Témpora. — Ordenes.*

6 2

6 17

12 *Dom. II de Cuaresma. S. Gregorio, papa.*

6 4

6 15

13 *Lun. S. Leandro, arz. de Sevilla, S. Rodrigo, y S. Salomon, mr.*

6 5

6 14

14 *Mart. Sta. Matilde, y la Traslacion de Santa Florentina.*

6 6

6 12	15 Miérc. Stos. Raimundo y Longinos, mrs., y S. Meliton.	6 7
6 10	16 Juev. S. Julian, mr.	6 8
6 9	17 Viern. S. Patricio, Sta. Gertrudis, y San José de Arimatea.	6 9
6 7	18 Sáb. S. Gabriel Arcángel. — <i>Anima.</i>	6 10

☾ *Cuarto meng. á las 9 y 10 minutos de la noche en Sagitario. — Buen tiempo por tres días, que varía en nublados densos.*

6 5	19 Dom. III de Cuaresma. S. José, Esposo de Nuestra Señora. — <i>Anima.</i>	6 11
6 4	20 Lun. S. Niceto, ob., y Sta. Eufemia, mr.	6 12
6 2	21 Mart. S. Benito, ab.	6 14

Sol en Aries. — PRIMAVERA.

6 0	22 Miérc. S. Deogracias, ob., S. Pablo de Narbona, y S. Ambrosio de Sena.	6 15
5 58	23 Juev. S. Victoriano y comps. mrs.	6 16
5 57	24 Viern. S. Agapito, ob., y el beato José María Tomasi, conf. — <i>Vigilia.</i>	6 17
5 55	25 Sáb. ✠ LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA, ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS, y S. Dimas el Buen Ladrón.	6 18

☾ *Luna nueva á las 10 y 35 minutos de la noche en Aries. — Grandes vientos que se convierten en nubarrones amenazando tempestades.*

5 53	26 Dom. IV de Cuaresma. S. Braulio, ob. y conf. — <i>Anima.</i>	6 19
5 51	27 Lun. S. Ruperto, ob. y conf., y S. Lázaro, mr.	6 20
5 50	28 Mart. Santos Cástor y Doroteo, mrs., y S. Sixto III, p.	6 24
5 48	29 Miérc. S. Eustasio, sb. y mr.	6 22
5 46	30 Juev. S. Juan Climaco, ab., y S. Régulo.	6 23
5 45	31 Viern. S. Amós, profeta, y Sta. Balbina.	6 24

SOL

ABRIL.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

5 43

1 Sáb. S. Venancio, ob., y las llagas de Sta. Catalina de Sena. — *Anima.*

6 28

☾ Cuarto crec. á las 1 y 40 minutos de la tarde en Cáncer. — *Mejora el temple, pero varía en tronadas; los mares y rios fuertes.*

5 41

2 Dom. de Pasion. S. Francisco de Paula.

6 27

5 40

3 Lun. S. Pancracio, ob., y San Benito de Palermo.

6 28

6 38

4 Mart. S. Isidoro, arz. de Sevilla.

6 29

8 36

5 Miérc. S. Vicente Ferrer, y Sta. Emilia.

6 30

5 35

6 Juev. S. Celestino, papa, S. Diógenes, mr., y S. Guillermo, ab.

6 31

5 32

7 Viern. Los Dolores de Nuestra Señora, y S. Epifanio, ob. — *Anima.*

6 32

5 31

8 Sáb. S. Dionisio, ob. — *Anima.*

6 33

3 30

9 Dom. de Ramos. Santa Maria Cleofé.

6 34

☾ Luna llena á las 4 y 35 minutos de la mañana en Libra. — *Vientos fijos del 2.º al 4.º cuadrante, que parece la estacion del Otoño.*

5 28

10 Lun. S. Daniel y S. Ezequiel.

6 35

5 26

11 Mart. S. Leon I. papa

6 36

5 25

12 Miérc. Santo. Stos. Victor y Zenon, mrs. — *Este dia y los tres siguientes no se puede comer carne.*

6 37

5 23

13 Juev. Santo. S. Hermenegildo, rey de Sevilla.

6 39

5 22

14 Viern. Santo. S. Tiburcio, S. Valeriano, y S. Pedro Gonzalez Telmo.

6 40

5 20

15 Sáb. Santo. Stas. Basillisa y Anastasia.

6 41

5 18

16 Dom. de Pascua de Resurreccion. Santo Toribio de Liébana.

6 42

5 47 17 Lun. S. Aniceto, papa y mr., y la beata
 Maria Ana de Jesus. 6 49

☾ Cuarto meng. á las 12 y 7 minutos de la
 tarde en Capricornio. — Sigue el tiempo la
 misma inclinacion, y á su fin grandes llu-
 vias.

5 45 18 Mart. S. Eleuterio, ob., y S. Perfecto. 6 44

5 44 19 Miérc. S. Vicente y S. Hermógenes. 6 45

5 42 20 Juev. Santa Inés de Monte-Pulciano, v.,
 y S. Cesáreo. 6 46

Sol en Tauro.

5 41 21 Viern. S. Anselmo, ob., y S. Apolines. 6 47

5 9 22 Sáb. Stos. Sotero y Cayo, papas y mrs. 6 48

5 8 23 Dom. de Cuasimodo. S. Jorge, mr., San
 Gerardo, S. Maroto y S. Adalberto. 6 49

5 6 24 Lun. S. Gregorio, ob., y S. Fidel de Sig-
 maringa, mr. — Abstinencia. — Abrense
 las velaciones. 6 50

☾ Luna nueva á las 7 y 24 minutos de la
 mañana en Tauro. — Los vientos del N. NO.
 producirán frios, tempestades y lluvias.

5 5 25 Mart. S. Márcos Evangelista, S. Aniano,
 obispo, y S. Hermigio. — Letanias. 6 52

5 3 26 Miérc. S. Cleto y S. Marcelino, papas. 6 53

5 2 27 Juev. Stos. Anastasio y Toribio de Mogre-
 vejo, y S. Pedro de Armengol. 6 54

5 1 28 Viern. S. Prudencia, ob., patron de Ala-
 va, y S. Vidal, mr. 6 55

4 59 29 Sáb. S. Pedro de Verona, mr., patron de
 las islas Canarias. 6 56

4 58 30 Dom. Sta. Catalina de Sena, S. Indalecio,
 S. Pelegrin, conf., y Sta. Sofia. 6 57

☽ Cuarto crec. á las 12 y 24 minutos de la
 noche en Leo. — Mejora el tiempo, cambiado
 en lluvias favorables.

SOL	MAYO.	SOL
Sale.		Pón.
H. M.		H. M.
4 57	1 Lun. S. Felipe y Santiago, apóst., S. Sigmundo, rey, S. Jeremias, prof. y Santa Paciencia, mr.	6 58
4 55	2 Mart. S. Atanasio, ob. y dr., y S. Segundo. — <i>Aniversario por los difuntos primeros mártires de la libertad española en Madrid. Fiesta nacional.</i>	6 59
4 54	3 Miérc. La Invencion de la Santa Cruz.	7 0
4 53	4 Juev. Sta. Mónica, viuda, y S. Cirisco.	7 1
4 51	5 Viern. La Conv. de S. Agustín, y S. Pio V.	7 2
4 50	6 Sáb. S. Juan Ante-Portam-Latinam, San Ovidio y Sta. Denita. — <i>Abstinencia.</i>	7 3
4 49	7 Dom. El Patrocinio de S. José, S. Estanislao, ob. y mr., y S. Augusto, mr.	7 4
4 48	8 Lun. La Aparicion de S. Miguel Arcángel.	7 5
4 47	9 Mart. S. Gregorio Nacianceno, ob., y la Traslacion de S. Nicolás de Bari.	7 6
	☾ <i>Luna llena á las 9 y 17 minutos de la mañana en Escorpio. — Revuella, truenos y nieblas en España y el extranjero.</i>	
4 45	10 Miérc. S. Antonino, arz. de Florencia.	7 8
4 44	11 Juev. S. Mamerto, ob., y Stos. Poncio, Anastasio, Eudaldo y Florencia, mrs.	7 9
4 43	12 Viern. Sto. Domingo de la Calzada, conf.	7 10
4 42	13 Sáb. S. Pedro Regalado, conf.	7 11
4 41	14 Dom. S. Bonifacio, y Stos. Vito y Corina.	7 12
4 40	15 Lun. ✠ SAN ISIDRO LABRADOR, Patron de Madrid.	7 13
4 39	16 Mart. S. Juan Nepomuceno, S. Ubaldo, y Sta. Máxima.	7 14
	☽ <i>Cuarto meng. á las 11 y 16 minutos de la noche en Acuario. — Calor y tiempo hermoso, que varia en temporales con pedriscos.</i>	

4 38	17 Miérc. S. Pascual Bailon, conf., y Santa Restituta, v. y mr.	7 15
4 37	18 Juev. S. Venancio, mr., y S. Félix de Cantalicio, conf.	7 16
4 36	19 Viern. S. Pedro Celestino, papa, Sta. Pudentiana, S. Juan de Celina, y S. Pedro de Dueñas.	7 17
4 35	20 Sáb. S. Bernardino de Sena, conf., y S. Baudilio mr.	7 18
4 34	21 Dom. Santa Maria de Socors, v., y S. Secundino, mr. de Cardona.	7 19
4 33	22 Lun. Sta. Rita de Casia, v., y Stas. Quiteria y Julita. — <i>Letanias.</i>	7 20
4 32	23 Mart. La Aparicion de Santiago Apóstol, y S. Desiderio. — <i>Letanias.</i>	7 21

☉ Luna nueva á las 4 y 54 minutos de la tarde en Géminis. — Revuelto, nieblas altas, aparatos de tronadas, crecen los rios, se alteran los mares.

4 31	24 Miérc. S. Robustiano, mr., y S. Juan Francisco Regis. — <i>Abst.</i> — <i>Letanias.</i>	7 22
4 30	25 Juev. ✠ LA ASCENSION DEL SEÑOR, Stos. Gregorio y Urbano, papas, y Santa Maria Magdalens.	7 23
4 29	26 Viern. S. Felipe Neri, conf. y fund.	7 24
4 28	27 Sáb. S. Juan, papa y mr., S. Julio, mártir, Sta. Restituta y S. Eutropio, ob. y confesor.	7 25
4 27	28 Dom. Ntra. Señora de los Desamparados, S. Justo, conf., y S. German, ob.	7 26
4 27	29 Lun. S. Máximo, ob. y conf., y Sta. Teodosia.	7 26
4 28	30 Mart. S. Fernando III, rey de España.	7 26

☽ Cuarto crec. á la 1 y 18 minutos de la tarde en Virgo. — Variable: tempestades, inundaciones y pedriscos.

4 28	31 Miérc. Sta. Petronila, v., y S. Torcuato.	7 27
------	--	------

SOL

JUNIO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

4 28	1 Juev. S. Segundo, mr., patron de Avila.	7 28
4 27	2 Viern. Stos. Marcelino y Pedro, mrs.	7 29
4 27	3 Sáb. S. Isaac, monje, y Sta. Clotilde. — <i>Vigilia con abstinencia de carne.</i>	7 29
4 27	4 Dom. de Pentecostés. S. Francisco Carac- ciolo, y Sta. Saturnina, virgen.	7 30
4 26	5 Lun. S. Bonifacio, ob. y mr.	7 31
4 26	6 Mart. S. Norberto y S. Felipe de Cesárea.	7 31
4 25	7 Miérc. S. Pedro Wistremundo y compa- ñeros mrs. — <i>Témpora.</i>	7 32

☾ Luna llena a las 5 y 29 minutos de la mañana en Sagitario. — Calores generales, recios nubarrones, indicio de tempestades rápidas.

4 25	8 Juev. S. Salustiano, conf., S. Norberto, ob. y fund., y Stos. Heraclio y Medardo.	7 33
4 25	9 Viern. Stos. Primo y Feliciano, mrs., y S. Ricardo, ob. — <i>Témpora.</i> — <i>Anima.</i>	7 33
4 25	10 Sáb. Stos. Crispulo y Restituto, mrs., y Sta. Margarita, reina de Escocia. — <i>Témpora.</i>	7 34
4 25	11 Dom. La Santísima Trinidad, y S. Bernabé, Apóstol.	7 34
4 24	12 Lun. S. Juan de Sahagun, confesor.	7 35
4 24	13 Mart. S. Antonio de Padua, conf.	7 35
4 24	14 Miérc. S. Basilio el Magno, ob.	7 36
4 24	15 Juev. ✠ SANCTISSIMUM CORPUS CHRISTI, S. Vito, S. Modesto y Sta. Crescencia, mrs.	7 36

☽ Cuarto meng. a las 7 y 11 minutos de la mañana en Piscis. — Calor, nieblas altas por la mañana, tempestades a la tarde, algun pedrisco en la generalidad de las provincias.



4 24	16	Viern. S. Marcelino, ob., y S. Quirico y Sta. Julita, mártir.	7 36
4 24	17	Sáb. S. Manuel y comps. mrs., el beato Pablo de Arezo, conf., y S. Anastasio.	7 37
4 25	18	Dom. Stos. Marco, Marceliano y Ciriaco, y Sta. Paula, mrs.	7 37
4 25	19	Lun. Stos. Gervasio y Protasio, mrs., y Santa Juliana de Falconeri.	7 38
4 25	20	Mart. S. Silverio, papa, y Sta. Florentina, virgen.	7 38
4 25	21	Miére. S. Luis Gonzaga, S. Eusebio, y San Pelagio.	7 38

Sol en Cáncer. — ESTIO.

☾ *Luna nueva á las 10 y 4 minutos de la noche en Cáncer. — Vientos y nublados con truenos, sintiéndose fresco por las mañanas.*

4 25	22	Juev. San Paulino, ob. y conf., y San Acacio y 10,000 comps. mrs.	7 38
4 25	23	Viern. El Sacratísimo Corazon de Jesus, S. Juan, presb. y mr., Sta. Agripina, y S. Zenon. — <i>Vigilia.</i>	7 38
4 26	24	Sáb. La Natividad de San Juan Bautista, y S. Fausto.	7 38
4 26	25	Dom. El Purísimo Corazon de Maria, Santa Orosia, v., S. Eloy y S. Guillermo.	7 39
4 26	26	Lun. Stos. Juan y Pablo, herms.	7 39
4 27	27	Mart. S. Zoilo y comps. mrs.	7 39
4 27	28	Miére. S. Leon II, papa y conf. — <i>Vigilia.</i> — <i>Ayuno con abstinencia de carne.</i>	7 39
4 28	29	Juev. ✠ S. PEDRO y S. PABLO, Apóstoles. — <i>Indulgencia plenaria.</i>	7 39

☽ *Cuarto crec. á las 4 y 26 minutos de la mañana en Libra. — Calores fuertes, tronadas recias, pedriscos, lluvias y tempestades.*

4 28	30	Viern. La Conmemoracion de S. Pablo, Apóstol.	7 38
------	----	---	------

SOL	JULIO.	SOL
Sal.		Pón.
R. N.		H. N.
4 29	1 Sáb. Stos. Casto y Secundino, obs. y mártires, Sta. Leonor, y Stos. Galo y Julio.	7 36
4 29	2 Dom. La Visitacion de Nuestra Señora, y S. Urbano, mr.	7 38
4 30	3 Lun. S. Trifon y comps. mrs., S. Marco Muciano, y Stos. Heliodoro y Jacinto.	7 38
4 30	4 Mart. S. Laureano, arz. de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.	7 36
4 31	5 Miérc. Sta. Zoa, y S. Miguel de los Santos, conf.	7 37
4 31	6 Juev. Sta. Lucía, v. y mr., Sta. Dominica, y S. Rómulo, ob. y mr.	7 37
4 32	7 Viern. S. Fermín, ob., y el beato Lorenzo de Brindis.	7 37
	☾ Luna llena á las 6 y 50 minutos de la mañana en Capricornio. — Calores sofocantes, que traen vientos tempestuosos y frios.	
4 33	8 Sáb. Sta. Isabel, viuda, reina de Portugal.	7 37
4 33	9 Dom. S. Cirilo, ob. y mr., y S. Zenon y compañeros mrs.	7 36
4 34	10 Lun. Stas. Amalia y Rufina, herms. mártires, y S. Cristóbal y siete hermanos mártires.	7 36
4 35	11 Mart. S. Pio I, papa y mr., S. Abundio, y Sta. Verónica de Julianis, v.	7 35
4 36	12 Miérc. S. Juan Gualberto, ab., y Santa Marciana, v. y mr.	7 35
4 36	13 Juev. S. Anacleto, papa y mr.	7 34
4 37	14 Viern. S. Buenaventura, ob.	7 34
	☽ Cuarto meng. á la 1 y 3 minutos de la tarde en Aries. — Revuelto, gran variacion atmosférica, que producirá vientos, truenos y chispas eléctricas.	

4 38	15 Sáb. S. Enrique, emp., y S. Camilo.	7 33
4 39	16 Dom. El Triunfo de la Sta. Cruz, y Nuestra Sra. del Carmen.	7 32
4 40	17 Lun. S. Alejo, conf., S. Leon IX, S. Jacinto, S. Liberato, y Sta. Generosa.	7 32
4 40	18 Mart. Sta. Sinforosa y siete hijos mrs.	7 31
4 41	19 Miérc. Stas. Justa y Rufina, vs. y mrs., y S. Vicente de Paul, fund.	7 30
4 42	20 Juev. Stas. Librada y Margarita, y San Elias.	7 30
4 43	21 Viern. S. Victor, Sta. Práxedes, v., y San Daniel, prof.	7 29

☾ Luna nueva á las 6 y 19 minutos de la mañana en Cáncer. — Tiempo variable, fuertes nubarrones, nieblas en los rios, resultando gran calor.

4 41	22 Sáb. Sta. Maria Magdalena, pent.	7 27
------	-------------------------------------	------

Sol en Leo. — CANÍCULA.

4 44	23 Dom. S. Apolinar, ob.	7 27
4 46	24 Lun. S. Francisco Solano, y Santa Cristina, v. — Vigilia.	7 26
4 47	25 Mart. ✠ SANTIAGO APOSTOL, Patron de España, y S. Cristóbal, mr.	7 25
4 48	26 Miérc. Sta. Ana, Madre de Ntra. Señora.	7 24
4 49	27 Juev. S. Pantaleon, mr.	7 23
4 50	28 Viern. S. Nazario, S. Victor y comps. mrs., S. Inocencio, y S. Celso.	7 22

♄ Cuarto crec. á las 9 y 20 minutos de la noche en Escorpio. — Gran calor, que en muchas partes llegará á 35 grados, nubes, relámpagos y tronadas lineales.

4 51	29 Sáb. Sta. Maria, v., S. Félix II, y Santos Simplicio, Faustino y Beatriz.	7 21
4 51	30 Dom. Stos. Abdon y Senen, mrs.	7 20
4 52	31 Lun. S. Ignacio de Loyola, fund.	7 19

SOL	AGOSTO.	SOL
Sale.		Pón.
H. M.		H. M.
4 53	4 Mart. S. Pedro Advincola, S. Félix, mr., y los hermanos Macabeos.	7 18
4 54	2 Miérc. Ntra. Sra. de los Angeles, S. Pedro, ob. de Osma, S. Estéban, papa y mártir, y S. Alfonso de Ligorio, ob. y dr.	7 17
4 56	3 Juev. La Invenion de S. Estéban, proto-mártir.	7 16
4 56	4 Viern. Sto. Domingo de Guzman, conf.	7 15
4 58	5 Sáb. Nuestra Señora de las Nieves.	7 13
<p>☉ Luna llena á las 6 y 35 minutos de la tarde en Acuario. — El calor llegará de 42 centígrados á 49, produciendo tronadas y vientos frescos.</p>		
4 58	6 Dom. La Transfiguracion del Señor, y Stos. Justo y Pástor.	7 12
5 0	7 Lun. S. Cayetano, fund.	7 11
5 0	8 Mart. S. Ciriaco y comps. mrs.	7 10
5 2	9 Miérc. S. Roman, mr. — Vigilia.	7 8
5 3	10 Juev. S. Lorenzo, mr.	7 7
5 4	11 Viern. S. Tiburcio, mr., y Stas. Susana y Filomena.	7 6
5 5	12 Sáb. Sta. Clara, v.	7 4
<p>☾ Cuarto meng. á las 5 y 48 minutos de la tarde en Tauro. — Fuertes nubarrones y vientos recios, tempestuosos y frios.</p>		
5 6	13 Dom. S. Hipólito y S. Casiano, mrs.	7 3
5 7	14 Lun. S. Eusebio, presb., y S. Marcelo. — Ayuno con abstinencia de carne.	7 2
5 8	15 Mart. ✠ LA ASUNCION DE NUESTRA SENORA, y Ntra. Sra. de la Granada.	7 0
5 9	16 Miérc. S. Roque y S. Jacinto, confs.	6 59
5 10	17 Juev. Stos. Pablo y Juliana, hermas. mrs.	6 57

5 11	18 Viern. Sta. Clara de Falconeri, v., San Agapito, y S. Bonifacio, mr.	6 56
5 12	19 Sáb. S. Luis, ob., y S. Magin.	6 54

☉ *Luna nueva á las 4 y 12 minutos de la tarde en Leo. — Muy revuelto, truenos, chispas eléctricas y pedriscos; en los mares gran oleaje.*

5 13	20 Dom. San Joaquin, Padre de Nuestra Señora, S. Bernardo, ab., patron de Gibraltar, y S. Samuel, prof.	6 53
5 14	21 Lun. Sta. Juana Francisca Fremiot, viuda, y Sta. Base.	6 51
5 15	22 Mart. Santos Sinforiano, Hipólito y Timoteo, mrs.	6 50
5 16	23 Miérc. S. Felipe Benicio, conf., y Santos Cristóbal y Leovigildo. — Vigilia.	6 48

Sol en Virgo.

5 17	24 Juev. S. Bartolomé, Ap., y S. Petolomeo, mártir.	6 47
5 18	25 Viern. S. Luis, rey de Francia, y S. Gines de Arlés.	6 46
5 19	26 Sáb. S. Ceserino, papa y mr., S. Felipe Benicio, y S. Licer, ob.	6 44
5 20	27 Dom. S. José de Calasanz, fund., S. Rufo, ob. y mr., y la Transverberacion del corazon de Sta. Teresa.	6 42

☽ *Cuarto crec. á las 3 y 11 minutos de la mañana en Sagitario. — Excelente temple, fresquito y húmedo, lluvias, truenos y granizo á dias.*

5 21	28 Lun. S. Agustin, ob., dr. y fund., S. Moisés, y S. Quintin.	6 40
5 22	29 Mart. La Degollacion de S. Juan Bautista.	6 39
5 23	30 Miérc. Sta. Rosa de Lima, v.	6 37
5 24	31 Juev. S. Ramon Nonnato, conf.	6 35

SOL	SETIEMBRE.	SOL
Sale.		Pón.
H. M.		H. M.
5 25	1 Viern. S. Gil, ab., y 22 herms. mrs., y Stos. Vicente y Leto, mrs. de Toledo.	6 34
5 26	2 Sáb. S. Estéban, rey de Hungría.	6 32
5 27	3 Dom. Ntra. Sra. de la Consolacion ó de la Correa, y S. Sandalio, mr. de Córdoba <i>Sale la CANÍCULA.</i>	6 31
5 28	4 Lun. Stas. Cándida, viuda, Rosa de Viterbo y Rosalia, virgs.	6 29
	☾ <i>Luna llena á las 5 y 13 minutos de la mañana en Piscis. — Nublados, truenos y vientos.</i>	
5 29	5 Mart. S. Lorenzo Justiniano.	6 27
5 30	6 Miérc. S. Eugenio y comps. mrs.	6 26
5 31	7 Juev. Sta. Regina, v. y mr., y Stos. Pantaleon y Juan, mrs. — <i>Vig. con abst.</i>	6 24
5 32	8 Viern. ✱ LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, y San Adriano.	6 22
5 33	9 Sáb. Sta. Maria de la Cabeza, y S. Gorgonio, mr.	6 20
5 34	10 Dom. El Dulce Nombre de Maria, San Nicolas de Tolentino, erm. y cf.	6 19
	☾ <i>Cuarto meng. á las 10 y 56 minutos de la noche en Géminis. — Variable, viento; por tres días el cielo bello, luego nublados y truenos.</i>	
5 36	11 Lun. Santos Proto y Jacinto, hermanos.	6 17
5 37	12 Mart. S. Leoncio y comps. mrs., y San Eulogio, obispo.	6 15
5 38	13 Miérc. S. Felipe y comps. mrs., y San Amado, abad.	6 13
5 39	14 Juev. La Exaltacion de la Sta. Cruz.	6 12

5 40	15	Viern. S. Nicomedes, mr., y Stas. Emilia y Melitina.	6 40
5 41	16	Sáb. Stos. Cornelio, Cipriano y Rogelio.	6 8
5 42	17	Dom. Los Siete Dolores de la Virgen, las Llagas de S. Francisco, y S. Pedro de Arbués.	6 7
5 43	18	Lun. Sto. Tomas de Villanueva, arz. de Valencia, conf.	6 5

☾ *Luna nueva á las 5 y 29 minutos de la mañana en Virgo. — Viento tempestuoso y lluvioso y nieve en los altos; los mares terribles.*

5 44	19	Mart. S. Genaro, ob.	6 3
5 45	20	Miérc. San Eustaquio y comps mrs. — <i>Témpora. — Vigilia.</i>	6 4
5 46	21	Juev. S. Mateo, Apóstol.	6 0
5 47	22	Viern. S. Mauricio y comps mrs. — <i>Témpora.</i>	5 58

Sol en Libra. — OTOÑO.

5 48	23	Sáb. S. Lino, p. y mr., y Sta. Tecla, virgen y mr. — <i>Témpora.</i>	5 56
5 49	24	Dom. Ntra. Señora de las Mercedes, y el beato Dalmacio Monner.	5 54
5 50	25	Lun. S. Lope, ob., y Sta. Maria de Socors.	5 53
5 51	26	Mart. Stos. Cipriano, Crescencio y Justina, mrs.	5 54

☽ *Cuarto crec. á las 9 y 5 minutos de la mañana en Capricornio. — Mejora el tiempo, pero los vientos O. y S. E. nos traen frios y hielos.*

5 52	27	Miérc. Stos. Cosme y Damian, mrs.	5 49
5 53	28	Juev. S. Wenceslao, mr., y el beato Simon de Rojas.	5 47
5 54	29	Viern. La Dedic. de S. Miguel Arcángel.	5 46
5 55	30	Sáb. S. Jerónimo, fundador, y Sta. Sofia.	5 44

SOL	OCTUBRE.	SOL
Salc.		Pón.
H. M.		H. M.
5 56	4 Dom. Ntra. Sra. del Rosario, y S. Remigio, ob. En Cádiz el Santo Angel tutelar de España.	5 42
5 57	2 Lun. S. Saturio, mr., patron de Soria, y S. Olegario, ob.	5 41
5 58	3 Mart. S. Cándida, mártir.	5 40
	☾ Luna llena á las 3 y 45 minutos de la tarde en Aries. — Nubes; revuelta la atmósfera, escarchas y nieves en los altos.	
6 0	4 Miérc. S. Francisco de Asis.	5 37
6 1	5 Juev. S. Froilan, obispo, y S. Plácido y comps. mrs.	5 36
6 2	6 Viern. S. Bruno, conf. y fund., Sta. Fe, y S. Magno, ob.	5 35
6 3	7 Sáb. S. Marcos, papa, y S. Sergio.	5 34
6 4	8 Dom. Sta. Brígida, viuda, y S. Demetrio.	5 32
6 5	9 Lun. S. Dionisio Areopagita y comps. mrs., y Stos. Eleuterio y Rústico, mrs.	5 29
6 6	10 Mart. S. Francisco de Borja, y S. Luis Beltran, conf.	5 27
	☽ Cuarto meng. á las 6 de la mañana en Cáncer. — Lluvias y frios, luego buen tiempo con hielos.	
6 7	11 Miérc. S. Fermín, ob., S. Nicasio, ob. y mártir, y S. German.	5 26
6 8	12 Juev. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y Stos. Félix y Cipriano, mrs.	5 24
6 10	13 Viern. S. Eduardo, rey, S. Fausto, y San Gerardo, abad.	5 22
6 11	14 Sáb. S. Calixto, papa y mr., y Sta. Fortunata y hermanas mrs.	5 21
6 12	15 Dom. Sta. Teresa de Jesus, v.	5 19

6 13	16 Lun. S. Galo, S. Florentin, y Sta. Adalaida.	5 18
6 14	17 Mart. Sta. Eduvigis, viuda, S. Andres de Gandia, monje, y Sta. Mamerta. — Vigilia.	5 16

④ Luna nueva á las 9 y 45 minutos de la noche en Libra. — Lluvias ó nieves con vientos frios en la mayor parte de nuestras provincias.

6 15	18 Miérc. S. Lucas Evangelista.	5 15
6 16	19 Juev. S. Pedro Alcántara.	2 13
6 18	20 Viern. Sta. Irene, v. y mr., S. Juan Cancio, S. Wenceslao, y S. Feliciano.	5 12
6 19	21 Sáb. S. Hilarion, Sta. Úrsula y las once mil virgenes mrs.	5 10
6 20	22 Dom. Sta. María Salomé, viuda.	5 9
6 21	23 Lun. S. Juan Capistrano y S. Pedro Pascual.	5 7

Sol en Escorpio.

6 22	24 Mart. S. Rafael Arcángel.	5 6
6 23	25 Miérc. S. Crisanto, S. Crispin, S. Crispiniano, S. Frutos, y Sta. Daría.	5 4
6 25	26 Juev. S. Evaristo, papa, y Stos. Luciano y Marciano, mrs.	5 3

⑤ Cuarto crec. á las 4 y 19 minutos de la mañana en Acuario. — Excelente tiempo por tres días; varía en lluvias y frios con vientos.

6 26	27 Viern. Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mártires de Avila. — Vigilia.	5 2
6 27	28 Sáb. Stos. Simon y Judas Tadeo, Apóst.	5 0
6 28	29 Dom. S. Narciso, ob. y mr., y Sta. Eusebia, v. y mr.	4 59
6 30	30 Lun. S. Claudio y comps. mrs.	4 58
6 31	31 Mart. S. Quintin, mr., Sta. Lucía, v., y la Batalla del Salado.	4 56

SOL	NOVIEMBRE.	SOL
Sale.		Pón.
H. M.		H. M.
6 32	1 Miérc. ✠ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.	4 55
	☾ Luna llena a las 4 y 4 minutos de la mañana en Tauro. — Vientos fríos y lluvias muy generales.	
6 33	2 Juev. La Conmemoracion de los difuntos, y Sta. Eustoquia. — Jubileo en todas las parroquias.	4 54
6 34	3 Viera. S. Valentin, presb., y los innumerables mártires de Zaragoza.	4 53
6 36	4 Sáb. S. Carlos Borroméo, ob., y Santa Modesta, v.	4 51
6 37	5 Dom. S. Zacarías y Sta. Isabel, padres del Bautista.	4 50
6 38	6 Lun. S. Severo, ob. y mr., y S. Leonardo.	4 49
6 39	7 Mart. Stos. Florencio y Antonino, comps. mártires, y S. Rufo.	4 48
6 40	8 Miérc. S. Severiano, ob., y comps. mrs., y S. Severo.	4 47
	☾ Cuarto meng. a las 4 y 24 minutos de la mañana en Leo. — El tiempo mejora, vuelve el viento frío, y en los mares gran oleaje.	
6 42	9 Juev. Stos. Teodoro y Sotero, y la Dedicacion de la Basilica del Salvador en Roma.	4 46
6 43	10 Viera. S. Andres Avelino, conf.	4 45
6 44	11 Sáb. S. Martin, ob. y conf.	4 44
6 45	12 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora, S. Martin. S. Millan, y S. Diego de Alcalá, conf.	4 43
6 46	13 Lun. S. Eugenio III, arz. de Toledo, San Estanislao de Koska, y S. Homobono, cf.	4 42
6 47	14 Mart. S. Serapio, mr., y S. Lorenzo, ob.	4 41

6 49	15 Miérc. S. Eugenio I, Arzobispo y Patron de Toledo, y S. Leopoldo.	4 40
6 50	16 Juev. S. Rufino y comps. mrs., y S. Fideucio, ob. y conf.	4 39
<p>☉ Luna nueva á las 4 y 1 minuto de la tarde en Escorpio. — Buen tiempo, pero escarchas y hielos.</p>		
6 52	17 Viern. Sta. Gertrudis la Magna, y Santos Aciselo y Victoria, herms. mrs.	4 38
6 53	18 Sáb. S. Máximo, ob., S. Roman, mr., y la Dedicacion de la Iglesia de S. Pedro y S. Pablo en Roma.	4 38
6 54	19 Dom. Sta. Isabel, reina de Hungría.	4 37
6 55	20 Lun. S. Félix de Valois, fund., y Santos Agapito y Dacio.	4 36
6 56	21 Mart. La Presentacion de Nuestra Señora, y S. Estéban.	4 36
6 57	22 Miérc. Sta. Cecilia, v.	4 35
6 59	23 Juev. S. Clemente, papa y mr., y Santa Lucrecia, mr.	4 34
7 0	24 Viern. S. Juan de la Cruz, S. Crisógono, y Sta. Flora, v.	4 34
<p>☽ Cuarto crec. á las 5 y 39 minutos de la tarde en Piscis. — Nubes y lluvias con varios vientos y turbulentos los mares.</p>		
7 1	25 Sáb. Sta. Catalina, virgen y mr., y San Gonzalo.	4 33
7 2	26 Dom. Los Desposorios de Nuestra Señora, y S. Pedro Alejandrino, ob.	4 33
7 3	27 Lun. Stos. Facundo y Primitivo, mrs., y S. Valeriano, ob.	4 32
7 4	28 Mart. S. Gregorio III, papa y confesor. — Cumpleaños de S. M. el Rey.	4 32
7 5	29 Miérc. S. Saturnino, ob. y mártir, patron de Pamplona. — Vigilia.	4 31
7 6	30 Juev. S. Andres, Ap., Stas. Maura y Justina, v. y mr.	4 31

SOL	DICIEMBRE.	SOL
Sale.		Pón.
H. M.		H. M.
7 8	1 Viern. Sta. Natalia, viuda, Sta. Cándida, mártir, y S. Casiano, ob.	4 31
	☾ Luna llena á las 11 y 3 minutos de la mañana en Géminis. — Vientos helados con ventiscas nevuscosas.	
7 9	2 Sáb. Sta. Bibiana, v. y mr., y S. Pedro Crisólogo, ob. y dr. — Ciérranse las velaciones.	4 31
7 10	3 Dom. I de Adviento. S. Francisco Javier.	4 30
7 11	4 Lun. Sta. Bárbara, v. y mr.	4 30
7 12	5 Mart. S. Sábás, ab.	4 30
7 13	6 Miérc. S. Nicolas de Bari, arz. de Mira.	4 30
7 14	7 Juev. S. Ambrosio, ob. y dr., y S. Teodoro. — Abstinencia. — Ayuno.	4 30
7 15	8 Viern. ✱ LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PAT. DE ESPAÑA É INDIAS, y S. Zenon, ob.	4 30
	☾ Cuarto meng. á las 6 y 44 minutos de la mañana en Virgo. — Variables y nieblas muy generales.	
7 16	9 Sáb. Sta. Leocadia, v., y S. Cipriano, ab.	4 30
7 16	10 Dom. II de Adviento. Ntra. Sra. de Loreto, S. Melquiades, y Sta. Eulalia de Mérida, v. y mr.	4 30
7 17	11 Lun. S. Dámaso, papa y confesor.	4 30
7 18	12 Mart. Ntra. Sra. de Guadalupe, y S. Donato y comps. mrs.	4 30
7 19	13 Miérc. Sta. Lucia, v. y mártir, y el beato Juan de Marinonio, conf.	4 30
7 20	14 Juev. S. Nicasio, ob., y S. Espiridion.	4 30
7 20	15 Viern. S. Eusebio, ob. y mr., y S. Valeriano, ob.	4 31

7 21	16 Sáb. S. Valentin, mr., y S. Abdon.	4 31
	☉ <i>Luna nueva á las 11 y 8 minutos de la mañana en Sagitario. — Dias claros y días-fanos, pero muchos hielos.</i>	
7 22	17 Dom. III de Adviento. S. Lázaro, ob., y S. Francisco de Sena. conf.	4 34
7 22	18 Lun. Ntra. Sra. de la O.	4 32
7 23	19 Mart. S. Nemesio, mr., y Sta. Justa.	4 32
7 24	20 Miérc. Sto. Domingo de Silos, ab. y confesor. — Vigilia. — <i>Témpora.</i>	4 33
7 24	21 Juev. Sto. Tomas, Ap.	4 33
	<i>Sol en Capricornio. — INVIERNO.</i>	
7 25	22 Viern. S. Demetrio, mr., y S. Fabiano y comps. mrs., y S. Zenon. — <i>Témpora.</i>	4 34
7 25	23 Sáb. Sta. Victoria, v. y mr., y el beato Nicolas, factor. — Vigilia con abstinencia de carne. — <i>Témpora.</i> — <i>Visita general de cárceles.</i> — <i>Ciérranse los Tribunales.</i>	4 34
7 25	24 Dom. IV de Adviento. S. Gregorio, presb.	4 35
	☽ <i>Cuarto crec. á las 6 y 43 minutos de la mañana en Aries. — Lluvias y nieves con recios vientos.</i>	
7 26	25 Lun. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y Sta. Anastasia.	4 35
7 26	26 Mart. S. Estéban proto-mártir.	4 36
7 26	27 Miérc. S. Juan, Ap. y Ev.	4 37
7 27	28 Juev. Los Stos. Inocentes, mrs.	4 37
7 27	29 Viern. Sto. Tomas Cantuariense, ob.	4 38
7 27	30 Sáb. La Traslacion de Santiago Apóstol.	4 39
	☾ <i>Luna llena á las 7 y 1 minutos de la noche en Cáncer. — Véase la fase anterior; pero en ésta se presentarán nublados, vientos nevucosos recios é incómodos.</i>	
7 27	31 Dom. S. Silvestre, papa y conf.	4 40

LA RISA.

Específico *infalible* para curar todas las dolencias morales y físicas, que tengan por origen la *sin-dine-ritis*, la *suegritis*, *cesantitis* ó *celitis*.

Segun el Diccionario, la *risa* no es otra cosa que una especie de movimiento convulsivo del rostro y de los labios (siempre creí que los labios pertenecian al rostro del semblante de la fisonomía de la cara), y sigue la definición de la palabra *risa*. «Un movimiento convulsivo del rostro y de los labios, acompañado, á veces, de ruidosas exclamaciones, por medio del cual movimiento se expresa la alegría producida por la satisfaccion ó el placer.»

Con permiso de todos cuantos admitan semejante definición, emborrono estas cuartillas para explicar, segun mi limitado parecer y entender, las distintas especies, ó mejor dicho, las distintas risas y sonrisas de que nos vemos acometidos los mortales al cruzar este valle de punchas y abreojos.

¿Cómo es posible comparar la dulce risa del niño con la amarga sonrisa del anciano?

La una tiene su origen en la inocencia, en la candidez; la otra en los recuerdos, en la experiencia, en los desengaños.

¿Son iguales la risa de la casta doncella que, por primera vez, siente las frases de un puro amor que conmueve su corazón y la risa de la mujer que ama para vivir?

¿Puede confundirse la dulce sonrisa de una madre al recibir las primeras caricias del fruto de sus amo-

res, puede confundirse esa dulce sonrisa, con la de un adulator ó de un hipócrita?

¡Cuántas veces lo que parece risa es una terrible amenaza!

¡Cuántas risas hay que en vez de ser la expresion de la alegría, son la manifestacion exterior de haber conseguido alguna ruín venganza!

Pero se me va el santo al cielo, me estoy olvidando de que escribo un artículo para el ALMANAQUE DE LA RISA.

Volvamos, pues, al asunto y pese á quien pese (como se dice ahora.)

Analícemos las risas y las sonrisas, para venir al fin, es decir, á probar que la mejor de las risas es la producida por la lectura de este festivo y célebre ALMANAQUE.

De la *risa* sarcástica, sardónica ó burlona, *libera nos Domine.*

La *risa* que más víctimas está causando en nuestra *afortunada* España, es la *risa* que, vulgarmente, llaman la risa del conejo.

Yo creo, pero no como artículo de fe, que los animalitos se rien, y tanto lo creo, que cuando veo retozar á los gatitos, á los perros y á los corderillos, digo para mi capote: esos animalitos están alegres y contentos y rien á su manera.

Pero volvamos á la *risa* del conejo; deseo encontrar un conejo (no académico) que me explique esa especie de risa.

¿Llamará la sociedad *risa* del conejo á la que manifiesta un pollo cuando recibe unas calabazas más grandes que los anuncios que publica un doctor, cuyo nombre no quiero decir, porque ya estoy *aburrido*?

¿Titularán *risa* de conejo á la que manifiesta una madre cuando le arrancan el hijo de sus entrañas para que defienda á los que comen conejos?

¿Será *risa* de conejo la que manifiesta un prestamista cuando se evapora un deudor sin haberse acordado de pagar el capital ni los intereses?

¿Se convertirá ó transformará en conejo, para poder *reir* como ellos, el marido que á media noche siente dolores de parto (su esposa) y se encuentra sin luz, sin sol, sin moscas y lo que es más peor que todos los peores, sin tener un cuarto, que es lo mismo que decir *requiescat in pace, amen?*

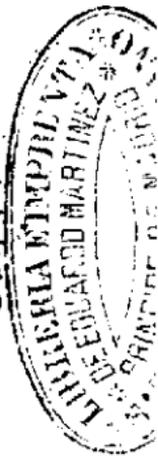
¿Llamarán *risa* del conejo á la que manifiesta un empleado cuando tiene que comunicar á su costilla la desgarradora noticia de que se ha convertido en vago por Real orden?

¿Cómo se habrán gobernado los maestros de escuela para estudiar la *risa* del conejo, no teniendo pan con que poderlos domesticar? (Hablo de los conejos, no de los maestros.)

Á propósito de la risa de los conejos (ó de las conejas), porque yo creo, piadosamente, que las conejas tendrán derecho para reirse como la mayoría de los españoles le tenemos para rabiarse. Decíamos, este plural, que tanto autoriza lo escrito por singular, bien merece, por la oportunidad con que aquí lo he colocado, que el editor de este *gracioso Almanaque* me convidase á un bistek aun cuando fuera sin patatas, y por si cae en tentacion, lo cual deseo, le advierto, en confianza, que me da lo mismo tomarle en *Fornos* que en *San Sebastian*.

Decíamos que seria curioso el averiguar la etimología de la *risa* de los maestros de escuela, para tener el gusto de analizarla, descomponerla y saber si la *risa* era sardónica, sarcástica, de conejo ó para abreviar, si la *risa* de los maestros de escuela, de esos ilustres mártires, es la manifestacion de la alegría ó del sentimiento reconcentrado.

Y decimos (dale con el plural) que seria curioso analizar la *risa* ó sonrisa de los maestros de escuela, porque si la *risa*, segun el Diccionario, es la expresion de la alegría, no comprendemos que pueda tener mucha el que sacrifica su vida por dar vida *intelectual* á los que tan fácilmente se olvidan de recompensar á esos segundos padres.



Dicen que *de la panza sale la danza*.

También creo que si el estómago está flojo, la *risa* no será muy fuerte.

¡Válganos Dios por refranes! «Quien por comer no se mata, lo demas, *aceitera, aceitera... tera.*»

¿Si la mejor de las risas consistirá en tener asegurada la pitanza?

Si es así, no me extraña que muchos se maten por comer sin trabajar, puesto que dice el refran: «Quien por comer no se mata...»

Risa me causa el meditar sobre la facilidad con que me olvido del asunto y me separo del propósito, que sólo consiste en probar á todo bicho viviente lo útil, lo preciso y necesario que es (ahora más que nunca) comprar libros que contengan escritos festivos para atemperar la bilis que tan malos ratos está haciendo pasar á la mayoría de los españoles.

Segun mi pobre y *flaca* inteligencia, la verdadera *risa* es la producida por todo aquello que de palabra ó por escrito encierre ideas agudas, festivas y satíricas, que exciten la hilaridad (vulgo *risa*) de cuantas personas las lean ó escuchen.

¿Quieres, amigo lector, y te llamo amigo, primero porque el V. me carga, y despues porque has comprado este ALMANAQUE; quieres manifestar tus sentimientos humanitarios y rivalizar con el doctor Barrido y el célebre confeccionador del aceite de bellotas? Pues recomienda á tus amigos la adquisicion de este ALMANAQUE, que es, como si dijéramos, la panacea que cura radicalmente los malos humores, producidos por la *sin-dineritis, suegritis, cesantilis* y tantas otras enfermedades que padecemos en este mundo, al cual llaman pícaro, cuando los verdaderos pícaros somos nosotros.

Todos los que se encuentren atacados por alguna de esas terribles y crónicas enfermedades, acudan á la farmacia literaria del editor, calle del Príncipe, núm. 25, y compren una dosis (ó ciento) del célebre específico titulado ALMANAQUE DE LA RISA.

Posdata. Señor editor: He procurado complacer á V., y sólo deseo que el público quede complacido, para que no tenga ocasion de conocer la risa del conejo.

M. F. El Flaco.

Quita-penas, 24 del mes de las flores, 1875.

RECUERDOS.

Dime: ¿te acuerdas del verjel florido
 donde corrió tu infancia placentera,
 de la mansion, en que por vez primera
 una frase de amor sonó en tu oído?
 Era la noche: las dormidas flores
 sobre su tallo airoso se inclinaban,
 y con tranquilo son se deslizaban
 alegres arroyuelos, reflejando
 de la luna los tibios resplandores:
 yo me hallaba á tus piés, tu mano blanca
 más que preciada piel de puro armiño,
 con fraternal cariño
 acariciaba mi abrasada frente.
 Ebrio, loco de amor, mi ardiente lábio
 buscaba el tuyo con febril empeño.
 ¡Ah, cuál huyó tan venturoso sueño!
 Nunca lo olvidaré; ya mi ánsia loca
 logró un sabroso beso de tu boca;
 palabras regaladas y suaves
 como los trinos dulces de las aves;
 blandos suspiros, como el viento leve
 que en torno á nuestros rostros murmuraba
 me dijeron tu amor; y ya tocaba
 el dulce premio por mi pecho ansiado...
 ¡Ay! Cuando tu cintura
 ya inclinada con lánguido abandono
 quise ceñir en amoroso abrazo,
 ¡llegó tu padre y me arrimó un trancazo!



Lector, si no te incómoda,
contempla bien á estos dos:
¿quién dirá, sino la moda,
que son imagen de Dios?

¿CON QUIÉN ME CASO?

¿Con quién me casaré yo?
 y ello es preciso, porque,
 si se me muere mi madre
 (y cumplió setenta ayer)
 quedo con la enfermedad
 y cercano á la vejez
 solo, lo mismo que un hongo,
 sin quien me cuide, ni quien...
 necesito una familia,
 una esposa... ¿qué placer!
 tener á mi lado un ángel
 y decirle:—Dulce bien,
 ¿me quieres mucho?—Remucho.
 —Pues dame un abrazo.—Y diez.
 Y cuando tenga dinero,
 entregarlo de una vez
 sin cuidar si gasto tanto
 á la semana ó al mes;
 vivir de su misma vida,
 aspirar su aliento ¡ay! me...
 tambien en mi juventud,
 tambien soñaba, tambien,
 y aun me duele el corazon
 recordando la que amé,
 y ella, la desconocida,
 ingrata, mala mujer,
 ¡ay! se vendió y me vendió,
 Dios la dé la gloria, amen.
 No era entónces *señoría*
 como lo he sido despues,
 pero tenia salud,
 juventud y buena fe,
 y la adoraba, y por ella
 hubiera llegado á ser...
 en fin, aquello pasó,
 aquello ha muerto: soñé,

Veamos, para casarme,
 á quién tenderé la red.
 ¡Con Julia? No, que esa sabe
 más que yo, sabe el Inglés
 y tal vez me despreciara
 en algún día, porque
 debiéndole como debo
 á las letras el comer,
 no se traducir á *Byron*,
 ni á *Milton* ni á *Marmontell*.
 ¡Con Adela? ¡Qué bonita!
 Tiene una mano y un pié,
 y unos ojos... unos ojos
 que arden y me hacen arder.
 Es una niña muy moua,
 pero es una niña esto es;
 yo tengo cuarenta y cinco,
 cerca de cuarenta y seis,
 y ella veintitres ó muy
 poco más de veintitres;
 ahora tal cual, pero dentro
 de pocos años, de diez,
 ella estará en lo más fuerte
 y yo en lo más flojo, ¡qué!
 ni tendré alientos siquiera
 para abrocharle el *corset*,
 y aunque ella es muy virtuosa
 no la debo yo exponer...
 ¡Ah! Rafaela... esa sí
 que me conviene, es mujer
 que tiene treinta y un nueve
 que es muy parecido á un diez,
 y muy religiosa ¡vaya!
 se confiesa cada mes,
 y á cada golpe de pecho
 hace temblar la pared;
 pero es tan seria... tan secca,
 tiene tanta rigidez,
 que si ahora me da respeto,

digo, qué será despues.
 ¿Con Celedonia? ¿Con Juana?
 ¿Con Pepa? ¿Con Isabel?
 Esto es, queriéndome ellas,
 que vaya usted á saber;
 nada, nada, lo mejor
 es fijar este cartel:
 «Yo (y me glorío de serlo)
 soy dulce como la miel,
 y deajo cuando me muera
 viudedad de brigadier;
 allá, por mis verdes años,
 mi corazon corrió bien,
 y un yerro que cometió
 á hierro se le curé.
 Un corazon os ofrezco
 curado á hierro; esto es,
 tengo el corazon vacante,
 ¿quién quiere vivir con el? (1)»

Narciso S. Serra;

10 de Julio, 1875.

Apénas salió de casa del enfermo cierto doctor muy acreditado, cuando el enfermo se puso peor.

Y tan peor se puso, que se decidió sin duda á arreglar por sí mismo sus negocios en el otro mundo.

La familia procedió en seguida á ponerlo de cuerpo presente, y como el doctor no volvió hasta el otro día, se iban ya á hacer las exequias y á llevarlo á la iglesia.

El doctor notó algo, se figuró que salian luces por el balcon, y ántes de subir preguntó al portero:

—Diga V., el vecino del segundo...

—No se incomode V. en subir, respondió el portero, porque él va á bajar.

- (1) Vivo calle de Segovia
 y número veintiseis;
 dirigirse por escrito
 dándome noticias de
 la individua y condiciones,
 y ya veremos despues.



Por más que muchos lo nieguen,
yo afirmo que aquí y en Austria,
y en Pekin y en Stokolmo,
como en Rusia y en la Arabia,
son y han sido las mujeres
acérrimas partidarias,
digan lo que quieran, de
la libertad de enseñanza.

EL TIEMPO.

Indudablemente yo debo escribir algunas cuartillas en prosa para el ALMANAQUE DE LA RISA de 1876.

¿Sobre qué las escribo? ¿De qué hablo?

Esta es la cuestión.

Me veo en el embarazo mismo de esas personas que se hallan en una visita de puro cumplido, y no saben de qué hablar.

Hablando del tiempo suelen salir del paso esas personas. Pues señor, hablaré del tiempo y al fin saldré de mi embarazo. Mejor es parir que reventar. Así como así, el tiempo, ó sea el caballero Saturno, es el que preside durante el año de 1876 los destinos del mundo católico y no católico.

Pero como en 1870 les regalé una ligera historia de la vida y aventuras de ese divino caballero, no es cosa de repetirsele á los constantes é innumerables compradores de este risueño ALMANAQUE.

*
* *

Pero hablemos del tiempo, que es asunto socorrido.

¡Oh *témpora!* ¡Oh *mores!* Ese es el grito eterno de las generaciones que se van. Siempre hallan malo lo que hacen las generaciones que se vienen.

—¿Se acuerda V., D. Timoteo? ¡Oh, aquellos eran otros tiempos! ¡Qué tiempos aquellos!...

¡Miserable vejez! Siempre con achaques: siempre atimentándose de recuerdos, porque há perdido las esperanzas.

El tiempo es dinero, dice el inglés. Y es capaz de dar diez libras esterlinas por cinco minutos, porque cinco minutos son para él un capital, que produce muchos cientos de libras esterlinas.

Matar el tiempo, dice el español, que es capaz de dar diez mil vueltas en la Carrera de San Jerónimo, fastidiándose, en espera de una hora en que se propone... *pasar el tiempo*.

Y, sin embargo, ninguno como el español para lamentar el tiempo que ha pasado ocioso.

¡Ah! Si yo hubiera aprovechado el tiempo!

Pero al que *mata el tiempo*, no le queda más consuelo que llorar sobre el difunto.

¡Quién pudiera *levantar el muerto*!

*
* *

Los tiempos están muy malos. Esta maldita guerra no se acaba.

Y cuando no es la guerra, es la mala cosecha.

O la carencia de trabajo.

O la falta de empleo.

O el papel que baja.

O el pan que sube.

Decididamente, es cosa de esperar tiempos mejores.

—Le pagaré á V. con el tiempo.

¡Con el tiempo! ¡Dios mio, qué sarcasmo tan horrible, aquí, en este país donde tanto tiempo se mata!

¡Con el tiempo! Este es el pagaré sin plazo, inaceptable, que puede firmarse sin escrúpulo, que no tiene cotización en plaza, y con el cual no tenemos más remedio que conformarnos.

Es un expediente de tramposos, que hasta las gentes de buena fe han hecho suyo.

Hasta el gobierno dice que nos pagará con el tiempo.

Es una ley forzosa, que tenemos que acatar todos los ciudadanos. Es la cosa más natural del mundo. Cuando los acreedores pidan, los deudores deben dar .. *tiempo al tiempo*.

*
* *

Con el tiempo maduran las uvas. Ahí tienen VV. otro expedientillo con que salen lindamente del paso muchos que no saben por dónde salir.

Y el que espera un destino, oye resignado esa frase de boca del ministro, que tiene que buscar fórmulas nuevas para los pretendientes que se multiplican.

Y el amante que se desespera la oye un día y otro

de los labios de la coquetisima señora de sus pensamientos.

Y el autor novel tiene que escucharla del gran señor de horca y cuchillo que rige entre bastidores.

Y los autores, y los amantes y los pretendientes, suelen ver que el tiempo pasa y las uvas no maduran.

Y llega *el tiempo* en que no tienen otro consuelo que el de la zorra de la fábula: «;Están verdes!»

¡Oh, tiempo maldecido, que tan bien maduras á los hombres, y así burlas las esperanzas de la humanidad!

* *
* *

Llegar á tiempo... Ahí tiene V. que se nos presenta la cuestion de oportunidad.

Es una grave cuestion resuelta muchas veces por el talento; pero las más de ellas por el acaso ó la fortuna.

Hay hombre que se pasa no uno, sino todos los años de su vida, rondando á la suerte, y nunca tiene un cuarto. Y otro hay que, tumbado á la bartola, casi dormido, ve que se le vienen los millones á la mano.

Y quien dice de dineros, dice de amores.

Se pasa Juan las semanas, los meses y los años enamorando á una hermosa mujer, haciendo méritos para conquistarla; y un día, en un cuarto de hora, en un minuto, pasa Pedro bajo los balcones de la chica; se le cae á ésta el abanico; Pedro lo recoge, sube á entregárselo, y recibe de hallazgo todo lo que Juan ambicionó tantos años y lo que ella no se hubiera atrevido á prometer en el *Diario* por el gusto de darse aire con el abanico.

Pero todavía es más difícil *morirse á tiempo*. Yo les pondría á VV. mil ejemplos de grandes hombres que todo lo han hecho más oportunamente que morir.

Y si no, ahí está la historia. Napoleón *el grande*, que hubiera muerto, mejor que en Santa Elena, en cualquiera de las batallas que le dieron gloria. Y Napoleón *el chico*, que si hubiera querido morir gloriosa-

mente de un balazo en Sedan, se hubiera aborradado morir oscura y miserablemente de una enfermedad vulgarísima.

*
* *

Pero hablar del tiempo es hablar de la mar, y dicen que á veces es de mala educacion.

Porque hablar del tiempo y hablar de los años es una misma cosa.

Ni *por tabla* se puede preguntar á algunas mujeres los años que tienen. En seguida buscan ellas un *recodo* para cambiar de conversacion.

—¿Esta niña tan linda, es hija de V., señora?

—Sí, señor.—Niña, ¿qué quieres? Vete con las muñecas.

—Está ya muy crecida para andar con muñecas.

—Sí, señor, se ha desarrollado muy pronto.—¿Qué te he dicho, niña?

—¿Qué edad tiene?

—¡Vamos, niña!—¿Decía V.? ¡Oh, con este arrapiezo no se entiende una! Ahora recuerdo que hablábamos ántes del baile de la condesa. Espero que tendré el gusto de ver allí á V. Tengo dos bailes comprometidos.

—Yo la comprometo á V. para el tercero.

¿Cómo ha salido del compromiso, eh? De los años se ha pasado al baile.

Les digo á VV. que es una delicia hablar del tiempo con mujeres.

Pero el asunto es muy largo, y el artículo debe ser corto. Con que, queridas lectoras, aquí hago punto, aunque lo tacheis de ligereza, que no quiero oiros exclamar: «¡Qué pesado está el tiempo!»

Eduardo Bustillo.

—Mire V., eso de la trasmigracion de las almas tiene algun fundamento. ¿No tiene V. indicio de haber sido ántes otra cosa?

—Hombre, sí, tengo idea de haber sido un borrico.

—¿Cuándo?

—Cuando le presté á V. aquellos mil reales que me debe.

AMOR DE POLLA.

—Amalia, dulce bien, pálida estrella,
 que reflejas la luz de los amores,
 flor entre flores bella,
 ¡por Dios, no llores!
 ¡Ah! Vuelva á tu semblante la alegría,
 y cese la mortal melancolía
 que mata mis amantes ilusiones...
 Calma tu afán: ¿qué quieres, vida mía?
 —¡Que me compres dos cuartos de piñones!

¡Qué bello es el madrugar,
 y por vía de recreo,
 salir á dar un paseo
 y hacer ganas de almorzar!
 Ver los límpidos cristales
 de fuentes murmuradoras,
 y las aguas bullidoras
 en los frescos manantiales:
 cruzar del bosque á la sombra,
 y entre almendros y laureles,
 tender los blancos manteles
 sobre la plácida alfombra.
 Y entre ovejas y pastores
 pasar las horas primeras
 recorriendo las praderas
 y triscando entre las flores.
 Bello y poético es,
 y de esa prisma al través
 todo al Criador aclama...
 Pero... ¿y estarse en la cama
 hasta las dos ó las tres?...

Deseaba un rey tener el retrato de una casada, á lo que le dijo su marido:

—Permitidme, señor, que os le nlegue: si ahora os doy la copia, me pedireis mañana el original.

- ¿Qué diferencia hay entre la coqueta y la que no lo es?
 —La que no es coqueta tiene corazón y la coqueta una caja de fósforos.
 —Hombre, entónces la coqueta tendrá más fuego...
 —Justamente, para cien fumadores.

*
 * *

Habíanse reunido varios amigos para distrarse en el tiro de escopeta; tocó á uno de ellos, muy torpe, hacer la puntería, y al verle otro, fué á sentarse en el blanco.

—¿Qué haces? Exclamaron los demas observando su movimiento.

—Nada, señores, tranquilícense VV.; tirando este amigo, en ninguna parte estoy más seguro que aquí.



Maquinitas de vapor
 para ir entrando en calor.



Con buen café y á espaldas ese avío;
¿quién los rigores temerá del frío?

EL SIGLO DE LOS FAROLES.

Vivimos en un siglo, fecundo como él solo en notabilidades.

Hubo un tiempo en que no parecía mal que le apellidásemos (especialmente los españoles) *siglo de las luces*; pero ya no veo tan justificada esta *esplendente* denominación, y admitiría con mayor conformidad la de *siglo de los faroles*.

Quizá alguno de VV. me responda con nuestro histórico *tanto monta*; pero en tal caso no se tendrá en cuenta seguramente que *farol* y *luz* no siempre son sinónimos. Apelo si no á los de las calles de la villa en ciertas horas, á los de los coches de plaza y á otros ménos *luminosos* todavía.

Y admitida por mí la conveniencia de semejante calificación, admitido queda el punto de partida de este insulso articulejo; el *siglo de los faroles* bien puede llamarse *siglo de las notabilidades*, porque muchas veces, notabilidad y farol vienen á significar lo mismo en el lenguaje del vulgo.

Ya en otras ocasiones mi humilde pluma se ha levantado, tal vez con el atrevimiento de la ignorancia, hasta las elevadas esferas donde giran las notabilidades; y como es innegable que el *segundo* paso por el más escabroso sendero, ofrece ménos dificultades que la entrada en el florido verjel, no es extraño que la péñola que revoloteó por tales regiones, alce de nuevo el vuelo, y olvide una vez más lo que de cierto cuervo y cierta águila nos cuenta Samaniego.

Asunto de más que mediana importancia sería para cualquier pluma (y para la mía mucho más) examinar cualquiera de las múltiples manifestaciones que ofrece el género *notabilidad*. Me limito por tanto á citaros un ejemplo (como haría un profesor de instrucción primaria) presentándoos como tipo ideal al doctor X...

El doctor X... es un sabio, gloria de la patria y hon-

ra de lá humanidad. Yo valgo poquisimo para atreverme á profundizar su ciencia; pero esto no impide que os asegure de todas veras, que el doctor X... es un génio, no de los que no caben tres en libra, sino de los que no coge medio en arroba.

Ya veis que os hablo de una de las primeras notabilidades, sin que yo recuerde ya el torpe parangon establecido entre *notabilidad* y farol; entonces me referia al vulgo, y nuestro buen doctor nada de vulgar puede tener.

¿Cómo he de desconocer su mérito, cuando él no lo desconoce, y en un exceso de modestia nos lo recuerda en las columnas de todos los diarios?

« Aquellos de mis compañeros que hasta aqui han sido tenidos por entidades, no sirven para descalzarme la babucha izquierda. » Esto nos dice el buen doctor á todas horas, y cuando él lo dice, sabido se lo tendrá.

Estamos acostumbrados á no recompensar las vigili-
lias del hombre estudioso, y hacer escaso aprecio de los talentos contemporáneos; cualquiera diria que el génio no tiene mérito si no es *añejo*, como si se tratase de una pipa de Jerez. Aun no hace muchos meses, al asistir á las solemnidades con que se conmemoraba la muerte de Cervántes, me decia yo: « Al pobre Manco se contentó su siglo con dejarle vivir porque no era *añejo* todavia. »

El doctor X... no dejó de hacerse idéntica reflexion: Tú—decia él—nos has dejado tus obras, y aun admiramos al manchego hidalgo y á su panzudo escudero; tú has tenido tu mérito, y apenas si tu siglo lo reconoció. Yo, es verdad que ando á cachetes con la gramática de la lengua, y hasta con el diccionario: es cierto que si mi prosa es mala, en cambio mi poesia deja en muy buen lugar á la del *Cencerro*; pero mi mision, más importante que la tuya, la cumplo con la *mayor gracia*, y dia llegará en que mi palabra, cual la palabra potente de Jesucristo, haga á Lázaro salir de su sepulcro. ¿Pues querrás creer que no falta quien se ria de tu ciencia?



¡Oh! Y soy yo el primero en reconocer la justicia de tal queja. En otra ocasión lo he dicho ya; los que somos *simples mortales* no podemos comprender en nuestra doble desgracia de ser *mortales* y ser *simples*, la calamidad que es estar considerado en el número de las *notabilidades*. Momentos hay en que doy gracias á Dios que me ha hecho tan pequeño para poder llegar á semejante altura.

El doctor X... como todo hombre que se propone ser útil á la humanidad, no se arredra por nada, y sigue haciendo feliz á esa sociedad apellidada ya *metal*, por quien debia tener poderosos argumentos con que justificar semejante calificativo.

Es lo cierto, que al fin pudo convencer á algunos, de que Dios misericordioso siempre, nos ha mandado á él como alivio de nuestras penas; y más cierto aun, que no olvidando que corre el siglo décimo-nono, no imite la conducta del sastre del campillo, necedad que sería imperdonable en quien tiene la privilegiada inteligencia de nuestro doctor.

Ya que otra cosa no me ha sido posible, ahí teneis presentado muy á la ligera un *tipo notable*.

A vuestro criterio encomiendo el apellidar á nuestro siglo, *siglo de las luces ó siglo de los faroles*.

Antonio Aguilar.

ESTRELLA.

Burlóse un hombre de Estrella
cuando ella más le quería,
y un perro que ella tenia
triste estaba como ella;
y conociendo su yerro
dijo con dolor profundo:
—*Hay hombres en este mundo
que valen ménos que un perro.*

Narciso S. Serra.

10 de Julio, 1875.

LOS OJOS NEGROS.

A LA SEÑORITA C. B.

De unos negros esclavo
 (que son tus ojos),
 no hallo en ninguna parte
 paz ni reposo.

Doquier me encuentro
 estoy siempre mirando
 los ojos negros.

Si me miran airados,
 quedo vencido;
 si me miran alegres,
 pierdo el sentido;

Dulces ó fieros,
 me matan con mirarme
 los ojos negros.

Aunque es su tiranía
 un mal muy fuerte,
 el romper mis cadenas
 fuera mi muerte.

¡Ay, ojos negros,
 tambien sois de mi alma
 vosotros dueños!

Narciso S. Serra.

10 de Julio, 1875.

Sé de una poetisa
 que no sabe zurcir una camisa,
 y es tan llana y modesta,
 que lleva rota la que lleva puesta.

Llaman filosofía
 á lo que es ¡oh lectores! porquería.

UN VALIENTE.

No temo á los ejércitos romanos
 que tan alta dejaron su bandera;
 no temo á los ejércitos prusianos
 hoy envidiados por la Europa entera;
 no temo al español fiel, esforzado,
 ni á los conquistadores portugueses,
 mas todo mi valor siempre ha faltado,
 cuando pienso ¡oh dolor! en los *ingleses*.

Julian L. Peño y Carrero.

En Paris pusieron en capilla á un asesino, cuyos crímenes habían horrorizado á Francia.

Como es costumbre, le dijeron que pidiese lo que quisiera.

—Quiero la cruz de la Legión de Honor.

—Eso no puede ser.

—¿No? Pues entónces un vaso de aguardiente.



 Mi penetracion política
 jamas comete un desliz;
 sucedió lo que yo dije:
 ¡si tengo yo una nariz!

En virtud de ciertas circunstancias particulares, había órdenes muy severas en la provincia de...

A todo el que pasaba, se le exigía el pasaporte.

Un empleado del ayuntamiento detiene á un viajero.

—A ver, la cédula de vecindad.

—Aquí está.

—Vamos á ver. ¿Cómo se llama V.?

—Juan Antonio de Lizana.

—Perfectamente. ¿Edad?

—Veintisiete años; ahí lo tiene V. escrito.

—¿Escrito, eh? ¿Pues si yo supiera leer, le preguntaría á usted nada?



—De dónde vienes, Pepa?

—De las Vistillas;

de llevar á mi chulo
dos cajetillas.

—¡Redios con Paco!

No ganas en la *frábica*
para tabaco!...

LAS DOS GRANDEZAS.

Uno altivo, otro sin ley,
 así dos hablando están:
 —Yo soy, Alejandro el rey.
 —Y yo, Diogénés el can.

—Vengo á hacerte más honrada
 tu vida de caracol.
 ¿Qué quieres de mi?—Yo, nada;
 que no me quites el sol.

—Mi poder...—Es asombroso,
 pero á mi nada me asombra.
 —Yo puedo hacerte dichoso.
 —Lo sé, no haciéndome sombra.

—Tendrás riquezas sin tasa,
 un palacio y un dosel.
 —¿Y para qué quiero casa
 más grande que este tonel?

—Mantos reales gastarás
 de oro y seda.—¿Nada, nada!
 ¿No ves que me abriga más
 esta capa remendada?

—Ricos manjares devoro.
 —Yo con pan duro me allano.
 —Bebo el Chipre en copas de oro
 —Yo bebo el agua en la mano.

—Mandaré cuanto tú mandes.
 —¿Vanidad de cosas vanas!
 ¿Y á unas miserias tan grandes
 las llamais dichas humanas?

—Mi poder á cuantos gimen,
va con gloria á socorrer.

—¡La gloria! Capa del crimen;
crimen sin capa ¡el poder!

—Toda la tierra iracundo
tengo postrada ante mi.

—¿Y eres el dueño del mundo,
no siendo dueño de ti?

—Yo sé, que del orbe dueño,
seré del mundo el dichoso.

—Yo sé que tu último sueño,
será tu primer reposo.

—Yo impongo á mi arbitrio leyes.

—¿Tanto de injusto blasonas?

—Llevo vencidos cien reyes.

—¡Buen bandido de coronas!

—Vivir podré aborrecido,
mas no moriré olvidado.

—Viviré desconocido,
mas nunca moriré odiado.

—¡Adios! Pues romper no puedo
de tu cinismo el crisol.

—¡Adios! ¡Cuán dichoso quedo,
pues no me quitas el sol!

Y al partir con mútuo agravio,
uno altivo, otro implacable,

—¡Miserable! Dice el sábio;
y el rey dice!—¡Miserable!

Ramon de Campoamor.

VENTAJAS DE SER NOVIO.

¡No es posible que una cosa tan *santa* como es *ca-sarse*, haya de ir precedida de otra tan *tonta*, como es *ser novio*! Si los hombres y las mujeres llegaran á comprender toda la ridiculez que lleva consigo tan general destino, es seguro que la humanidad de ambos sexos permanecería soltera por no pasar por la desgracia de ser el hazme reir de los extraños, y el juguete de los futuros parientes. No iban descaminados los que para significar un noviazgo decían.—N. hace el oso á P...

Seis ú ocho meses ántes que un jóven *conozca que quiere* á una niña, ó que por cualquier motivo éntre en la casa, los tertulios, los vecinos, los amigos y conocidos de aquella, ya le señalan con el dedo diciendo.—F. se casa con D.—No ha pensado aun en el plan de ataque y ya refieren los pormenores del triunfo. Los rumores del candidato van acompañados de los elogios de mártir...

Si es jóven, dicen que es muy niño.

Si es adulto, puede ser su padre.

Si es viejo, es un carcamal.

Si es de corta estatura, es un araña.

Si es alto, es un látigo.

Si es gordo, es una tinaja.

Si es delgado, está tísico.

Si es feo, espanta.

Si es hermoso, le llaman doña Maria.

Su hermosura es varonil; pero tiene mal compuesta la patilla; ó no se peina bien, ó tiene un lunar en la nariz, ó una ceja poco poblada, ó las orejas salientes.

Viste con gusto, no piensa más que en adornarse.

Es desaliñado, es un descuidado ó un pobre; y se diserta sobre su sombrero de hospiciano, ó su chaleco corto, ó su pantalon en forma de embudo, ó su raída corbata, ó su frac ó sus manos sin guantes.

Gasta lujo, ¿de dónde los sacará?

Es rico y espléndido; pronto concluirán sus bienes.

Es rico y económico, matará á su mujer con sus miserias.

Pertenece á una antigua y distinguida familia, su nobleza es heredada.

Sus timbres son adquiridos, noble nuevo.

No tiene mucho de Salomon, es un tonto; se fingen anécdotas. Tiene talento, sólo trata de divertirse; los hombres de talento no se casan.

Tiene que vivir de su profesion, es un ganapan.

No trabaja porque tiene rentas, es un vago.

Va á diversiones, es un calavera.

No asiste á teatros ni á funciones, es un misántropo ó un tacaño.

No va á misa, es un impio.

Va á la iglesia, es un beato.

En las tertulias es amable con las damas, es un coqueton.

Guarda profundo silencio, es orgulloso ó ignorante.

Es de génio fuerte, maltratará su mujer.

Es de buena pasta, se volverán las tornas.

Que no hay medio de librarse de la locuacidad de las viejas, de la emulacion de las jóvenes, de la murmuracion de los ociosos, ni de la critica de los que se ocupan de la crónica escandalosa de las ciudades, en donde la chismografía es la única diversion de los que no tienen en qué ocuparse, ni espectáculos á qué acudir, ni génio ni gusto para entretenerse en mas útiles distracciones.

Pero ¡feliz el novio si todos los percances á que le expone su nueva carrera se redujesen á censuras que nunca llegan á sus oidos ó que si llegan son descartadas de la parte cáustica y de la critica: otras mayores le esperan en el templo donde habita su diosa, y que son producidas ó por la divinidad á quien rinde veneracion, ó por los adláteres que la rodean, que tambien son divinidades, si bien de las *infernales*!

Todos tienen derecho á molestar, fastidiar y aburrir al novio, que paciente y sufrido tiene que llevar con resignacion las coces de las criadas, las alusiones con-

fidenciales del mozo de caballos, las impertinencias de los niños, y gracias que sólo sean de palabra, las groserías de los que frecuentan la casa, las ridiculeces de la anciana mamá, y las exigencias, los celos, los caprichos de la señora de sus pensamientos.

Si no regala de vez en cuando á los criados, se expone á que no le abran la puerta con la prontitud que se sirve á cualquiera desconocido, ó que le impidan ver á la señorita, ó que le equivoquen el paseo á que ha concurrido, ó la familia que ha ido á visitar. Si no compra dulces á los niños, peligra el que delante de personas de respeto descubran que F. ha dado un papel á T.—y hablan bajito, pelan la pava. Si no contenta á las hermanas jóvenes, ó presentando en la casa á los que las obsequian, ó proporcionándolas medios de comunicacion con ellos, ó *trayendo y llevando*, no se extrañe que el mejor día á la hora de una cita se la *lleven á tiendas*, si no á comprar, á divertirse, fastidiando al mercader y á los futuros. Si cuando sale de paseo no acompaña á la mamá y se *distrae* hablando con ella, y al retirarse á casa no le da el brazo, que no suelta hasta que no sube el último peldaño de la escalera, será calificado de impolitico, de desatento, de ilota, y amenazará á su hija con que lo mismo hará con ella cuando se case quien de tal modo se porta con la mamá, hallándose en estado de merecer. Pero ¿qué es esto comparado con el placer que le resulta de amar y ser amado, y los goces que lleva consigo una plática con la mujer que le hace feliz?

Suponiendo que el novio sea hombre que éntre en la casa, que pasee y que vaya al teatro, hé aquí el asunto de la conversacion de todas las noches.

Ella á la reja sentada
y al pié de la reja él.

—Esta mañana, cuando estaba al balcon mirándote con más gozo, te escondiste; y era que huía de su padre, que no teniendo noticias de las ocupaciones de

su hijo, estaba observándole desde una casa inmediata.

—Esta tarde en paseo, al pasar por el lado donde estaba sentada, volviste la cabeza; y era que en aquel momento un amigo, á quien no veía hacia mucho, le saludó afectuosamente con un amoroso pellizco.

—En el teatrò, cuando te decía desde mi palco que te amaba, poniendo la mano sobre el corazon y señalándote á ti, pusiste un dedo en tu pecho é hiciste un movimiento negativo; y era que el de la luneta inmediata le preguntaba si le gustaba la bailarina.

—Pero en seguida hice yo aquel movimiento de cabeza con que dices que estoy tan preciosa y que te gusto tanto, ¡y escupiste! La amable niña ignoraba que estando su amarelado doncel contemplándola con éxtasis profundo, le entró un mosquito en la boca, y no quiso, con razon, dar cuartel á tan descortés huésped.

—Y ahora; cuánto has tardado! Sin hacerse cargo que hacia cinco minutos que se habian separado y habia tenido que acompañar al otro extremo de la ciudad á la hermana de mamá.

—Hoy no me has escrito más que dos billetes de medio pliego, y á uno le faltaban seis líneas y á otros tres para llenar las cuatro caras. Hé aquí cómo habia distribuido aquel día. De ocho á once de la mañana centinela frente al balcon de la dama; de once á dos visita en la casa; de cuatro á siete y media paseo; de ocho á once teatro. Y despues de éstas entran otras quejas, y otras y otras; porque ningun novio puede ser amable, político, atento con ninguna mujer; para todas debe ser mudo, ciego, sordo, manco, huraño; á ninguna puede dar noticias que no sepa su dama, á nadie hacer ofrecimiento, á nadie dirigir palabras halagüeñas, porque ninguna merece elogios, consideraciones; todas son feas, coquetas, tonlas, inconstantes; ninguna sabe amar, ninguna le puede comprender. ¿Te vas ya? ¡Ingrato! No te quiero; ésta es la expresion con que termina la noche; si noche puede llamarse la hora en que los serenos han desaparecido de

las calles, y en que empiezan á circular las gentes que salen á la compra y los jornaleros que acuden á su trabajo.

Hé aquí un novio... ¡envidiad su suerte!

El Amigo ausente.



El chaparron aguanta
este Tenorio,
esperando á una rubia
con envoltorio.
Que hay viejo verde
que por las modistillas
vamos ¡se pierde!...

Hace tres ó cuatro años que vários estudiantos de medicina, alumnos internos de un hospital, se entretenían en ir de cama su cama examinando los cráneos, brazos, costillas, etc., de los enfermos.

—Este es bueno, decían; este servirá.

—¡Oh, bien!

—Este es demasiado pequeño y de mala conformacion; mira, si nó, este omoplato; pero despues de todo quizá pueda servir.

Algo amostazado un enfermo, se dirigió á uno de los alumnos y le preguntó cuál era el objeto de aquel exámen.

—No haga V. caso, respondió el estudiante. Estos señores son médicos que necesitan esqueletos, y van á escogerlos con anticipacion.

*
* *

Un comerciante anunció en los periódicos que necesitaba un jóven honrado «que estuviera en su escritorio de trece á catorce horas, dirigiéndose para obtener este empleo á D...»

Al día siguiente se presentó en casa del comerciante un jóven, solicitando la plaza anunciada.

—¿Cree V., le preguntó el comerciante, que podrá estar encerrado tanto tiempo?

—¡Oh! Sí, señor, contestó el jóven con inocente sonrisa. Creo que podré hacerlo, porque he estado siete años sin salir del presidio de Alcalá.



El pollo de Madrid, desde que nace,
es un don Juan Tenorio, un Lowelace.

EN LOS BAÑOS DE ALHAMA.

A DOÑA CLOTILDE SOBRADO DE COUPIGNY.

Mi buena amiga Clotilde,
 la que, con sin par dulzura,
 presidió el pasado invierno
 las más alegres tertulias:

A ti que, con fin tan santo,
 mis males del alma estudias,
 pues curarlos te propones
 aunque ellos no tienen cura:

A ti me dirijo mientras
 el misero cuerpo suda
 en estas Termas de Alhama,
 que parecen catacumbas.

Yo no sé si necesito
 estos vapores que atufan;
 mas que hará el agua milagros
 el médico me lo jura.

Mientras espero tranquilo
 que el pronóstico se cumpla,
 de mis goces de bañista
 te haré la breve pintura.

A las seis de la mañana
 mi humanidad se chapuza,
 no en agua corriente y fresca
 como las sabrosas truchas;

No en el líquido salobre
 en que campa la merluza;
 sino en caldo sin sustancia
 que los reumáticos usan.

Salgo á los quince minutos,
 me arropo en manta peluda,
 y doy al cuerpo el reposo
 que no doy al alma nunca.

Incorpórome en el lecho
 donde me siento á la turca,

y en *El Imparcial* me informo
de las patrias desventuras.

Para pasear el agua
que el estómago repugna;
para divertir mis penas,
que son hondas y son muchas,
Corro al Jardín, junto al Lago,
cruzo la verde espesura,
y oigo al ruiseñor que encanta
cuando su acento modula;

O contemplo las palomas
que allí en la Isleta se arrullan,
y besan las verdes ramas
y bañan las blancas plumas;

O hablo de arte y poesía
con Aguilera (Ventura),
el que hace llorar, cantando
sus paternas angustias.

Aun así, las horas pesan,
y aunque distracciones busca,
no es extraño, amiga mía,
que aquí el bañista se aburra.

Luégo, tras la tarde siesta,
subo á la Montaña rusa,
ó al Fuerte en que nuestras armas
nuestras discordias acusan.

Y contemplo desde lo alto
el tren que rápido cruza,
y corta la fértil vega
ó en el monte se sepulta.

Y cuando su luz difunde
pálida y bella la luna,
y el primer dulce nocturno
de algún ruiseñor se escucha,

O el acorde del piano
que alguna bañista pulsa,
ó la voz del centinela
que á veces la calma turba,
Huyo el relente y me encierro,

y, tras ligera lectura,
el cuerpo vuelve al reposo
que el alma no encuentra nunca.

De mi vida de bañista
esa es la breve pintura;
me perdono los brochazos
si algún detalle te gusta.

Mientras de San Juan la noche
goce honesto me asegura
con esa franca alegría
que en tu casa se disfruta,

Clotilde, en mi nombre á todos
los contertulios saluda,
aunque mis flaquezas canten
en festivas alcluyas.

Eduardo Bustillo.

Athama. 16 Junio 1875.

DEFINICION.

Salía yo, en cierta noche del café, y aceleraba el paso para llegar á mi casa en breves minutos; iba muy preocupado buscando la definicion de una palabra en extremo vulgar.

En el interior de mi bolsillo, acariciaba y daba vueltas á la llave del estante que encierra mi diccionario; hablo de un diccionario enciclopédico, que consta de infinidad de colosales volúmenes, y que logré adquirir despues de algunos años de constante suscripcion.

Aquella noche habia sido para mi noche de impresiones; pero ¡ay! de impresiones bien dolorosas. Una de esas noches cuyo recuerdo no parece más que con la razon y cuyas trascendencias son fatales.

¿Sabeis lo que creaba estas trascendencias, y hacia imperecedero aquel recuerdo?—Una sonrisa.

Pero, señor—decíame yo, trepando cerilla en mano, por los ciento veinte escalones que me colocan en ele-

vadisima posicion—¿cuál será el verdadero significado de una sonrisa, cuál su mision?

A esta interrogacion, sólo me respondia un hecho; yo acababa de observar una sonrisa de funestos resultados.

Ya en mi cuarto, enciendo una bujia y sin dejar el sombrero, sin quitarme el abrigo, me precipito al despacho, cojo uno de los volúmenes de mi obra y, «vamos á ver—exclamo con el tono de la más completa seguridad—vamos á ver qué dice mi diccionario.»

Mis dedos, atormentados por el frio de Marzo, pasaban con rapidez pasmosa las hojas del tomo en cuestion; pero en vano hallé las iniciales *Sonr*, en vano busqué lo que anhelaba, mi diccionario no podia satisfacerme.

Sonrisa.—La accion de sonreir.

Sonreir.—Reir levemente.

Reir.—Expresar con ciertos gestos los sentimientos de regocijo, sarcasmo, desprecio... Clemente I reia quando... Dicese que D. Rodrigo se reia al ver...

No, nada de esto busco yo. La manifestacion de una alegria, de una burla, aun de un desprecio, no me hubiera herido asi.

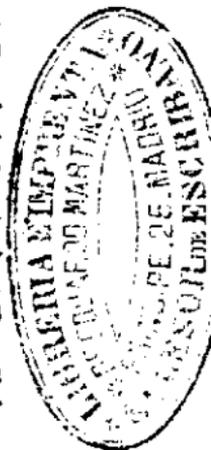
¡Ah! Esa sociedad de señores académicos y literatos, que yo tanto respeto, ¿por qué no definió la sonrisa en sus diversas especies?

No hay más—decia yo, en contacto con mi almôhada—entremos de lleno en la cuestion; conozco los efectos, conozco la causa; ¿por qué ha de serme difícil definir esta causa misma?

Yo no conseguia hallar la definicion que buscaba, y senté plaza de orate al pretender ser filósofo. Si el sueño, con su benéfico influjo, no me hubiera favorecido, yo solito emprendo la marcha á Leganés en aquellos momentos.

Afortunadamente, al levantarme me encontré con la visita de un amigo; le planteé la cuestion y os trascrivo su respuesta:

«Es una temeridad, amigo mio, buscar la definicion de aquello que no hiere á nuestro cerebro, y si á nues-



tro sentimiento. Si la sonrisa la ves con indiferencia, tendrá para ti la importancia de un acto físico cualquiera; mas si como anoche te llega al corazón, tú verás siempre en ella, el sentimiento que domina al alma de que se escapa, ó la hipocresía que la elige por disfraz.»

Ya os veo sonreír; después de oír á mi amigo, comprendo vuestra sonrisa. ¿Verdad que con ella me compadeceis por haber escrito estos renglones?

Antonio Aguilar.

EPIGRAMA.

Que se hizo aplaudir anoche
un comicastro, lei;
á lo cual hubo quien dijo:
—¡Vaya un modo de mentir!
—¿Mentir?—repuse—al contrario;
responda usted, infeliz:
si él aplaudir no se hiciese
¿quién le había de aplaudir?

Ventura Ruiz Aguilera.

Hablando un cazador de sus heroíadas, decía que con un simple cortaplumas había cortado la cola de un león.

—¿Y por qué no le cortó V. la cabeza? Le preguntaron.

—No me fué posible, respondió, porque ya se la habían cortado ántes.

*
* *

—Yo soy español.

—No señor, V. es andaluz.

—No sea V. pesado.

—¿No ha nacido V. en Andalucía?

—Sí, señor.

—Pues no es V. más que andaluz.

—Vaya un modo de discurrir. Pues si llego á nacer en un establo, me dice V. que no soy más que buey.

Una jóven inglesa pascaba á caballo on Lóndres seguida de un jokey. La espirital lady cae repentinamente del caballo, á consecuencia de un bote de éste, y de una manera no muy agradable al pudor de la inglesa.

El jokey se apresura á auxiliar á su ama, que con una rapidez maravillosa volvió á montar y siguió su carrera.

Al regresar á su casa, dijo al jóven jokey, refiriéndose á la caída:

—¿Has visto mi prontitud?

—Sí, señora, pero no sabia que se llamaba así, respondió cándidamente el muchacho.



Muchos, viendo carátulas como ésta, de miedo se horripilan; los valientes se rien, porque saben que no es tan fiero el leon como lo pintan.

Vendíanse en subasta pública varios cuadros procedentes de una testamentaria.

Dos licitadores se disputaban tenazmente la adquisición de una pintura que representaba un asno en un hermoso paisaje.

— ¡Caballero! Exclamó al fin el menos sufrido, no cederé por cuanto hay en el mundo. Ese cuadro perteneció á un tío mio.

— Eso es otra cosa, contestó el competidor. Yo no sabía que se trataba de un cuadro de familia.

*
* *

Dos individuos se presentaron á pedir sus pasaportes.

— ¿De dónde son VV.? preguntó el comisario.

— Yo soy hijo de *Mula*, dijo el uno.

— Yo hijo de *Cabra*, añadió el otro.

— Lo siento, replicó gravemente el comisario, cerrando el libro y dejando la pluma; pero no doy pasaporte para animales.

*
* *

Cierto picador de toros daba lecciones del arte de picar á un caballero andaluz que la echaba de hombre de mucho brazo. y decía:

— Señorito, es mu fácil; se coloca esté de manera que la cabeza de su caballo esté frente á la oreja derecha del toro; embraza esté la garrocha, se afirma en los estribos, lo sita, y... lo demás lo jase el toro.

*
* *

Un médico y un boticario disputaban sobre la resurrección de Lázaro.

— ¿Pero V. cree que sea verdad que resucitó? Dijo el farmacéutico.

— Sin duda, replicó el médico: ¿no ve V. que Lázaro era pobre y murió sin asistencia? Lo que yo no sé es si hubiera muerto en nuestras manos cómo se habría arreglado Cristo para resucitarlo.

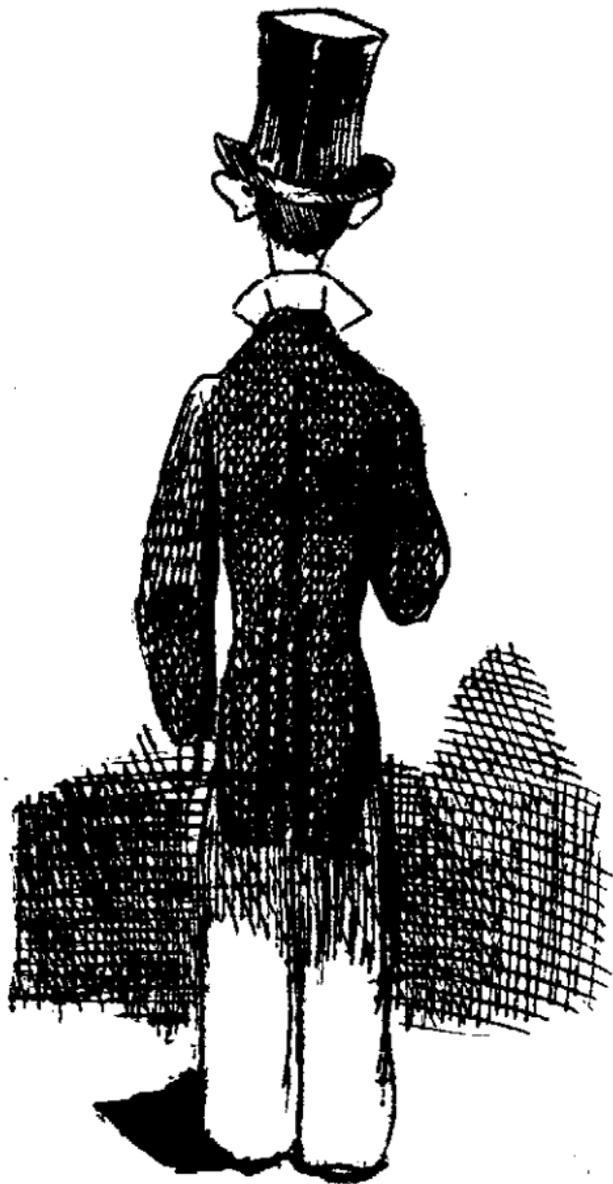
*
* *

Uno fué á pagar unas costas á un escribano de mala nota, cacique del pueblo, y puso sobre la mesa una bolsa llena de dinero; el escribano, que no era parco, ni lerdo, calculó á primera vista la cantidad que habría, y le formó una cuenta que desocupó por completo el bolso. Sobraronle unos cuartos, que el escribano devolvió, diciendo:

— Toma, hombre, y cuidado no te roben.

Á lo que nuestro lugareño contestó:

— ¡Quién! En sabiendo que salgo de la casa de su merced, ¿quién se ha de meter conmigo?



Con frac, pantalones anchos
y tirillas y chistera,
es gala de *Capellanes*
y galan de costureras.

DISFRACES.

El pollo galanteador
 que suma en su larga lista
 cada noche una conquista,
 cada semana un amor:
 Y que para darse tono
 al Prado vestido va,
 ¿de qué se disfrazará?
 — ¡De mono!

El académico grave
 que tal título ha logrado,
 más por lo mucho que ha hablado
 que por lo poco que sabe:
 Y entre discreto y cazurro
 la razón á todos da,
 ¿de qué se disfrazará?
 — ¡De burro!

El noble que su blason
 va ensalzando á troche y moche,
 teniendo al llegar la noche
 que acostarse en un jergon:
 Y de su soberbia esclavo
 es para el pobre un bajá...
 ¿de que se disfrazará?
 — ¡De pavo!

El marido complaciente
 que á su costilla permite
 que le regañe y le grite
 á presencia de la gente:
 Y cuanto es mayor su yerro
 más la idolatra quizá...
 ¿de que se disfrazará?
 — ¡De perro!

El abogado simplon
 que, pese á los desengaños,
 lleva ya treinta y tres años
 de charlar sin ton ni son:
 Y del que la gente en coro
 dice que tronado está...
 ¿de qué se disfrazará?
 —¡De loro!

El propietario incivil,
 azote del inquilino
 que se quedó sin destino
 cuando era el otro albañil:
 Y que á la fortuna ingrato
 piensa que fiel le será...
 ¿de qué se disfrazará?
 —¡De gato!

Y yo, desgraciado autor
 de este satirico aborto,
 en que, si me quedo corto,
 no es de fijo por rubor:
 Si hoy formo en la mascarada
 como sin duda lo haré...
 ¿de qué me disfrazaré?
 —¡De nada!

M. del Palacio.

Un estudiante se declaró en un baile á una niña muy coqueta: ella le contestó:

—Tengo tantos pretendientes... Si V. se conforma con tener el número 37...

—Con mucho gusto, señorita, replicó el escolar: más números entran en la rifa del cerdo de San Anton, y quien toma billete tiene probabilidad de que le caiga.

*

* *

Un hombre que bañándose en el mar estuvo á punto de ahogarse, decía:

—No me vuelvo á meter en el agua hasta haber aprendido á nadar.

ALMANAQUE DEL PERIODISTA.

Días de trabajo: todos los del año.

Días de fiesta: las ocasiones en que se cobra.

Primavera: cuando le acaricia el aura popular.

Verano: cuando le abrasan pidiéndole original.

Otoño: cuando vendimia el producto de alguna ganga.

Invierno: cuando para él sopla el viento glacial de la indiferencia.

Eclipses: siempre que hay recogida.

Gala con uniforme: al estrenar un traje.

Épocas célebres: la de la fundación del periódico, la del nombramiento de redactor, la de la primera paga, la de la poesía *A ella* que le valió un sí, y la de declararse á una casada que le valió una paliza.



Todo el que vea este tipo
por fuerza habrá de exclamar:
«¿Esto es hombre, ó es un perro
que está pidiendo bozal?»

CUESTION DE PRIMO.

Dime, adorada Friné,
¿quieres mi vida y mi amor?
Y su labio seductor
me dijo: quiero *café*.

Escucha, Pepa salada,
¿quieres mi amor y mi vida?
Y contestó conmovida:
sí, la quiero con *tostada*.

Oyeme, bella Dolores,
¿quieres mi gloria y mi lira?
Y dijo: mi alma suspira
por un buen ramo de *flores*.

Ven, ángel de mis amores,
para tí es el mundo entero;
y exclamó: pues mira, quiero
café con tostada y flores.

Ya ves ¡oh lector amado!
á qué estado hemos venido,
donde solo es bien querido
quien es mejor emprimado.

Y pues emprimado digo,
sabe me van á emprimir,
porque me voy á casar
con la prima de un amigo.

Ricardo Valverde y de Valls.

En una representación de baile, dijo el maestro á Mme. X...
no eran iguales sus pantorrillas.

—¿Y qué tengo yo que ver con eso? Contestó la artista coreógrafa, bien sabe V. que la administración es quien las suministra.



Ved un mísero cesante
que hace veinticinco Julios
los suyos está esperando...
y nunca vienen *los suyos*.

POR UNA SUEGRA.

I.

—Adios, Carlos.

—Hola, Luis.

—¿Has tomado ya café?

—No; llego en este momento.

—Me alegro; lo tomaremos juntos. Mozo, dijo llamando al camarero; café y cigarros.

—Veo que vienes muy contento.

—Sí, querido Carlos, soy feliz, completamente feliz.

—¿Diablo! Mucho decir es eso: «completamente feliz.» ¿Sabes que serás acaso el único sér sobre la tierra que podrá decir otro tanto?

—No sé si soy ó no el único; pero puedo asegurarte que en la actualidad no cambiaria mi dicha por la de los ángeles.

—¿Y se puede saber qué es ello? ¿Has ascendido? ¿Te ha caído la lotería?

—¿La lotería! ¡Prosa, siempre prosa! ¿Crees acaso que la felicidad está en el dinero?

—En absoluto, no; pero creo que cuando se sabe hacer uso de él, es lo que más se aproxima á ella. En cuanto á lo de prosa, no seas niño; la poesía huye de la miseria como el diablo de la cruz.

—No quiero ahora entrar en discusiones de esa especie. Sabe, pues, que mi felicidad estriba en que mi amor es correspondido por Carmen; que su mamá consiente en nuestra union, y que mi tío no se opone á ella; en resúmen, me caso.

Carlos soltó la carcajada; despues continuó:

—¿Fundas tu felicidad en el matrimonio? ¡Pobre Luis! Tú no estás en tu cabal juicio.

—¿Por qué dices eso? Carmen es un ángel. Su belleza, su virtud, su educacion...

—Todo será así, pero...

—¿Pero qué?

—Pero tiene una verruga, una gran verruga.

—¿Cómo?

—Sí; esta verruga es la mamá; tú no sabes lo que es esa mujer; antes de un año te mata á disgustos.

—¡Bah! No será tanto. Además, yo no me caso con doña Liboria, sino con su hija; y si aquélla me incomoda, pronto la mando á paseo.

—Sé que todo lo que pudiera decirte no te apartaría del camino que te has trazado, y mucho más te se presenta éste lleno de flores; tienes un buen destino, tu tío es rico, y tú, según todas las probabilidades, serás su único heredero; eres correspondido por la mujer que adoras, pero créeme, todo esto puede evaporarse en un día como el humo; sigue mi consejo, no te cases, ó al menos espera á que doña Liboria se vaya al otro mundo.

—Tienes gana de broma.

—No lo creas; te hablo con toda formalidad.

—Pues, chico, no opino como tú en esta ocasión, y pienso verificar mi matrimonio lo más pronto posible, al cual espero asistirás.

—Sabes que tengo que marchar muy pronto, de modo que es muy probable no esté ya en Madrid cuando te cases. Lo único que desearé será saber cuándo lo efectúas.

—En cuanto á eso, descuida; te escribiré el día mismo en que Carmen sea mi esposa.

II.

Han transcurrido dos años. Carlos acaba de llegar á Madrid. Tomando café se hallaba en el Suizo, cuando vió entrar á su amigo Luis; pero ¿en qué estado! Había envejecido veinte años; su traje iba descompuesto, mas no tanto como su semblante; pálido, demacrado; sus ojos fijos y saltones hacían ver que había perdido la razón ó estaba próximo á perderla. Este vió también á Carlos, y se arrojó en sus brazos.

—Tú aquí, le dijo, la Providencia te envía para que

yo tenga con quien desahogar mis penas. Soy el hombre más desgraciado del mundo.

Carlos se quedó sorprendido.

—Vamos, siéntate, toma café y hablemos. Así como en otra ocasión exagerabas tu felicidad, ahora quizás exageras tu desgracia. Todo tiene remedio.

—No, dijo Luis sentándose y pidiendo una copa de ron; no, para mí todo ha concluido.

—¡Calla! ¿Desde cuándo bebes tú ron?

—Desde que quiero olvidar.

—Cálmate y dime lo que te pasa. No es la curiosidad lo que me hace preguntarte, sino el deseo de saber si te puedo ser útil en alguna cosa.

—Escucha, pues; y Luis, después de apurar de un sorbo el contenido de la copa que tenía delante, prosiguió: Sabes, pues te lo avisé, que se efectuó mi matrimonio. ¡Qué feliz fui aquel día! Pero mi dicha pasó como un relámpago. Mi suegra, y á propósito de suegras, creo que la primera que hubo en el mundo fué la serpiente que condenó á la humanidad; si, Eva no salió de la costilla de Adán: Eva era hija de la serpiente y por consiguiente ésta fué la suegra del primer hombre, así es que de entonces acá las suegras son unas serpientes que envenenan cuanto miran. ¡Cuánta razón tenías al decir que doña Liboria era una gran verruga! Mi tío iba á vernos con frecuencia; ya sabes que es un buen hombre, pero llanote; siempre detrás de un mostrador, ha logrado enriquecerse á fuerza de trabajo y economía, pero ignora todas esas prácticas que se llaman de buena sociedad. Mi suegra, que tiene la pretension de descender de don Pelayo, siempre que iba mi tío se proponía mortificarle con su nobleza, despreciando la sangre plebeya de éste. Tanto le aburría, que un día me dijo:—Luis, ya sabes tu casa, cuando quieras allí me tienes, lo que es yo no pienso volver á la tuya, al ménos mientras viva tu suegra.

No quiero molestarte refiriéndote día por día las reventas sostenidas con mi suegra; sólo te diré que yo,

para quien la mayor dicha se cifraba en estar en mi casa al lado de mi mujer, concluí por tener miedo de ir á ella, así que sólo iba lo más preciso. Esto dió margen á otros disgustos. Mi suegra hizo creer á su hija que yo estaba entretenido fuera de casa, que era un perdido, y hasta tal punto me malquistó con Carmen, que ésta apenas me dirigía la palabra.

Un día quise hacer valer mi autoridad, y dejando en su casa á doña Liboria, marcharme con mi mujer, pero ésta empezó á llorar asegurándome que no se separaba de su mamá, concluyendo por darme un ataque de nervios de esos que siempre tienen á mano las mujeres cuando las conviene. Entónces cogí el sombrero y me marché á la calle desesperado.

Mi vida, desde que me casé, ha sido un tormento, al que dudo igualen los que padecen los condenados en el infierno.

Hace dos días creí que iba á cambiar mi estrella.

Mi suegra cayó enferma y el médico no dió buenas esperanzas. Esta mañana se agravó tanto que aquél me dijo la quedaban muy pocas horas de vida; al oírle fué tal mi alegría que le hubiera abrazado de buena gana. Con el pretexto de evacuar algunas diligencias precisas salí de casa, pero en realidad era para disfrutar á mis anchas del gran gozo que dentro de mí sentía.

Una vez en la calle, me acordé de mi tío: hacia un año próximamente que no le veía; como la causa era mi suegra y ésta estaba á punto de desaparecer, quise ponerlo en su conocimiento y decirle que ya podíamos vivir juntos. Iba contentísimo; creía que la desgracia se había cansado de perseguirme.

Mi mujer, me decía, llorará cuatro días á su madre; pero el tiempo la consolará y yo recobraré en su corazón el lugar que me corresponde. Yo, por mi parte, la probaré que no he dejado de amarla un momento, y creo que aun puedo ser feliz.

En esta disposición de ánimo llegué á casa de mi tío.

Este me recibió con la sonrisa en los labios.

—¡Hola, perillan, me dijo, al fin te acuerdas de tu tío?

Yo me disculpé lo mejor que pude y le referí lo que sucedía, dándole cuenta al mismo tiempo de mis proyectos para lo sucesivo.

Mi tío me escuchó hasta el fin, y después me dijo:

—Veo que nada sabes de lo que ha pasado desde que no nos vemos. En parte tú tienes la culpa por el abandono en que me dejaste: escucha, pues.

Yo no sabía á dónde iba á parar mi tío.

Este continuó:

—Ya sabes, Luis, que después de tu boda me quedé solo con nuestra criada Juana; mi vida, particularmente desde que no nos veíamos, era aburrida en sumo grado; todo me hastiaba, hasta había perdido el apetito. Una noche en que mi humor era peor que de costumbre, traté de olvidar penas, para lo cual no encontré mejor bálsamo que el vino; me puse á la mesa, y si bien comía poco, en cambio bebía mucho; Juana, por su parte, me animaba lo que podía, y mi sangre circulaba con más precipitación que de costumbre. Lo que no me había sucedido nunca, me sucedió aquella noche. Juana, efecto del gran calor que hacía, estaba ligera de ropa y sus formas se destacaban perfectamente; mis ojos no se separaban de su garganta y su medio descubierto seno que me parecía divino.

Temí cometer una imprudencia y para evitarlo di las buenas noches á Juana y me retiré á mi cuarto.

En vano quise conciliar el sueño; sentía un malestar general y no hacía más que revolcarme en mi lecho; al cabo de dos horas y cuando el sueño me iba rindiendo, un fuerte dolor de vientre me obligó á arrojarme de la cama, y sin más tiempo que el preciso para calzarme unas chinelas y coger la luz, salí á escape á un sitio que creo excusado nombrarte. Volví ya tranquilo á mi cuarto, cuando el diablo, que sin duda se había empeñado en meter la pata, hizo que se me apagara la luz. Yo conocía bien la casa; pero no sé si por efecto del vinillo ó por otra causa, mi cabeza no estaba segura, así que perdí el tino y después de dar muchas vueltas tropecé con una cama que no era la mía.

A la mañana siguiente, cuando desperté, me encontré á Juana llorando; no sé cuantas cosas me dijo; en fin, hijo, yo la prometí resarcir el daño causado y merced á algun dinero, á los ocho dias Juana era mi mujer y tu tia; y segun los sintomas pronto tendré un hijo y tú un primo.

Por eso te he dicho que todo ha variado; yo siempre te querré, y si me necesitas, aqui estoy, pero ya comprenderás que respecto á lo demas, ya no me pertenece lo que tengo.

Así terminó mi tio; yo no quise mostrarme ofendido, ántes al contrario, le di la enhorabuena y salí de su casa algo ménos alegre que habia entrado.

Me dirigí á la oficina con objeto de advertir lo que en casa pasaba y molivar mi falta de asistencia, y me encuentro con que me han dejado cesante.

Estos dos golpes recibidos en cinco minutos, que en otra ocasion me hubieran anonadado, te puedo asegurar que apénas me han hecho metlla. Todo mi sér, todas mis aspiraciones estaban refundidas en una sola cosa; en encontrar á mi suegra amortajada al llegar á casa. Así que desde que empecé á subir la escalera iba aplicando el oido; nada de llanto, silencio profundo; llamo, abren la puerta, entro en el gabinete, y figúrate cuál seria mi asombro al ver á mi suegra sentada en su silla, con una cara de pascuas y tomándose un tazon de chocolate y un gran vaso de leche. Me quedé en la puerta como una estatua, sin atreverme á dar un paso. Mi mujer viene corriendo hacia mi. — Mira, Luis, mira á mamá, ya está buena. ¡Buen susto nos ha dado! ¿No es verdad?

Yo no oía á mi mujer; no tenia mas que ojos para mirar á mi suegra. Por fin ésta rompió el silencio dirigiéndose á su hija:

— ¡Qué tonta eres! ¿Crees que tu marido se haya asustado? Lo que él siente que no esté entre cuatro velas (¡cómo adivinaba mi pensamiento!); pero, señorito, dijo volviéndose á mi, todavia pienso vivir mucho para defender á mi hija, y no permitir sea la pobrecita víctima de un libertino como V.

Dos ó tres veces tuve intencion de arrojarme sobre ella y estrangularla, y tuve que hacer un gran esfuerzo para no ceder á esta tentacion. Me lancé á la calle pensando en el suicidio, ¿y sabes por qué no lo he llevado á cabo? Porque temo que entónces mi suegra se muera, y donde quiera que vaya, de seguro la encuentro allí para seguir martirizándome.

III.

En una de las salas de la casa de dementes de Leganés se pasea uno de estos desgraciados. Su única manía es cuando alguno visita el establecimiento, preguntarle: «¿Tiene V. suegra?» Si la contestacion es negativa, «dichoso de V.» dice; pero si el interpelado contesta afirmativamente, «¡desgraciado, no tardará V. en venir aquí!» y se retira. Si ve á una mujer, corre á esconderse, gritando: la serpiente, la serpiente, la suegra de Adán.

IV.

Yace aquí don Luis Viniegra,
 murió en la flor de su edad,
 no murió de enfermedad,
 fué victima de su suegra.
 ¡Solteros, escarmentad!

E. P.

Cuéntase que cuando el maestro Verdi comenzó á darse á conocer con sus primeras óperas, hallándose un día en el ensayo de una de sus obras, cuya orquesta el mismo dirigia, observó más de una vez que el que tocaba el contrabajo no hacía más que quitarse el sombrero y hacer reverencias y saludos. Cansado de tanta insistencia, preguntóle:

—Señor contrabajo, ¿querois decirme qué significan esos frecuentes saludos con que llamais mi atencion á cada instante?

—Señor, creo que es urbanidad y cortesía saludar á los amigos y conocidos cuando se ven en cualquiera parte, y como á cada instante veo y oigo en vuestra obra trozos y pasajes de otras óperas, que me son muy conocidos, me quito el sombrero y los saludos.





Con los libros á la espalda
y el coracero en la boca,
¡qué de esperanzas perdidas
si el muchacho se malogra!

Un caballero despidió el mes pasado al criado.

Otro se presentó, y el amo le dirigió el discurso siguiente:

—Mira, hijo, á mi me gusta hablar poco, y quiero que á media palabra que diga se me entienda y se me adivinen los pensamientos. Así, cuando te diga:—Voy á afeitarme, debes entender que quiero agua, jabón, la navaja bien limpia, el navajero, la toalla y todo lo que necesita un hombre para afeitarse. Y como te digo para esta operación, así para todo lo demás.

Así lo hacía el criado, y el dueño estaba muy contento. Pero el otro día se sintió indispuerto y llama al criado, y le dice que está malo y que avise al médico. A pesar de que el médico vivía cerca, el criado tardaba en volver.

Al fin, al cabo de tres horas, entra y dico á su amo:

—Ya está ahí todo.

—¿Qué es todo? Preguntó el amo. Ya podías haber venido antes.

—Señor, como V. me ha dicho que le adivine los pensamientos, he ido á buscar al médico, y el Viático, y un escribano, y los sepultureros, y la caja, y el hábito, y ya quedaban enganchando los caballos en un carro muy majo para que le lleven á V. V. me dirá si quiere que vayan pobres de San Bernardino.

*

* *

Un individuo se presenta á exámenes en un Instituto, con objeto de incorporarse á él.

—¿Con quién confina por el Este la Península Ibérica? Preguntó el examinador.

—Con el mar Negro.

—¿Y por el Oeste?

—Con el mar Océano glacial antártico. (Uno de los examinadores se desmaya.)

—¿La capital de una de las naciones de las que forman la Península Ibérica es Madrid; y la capital del otro vecino, ¿cómo se llama?

—Pekin.

—Pasemos á historia.—¿Qué hay de notable en el reinado de Carlos I de España, V de Alemania?

—Nada, que cansado de la vida se metió en un convento, casándose con una monja (Al bedel que está en la puerta se le cae un diente.)

—¿Quién sucedió en el trono á Carlos I?

—Ataulfo. (Se le declara la rabia á un perro que está en la portería.)

Basta de matemáticas.

*

* *

Augusto tenía un gran placer en ir á comer donde le convidaban, cualquiera que fuera el que le invitase.

Cierto día le convidó un hombre que dió una comida muy frugal. Tuvo que contentarse Augusto, pero al salir le dijo:

—No creí que éramos tan amigos.

En una festividad religiosa pedía para los pobres una hermosa señora. Acercósele un caballero, y echando en la bandeja una moneda de oro, le dijo en voz baja:

—Para vuestros divinos ojos.

Saludóle cortesmente la demandante, y presentándole de nuevo la bandeja, le dijo con mucha gracia:

—¿Y para los pobres, caballero?...

Y repitió éste la limosna sintiendo tan donosa ocurrencia, y diciendo:

—Para los pobres.

ANÉCDOTA.

Milord X..., viejo y feo, pero rico, casó con una linda jóven á quien apenas conocía, condenada por sus parientes á esta union. Ya en el altar, sintiendo el lord temblar en la suya la mano de su prometida:

—¿Por qué temblais? La dijo.

—Y vos, milord, respondió, ¿por qué no temblais?



Si con rostro tan humano
te llegas de noche á ver,
lleva al bolsillo la mano
y aprieta al punto á correr.

Sterne daba á su mujer una vida de perros.

Comiendo un día con Garrick, recayó la conversacion sobre los deberes mutuos de los dos esposos en el matrimonio, y Sterne se extendió con gusto sobre los encantos y dulzuras de una union fundada en la ternura y mistica consideracion de uno á otro, concluyendo de este modo:

—El marido que maltrata á su mujer, merece que las llamas consuman su casa y todo cuanto posee.

—¿Tienes tú la tuya asegurada de incendios? Le dijo Garrick.

*
* *

Un aldeano miraba
receloso una peseta,
que en balde con mano inquieta
de continuo restregaba.
A un *jurista* que pasaba
preguntó el hombre sencillo
si era buena, y el muy pillo,
con malicia nada culta,
en pago de la consulta
se la metió en el bolsillo.



Aquí tienen ustedes un desahuciado de la ciencia de curar. Con la luz en una mano y *La Correspondencia* en la otra, se va tan tranquilo á

la cama. Leerá el anuncio del doctor Garrido, y, con su influencia, dormirá como un liron y despertará salvo y sano.

EL CARNAVAL.

Sin explicarme el por qué, este año hubiera yo visto con gusto reproducida una antigua costumbre.

¡Qué de graciosas peripecias presenciáramos en Madrid con tan extraño motivo!

Los romanos, durante el Carnaval, daban licencia á sus criados para olvidar ese día su estado y poder decir al amo cuatro claridades.

Supongamos por un momento que en Madrid se introduce esta costumbre.

El lacayo del duque de las Camandulas se levanta tarde, se echa el aguardiente, se pone templado, y en seguida se va en busca de su amo que acaba de vestirse:

—¿A dónde vas, mequetrefe? Le pregunta.

—A dar un paseo, contesta el duque.

—¿Paseo? Hoy no se pasea, porque no me da á mí la gana. Siéntate en esa silla y escucha. Te crees feliz, y eres el hombre más desgraciado del mundo. Convéncete, hombre, convéncete. Si estuvieras en mi lugar, nadie te miraría á la cara. Bonita facha estarías con mi leviton hasta los piés y este sombrero de galon dorado. Lo que es yo no te daría el sueldo que gano; bien puedes tenerlo por seguro.

—Pero...

—¡Silencio, amigo! ¿A qué no eres hombre de fumar esta tagarnina del estanco?

—¡Has acabado, imbécil!

—A mí no me llares imbécil, porque te rompo una costilla.

Este diálogo, sazonado con el dulce acento asturiano, no dejaría del todo satisfecho al buen duque de las Camandulas.

A la misma hora la doncella de la marquesa de los Tres Faroles, diría á su ama:

—Marquesita, quiero darte un consejo: el vestido escotado te sienta muy mal, porque das á tus amigos el gran disgusto de obligarles á mirar un armazon de huesos. ¡Tapa, tapa! Y tú crearás que vas tan bonita enseñando esos estrupicios. ¡Válgame Dios, y cuánto puede la tontería! Tu mismo esposo es de mi parecer, y cuando me encuentra sola, me lo repite á boca llena.

Aquí la marquesa dará un salto en su silla.

—No te amosques, hija mia, continuará la doncella, todo lo que digo es la pura verdad, y si no, ajusta la cuenta. Llevas dos dientes postizos, el cabello añadido, y el color te le pones todas las mañanas. ¿Qué te queda tuyo? El armazon, esto es, una especie de percha donde yo cuelgo todos los días los trajes y adornos que traen las modistas. Y, sin embargo, te pones tan hueca cuando algun periódico dice: «Anoche hizo los honores de la casa, la encantadora marquesa de los Tres Faroles.» ¡Encantadora! Quien la conozca, que la compre, digo yo. ¡Ah! Si te vendieras tú solita, no habria ni un desgraciado que diera por ti tres cominos. En fin, hija, estás hecha un petate, siento decirtelo, pero es la verdad.

Al honrado comerciante le diría el dependiente:

—Benito, no te hagas ilusiones; el peso de la casa lo llevo yo, y tú sirves sólo de esterbo. Eres un habieca, y te has hecho rico porque la fortuna tiene predileccion por los tontos.

Al autor dramático:

—No te des tono, Periquito, no te des tono, que si has salido á la escena, me lo debes á mi y á los cuatro amigos que me acompañaron. Estábamos en la galería, y cada bestialidad que decia de tí la gente era para que se te cayera la cara de vergüenza. Pero nosotros aprovechamos un buen momento de la dama, y empezamos á gritar: «¡el autor, el autor!» y entónces te sacaron los cómicos. Un viejo que estaba á mi lado dijo: «¡al Saladero!» Yo le di un pisoton, y no volvió

à repetir la gracia. Con que no te des tono, Periquito, no le des tono.

Convengamos en que estas bromas, despues de todo, podrian ser de más utilidad que las vulgaridades que se dicen en un baile de máscaras.

¡Un dia consagrado alegremente á la verdad! Indudablemente seria un triunfo, un progreso, una prenda de perfeccionamiento.

Porque, partiendo de este dia, quizá no fuese difícil idear un buen plan para el mejoramiento de la cria racional.

L. Rivera.



EN LOS JARDINES DEL RETIRO.

ELLA. (*Con coqueteria*). — ¿Qué le parece á V. el espectáculo, D. Lesmes?

ÉL. (*Clavando en ella la vista*).— Sorprendente. Enriqueta. A mí me tiene demasiado conmovido.

Un hombre de buen apetito fué con un amigo suyo á comer á una mala venta, en un camino extraviado, pero tuvieron la desgracia de no encontrar sino tres huevos y una botella de vino.

—En cuanto al vino, hay bastante para los dos, porque el señor no bebe, dijo el comilon; y por lo que hace á los huevos, traigalos V., que aquí lo arreglaremos.

En efecto, puestos en la mesa, tomó dos, y le dijo al compañero:

—Ahora, escoja V.

—¿Y cómo escoger? Dijo el otro, no queda más que uno.

—Y bien: todavía puedo V. escoger entre tomarle ó dejarle.

*
* *

El alcalde de un pueblo, famoso por su feria de burros, fué comisionado por el Ayuntamiento para arengar á Enrique IV. El alcalde no era tonto; pero su arenga pareció pasada á los cortesanos, y uno de ellos, por entretener al rey burlándose del lugareño, le dijo:

—¿Tendréis la bondad de decirme qué precio llevan este año los burros del pueblo?

Sonrióse el rey al oír esto; y el alcalde, conociendo la burla, contestó mirando con desprecio al insolente preguntador:

—Cuando son de vuestra talla y de vuestro pelo, no se venden á ningun precio.

*
* *

A los postres de un banquete de calaveras, al cual había asistido un caballero americano, cuyo color y ensortijados cabellos decían bien claro el país donde era oriundo, se le antojó á un mocito divertirse á expensas del americano, preguntándole descaradamente:

—¿Qué era su padre de V.?

—Mulato, respondió secamente el americano.

—¿Y su abuelo?

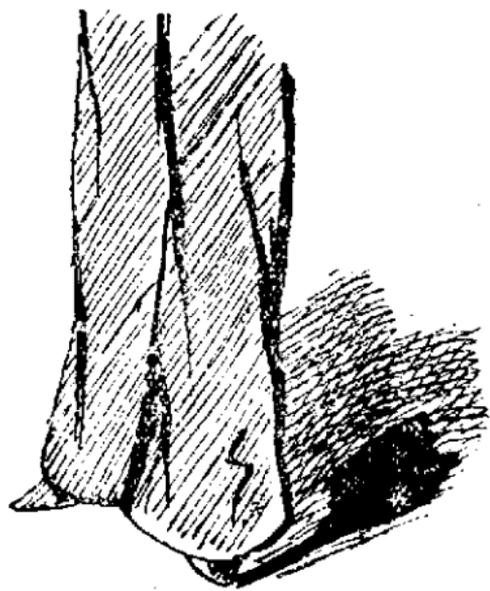
—Negro.

—¿Y su bisabuelo?

—Mono.

—¿Hombre!

—Sí, señor; lo cual quiere decir, que mi familia empezó por donde acaba la de V.



¿ Ven ustedes esas piernas? Pues han sido el verano último el prototipo de la elegancia de los hombres.
¡ Y luégo decimos de las mujeres!!

Á EL ÁNGEL DE LOS CAMPOS.

Pastorcilla que habitas
valles y prados,
y cerros y campiñas
con tu rebaño;
ven á mi aldea,
donde mirar tus ojos
mi dicha sea.

Abandona ese campo,
donde tu rostro
la blancura ha perdido
del cisne hermoso;
y aquí á la sombra
serás lo que ántes fuiste,
blanca paloma.

Ese rudo cayado
que siempre empuñas,
tórnese en abanico
de hermosas plumas;
que á tus mejillas,
en días calurosos
preste delicias.

Esa saya que ciñe,
ruda, tu talle,
tórnese, vida mía,
en rico traje;
que ese tu cuerpo
se muestre cual fué criado,
fino y esbelto.

Ese tosco calzado
que el pié te cubre,
no lo vean más tus ojos,

cielos sin nubes;
 porque es muy justo,
 que unos piés tan bonitos
 calcen con lujo.

Y ese amor que profesas
 al corderillo,
 dáselo al que te tiene
 sumo *cariño*...
 Hazme dichoso,
 que hace tiempo que estoy
 de dicha ansioso.

Ramon Sanchez Gutierrez.

LA BUENAVENTURA.

Dime, gitanilla,
 la bella gitana,
 la de vida errante
 cual ave del Africa;
 la maga hechicera
 de ardiente mirada,
 cuya luz alumbra
 la noche del alma;
 di, ¿por qué en la noche
 azulada y diáfana
 suspiros tan tiernos
 se escapan del alma?
 Si escucho los trinos
 con que en la enramada
 la tierna avecilla
 sus amores canta;
 si veo del río
 las ondas rizadas
 que siguen su cauce
 murmurando plácidas;
 si admiro del cémit

la serena calma,
 ¿por qué, gitanilla,
 dimelo, gitana,
 suspiros tan tiernos
 se escapan del alma?
 ¿No quieres decirmelo?
 ¿Te marchas, ingrata?
 Tu desden se lleva
 mi dulce esperanza.
 Mas, ¡calla! adivino,
 hechicera maga,
 que esa tu sonrisa
 me demuestra clara,
 que de mis suspiros
 Amor es la causa.
 ¡Es verdad, por eso
 en la noche diáfana
 suspiros tan tiernos
 se escapan del alma!
 Es que en todas partes
 el alma extasiada
 ve de mis amores
 á la virgen casta.
 ¡Es verdad, por eso,
 por eso, gitana,
 suspiros tan tiernos
 se escapan del alma!

R. Villa García.

~~~~~

### YO TE ADORO.

A LA SEÑORITA DOÑA JOSEFA LUISA ROCH.

Cuando cristalina fuente,  
 de perlas henchida el seno,  
 murmura en el valle ameno  
 con eco dulce y sonoro,  
 es que dice:—Yo te adoro.

Cuando pintada a vecilla,  
 en su amoroso destino,  
 lanza al aire hermoso trino  
 con eco dulce y sonoro,  
 es que dice:—Yo te adoro.

Si en la silenciosa noche,  
 cuando corre puro ambiente,  
 frases de amor tu alma siente  
 con eco dulce y sonoro,  
 es que digo:—Yo te adoro.

Ramon Sanchez Gutierrez.

~~~~~

Estaban afeitando á un señor, y tan bárbaramente lo afeitaban, que preguntó al barbero:

—Hombre, ¿V. afeita ó desuella?

—¿Por qué lo decía V.?

—Porque si lo primero, afeita V. bestialmente; y si lo segundo, desuella V. con mucha suavidad.

*
 * *

Un caballero de industria decía á un cofrade suyo:

—Chico, es precioso el alfiler que llevas en la corbata.

—¿Te gusta?

—Mucho. ¿Se puede saber su valor?

—Hombre, no te lo puedo decir, porque cuando lo tomé no había nadie en la tienda.

*
 * *

Erase un subteniente que andaba hecho un azacan tras una polla, diciéndole mil sandeces; la polla, que no era lerda, exclamó:

—Apártese V., porque está muy nublada la noche.

—¿Qué quiera V. decir con eso, señorita?

Entonces la niña, sonriendo y mirando intencionadamente al brazo del oficialito, replicó:

—Que no se ve más que una estrella.

*
 * *

Un estudiante que encontró á un molinero montado en su asno, le dijo con aire burlon:

—¿A dónde vais los dos?

—A buscar forraje para los tres, contestó el molinero.

Un hombre llegó el otro día á una casa, llamó á la puerta, y salió la criada, á quien preguntó por el dueño X...

—No está, pero pase V, que poco debe tardar.

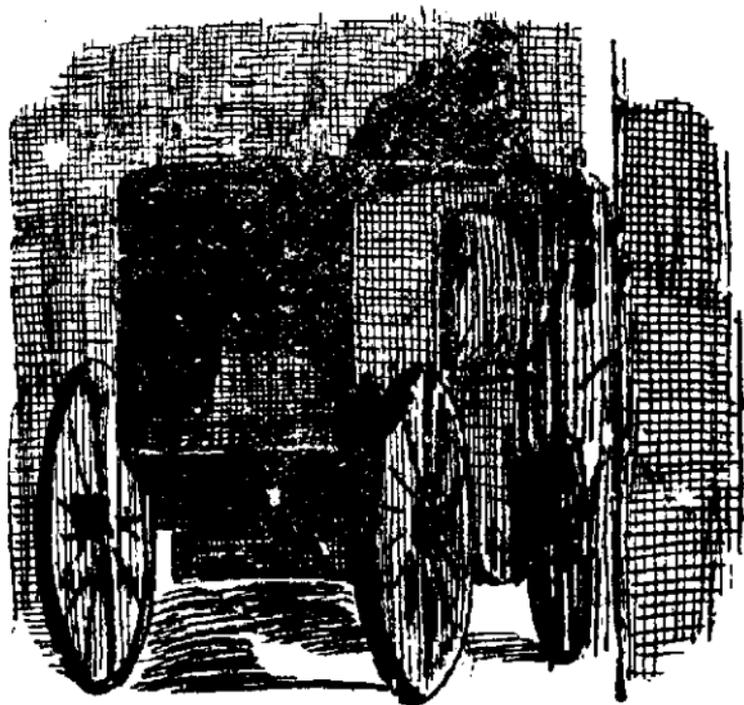
—Está bien.

Y el hombre entró en la antesala.

—Tome V. una silla.

Entonces el desconocido eligió la mejor silla, se la echó al hombro y se marchó diciendo:

—Muchas gracias.



Anochece; un coche cruza
hacia el Prado á paso lento...
y el Simon duerme, que él sabe
ganar propinas durmiendo.

Una viuda reciente, que todavía tenía el difunto en casa, dejaba correr sus lágrimas y se lamentaba con gran desconsuelo de la pérdida que acababa de sufrir. A la sazón, uno de la familia estaba hablando con un sacristán del modo con que habían de celebrarse los funerales. En un raptó de dolor, la viuda exclamó:

— ¡Esto me va á costar á mí muy caro!

— Veinticinco duros, si es de tercera clase, contestó muy á tiempo el sacristán.

*
* *

Un capellan de un regimiento frances, que acababa de incorporarse á él, para conocer á los soldados que pertenecian á su iglesia, iba preguntándoles:— ¿Qué eres tú?— Calvinista.— ¿Y tú?— Católico.— ¿Y tú?— Luterano.— ¿Y tú?— No lo sé. Llegóse á un granadero, que sin cuidarse de él estaba flosóficamente fumando en su pipa.— Y tú con esos bigotazos, ¿de qué religion eres?— De la guardia vieja. Y siguió fumando tranquilamente.

*
* *

Un artesano, que acostumbraba á embriagarse todos los lunes, daba á su esposa malos tratamientos y aun golpes en aquellos dias.

La pobre mujer, que le queria, habia acabado por acostumbrarse á tan desagradable renta; pero habiendo llegado á ser madre, y aunque su esposo seguia embriagándose los lunes, notó que éste parecia haber olvidado su costumbre de pegarla semanalmente.

Admirada, le preguntó un dia:

— ¿Por qué no me pegas ya los lunes?

Y su marido le contestó, señalando con el dedo la cuna en que dormia la criatura:

— Temo despertarle.

— ¡Hermoso influjo de la paternidad!

*
* *

A un grande hombre que no tenia condecoracion alguna, le preguntaban por qué no la tenia.

— Mejor quiero, contestaba, que me pregunten por qué no la tengo, que por qué la tengo.

*
* *

En la feria de Mairena un gitano vendió una mula á un cura.

— ¿Tiene algun defecto?

— No más que uno.

— ¿Cuál es?

— Que es muy olvidadiza.

— Si no es más que eso, no me da cuidado, porque no la quiero para letrado ni para que me ayude á misa.

En una escuela.

—Vamos á ver, Pascualito, ¿cuántos géneros se conocen?

—Tres.

—Perfectamente. ¿Cuáles son, Pascualito?

—El género masculino, el género femenino, y el género neutro.

—¿Cuál es el género masculino?

—El que me conviene á mí.

—¿Y el género femenino?

—El que no le conviene á V.

—¿Y el neutro?

—El género humano, porque participa de los dos.

—Hijo mío, te falta el género tonto, á que tú perteneces.

El maestro se dirige á otro niño y le pregunta:

—Pepito. ¿Dónde desemboca el Guadiana?

—En el mar.

—¿Por qué puerto?

—Por el de Pajares.

—Tú sí que tienes la cabeza de un pajarito.

—¿Yo?

—Tú, que tienes muy poco de aquí. (El maestro señala su frente.)

—Pues váyase por lo mucho que V. tiene. Contesta Pepito.

* * *

Se hablaba de los negros.

—Créanlo VV.; vivan muy bien y los tratan con dulzura.

—¿Con dulzura? ¡A palos!

—Pero los pegan con cañas... de azúcar.

EPIGRAMA.

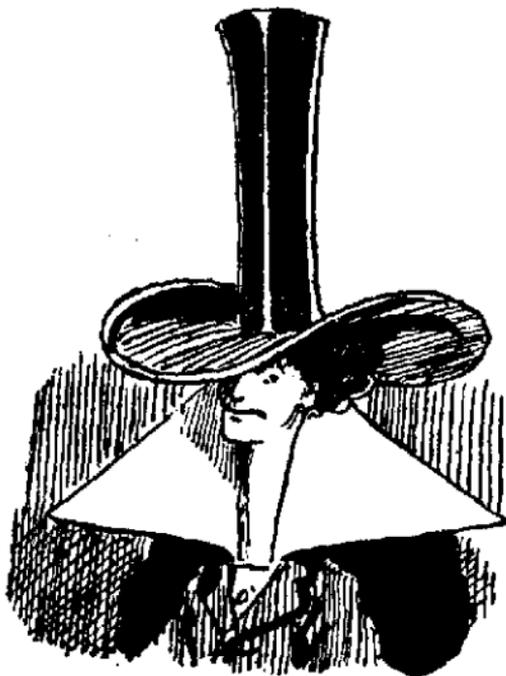
Se confesaba una vez
una niña modosita,
alta, rubia, muy bonita,
de carmín era su top.
La dijo el padre admirado:
—¿Cómo te llamas, hermosa?
Y contestó ruborosa:
—Mi nombre no es un pecado.

Angel de la Guardia.

Un amigo mío, muy pobre por más señas, dice que no ha memoria de que nadie se haya ahogado en el Río... de la Plata. En Castilla está reproducido el mismo fenómeno, pues ni por casualidad se encuentra un ahogado en Rioseco.



Nadie mintiendo es tan bravo
 como mi amigo Zurita,
 pues, sin tener un ochavo,
 sueña que ha comido pavo,
 y al despertar lo vomita.



¡Estupendo! ¡Soberbio! Enséñese V. por esos
 paseos de Dios y dará golpe. La estética hace
 progresos, y no hay sastre ni sombrerero que
 ignore los medios de agradar al ilustrado pú-
 blico de nuestros días.

LA EDUCACION DE UN NIÑO.

- ¡Juanita!
- ¡Jesus, D. Anselmo, qué ganas tenia de ver á V.!
- Pues yo ignoraba que estuviese V. en este pueblo, que á haber tenido la menor noticia, ya hubiera pasado á ponerme á los piés de V. en su casa.
- ¡Vaya y qué cumplido está V. ! Aunque hubiera V. olvidado enteramente nuestras antiguas relaciones... yo siempre la misma.
- Mucho me alegro, porque la igualdad y la consecuencia son prendas para mi muy recomendables. ¿ Y sigue V. solterita?
- No, señor; hace siete años que me he casado.
- Hija, lo siento; sin embargo tendré un placer en saber que sea V. tan feliz como merece y yo supongo.
- No estoy descontenta; pero bien sabe V. que puede serlo más. Picaruelo, no lo siente V... Si V. lo hubiera sentido entónces... en fin, yo no soy de las que ponen un puñal al pecho á nadie.
- No consiste en eso, hija, sino que las circunstancias de entónces...
- Ya; para V. nunca son buenas las circunstancias.
- ¿ Y tiene V. familia?
- Tengo tres niños; el último le estoy criando; ha de ir V. á verlos, si?
- Con la mejor voluntad; por gusto y por deber.
- Si, vaya V. que le divertirán las gracias y habilidades de mi Miguelito: Miguelito es el mayor; tiene cinco años y medio, ¡ pero es lo más travieso!...
- Supongo que serán dignos hijos de tan buena madre, y que la educacion corresponderá á su talento de V., pero V. no extrañará que yo vaya á cualquier hora, porque mis ocupaciones me dejan muy poco tiempo libre.
- Vaya, ¡ qué cosas tiene V. ! Aunque nos conociéramos de hoy. Pero si V. pudiera ir por la mañana, era mejor hora para mi. Mi marido es empleado, no

me pregunta V. por él: ¡todos los días sale tan tarde de la oficina!...

—Justamente iba á preguntar á V. en este momento por su esposo. Pero ya se ve; V. tan viva como siempre... Desde luego doy por supuesto que será sujeto de talento y amabilidad; en una palabra, digno de V.; porque V. no habrá elegido lo peor, vamos.

—No, señor, no elegi; él fué el que me eligió. ¡Pero ha salido tan buenazo!

—¿Su nombre?

—*Juan*, como yo.

—¿Y el apellido?

—Todos le conocen por los dos apellidos juntos, *Calma y Sufret*.

—¡Oh! pues con un *Juan Calma y Sufret* no dudo que será V. felicísima.

—¿Con que irá V. á ver los niños, si?

—Doy á V. palabra de hacerlo en el primer rato disponible que tenga.

—Pues adios, D. Anselmo. Con que cuidado con la palabra.

—Pierda V. cuidado, Juanita, que no acostumbro á faltar á ellas.

Y tomadas las señas de la casa, nos despedimos hasta otro día.

Esto fué en un pueblo... pero ¿qué importa el pueblo en que fuese? En cualquier pueblo puede suceder esto. A los pocos días y á hora oportuna me personé en casa de mi antigua conocida, que me recibió bajo el techo doméstico con las mismas ó mayores muestras de satisfacción y jovialidad que me había manifestado á campo raso.

—¿Y los niños? Le pregunté.

—Los niños, por ahí andan trasteando: el pequeño está durmiendo. Juan en su oficina.

—Sí, en este momento iba á preguntar por él, pero V. se me adelanta como siempre... ¡Esa viveza tan singular!...

—Lo que es Juan no viene hasta las cuatro de la tarde.

—No, si preguntaba ahora por Miguelito. ¿No me dijo V. que se llamaba Miguelito el niño mayor?

—Ah, si; pero el caso es que como no esperaba que me favoreciese V. hoy, todavia están sin vestir.

—Señora, de cualquier modo; lo que quiero yo es disfrutar de su amabilidad y de sus gracias, y admirar en ellas el talento y virtudes de su buena mamá.

Salió mi amiga á buscar á su Miguelito, y presentóse éste, caballero en el baston de su papá, haciendo la cabeza de contera y de herradura el puño de marfil que acababa de ser descascarado al galopar por los ladrillos rotos del corredor, que era su picadero. El niño era como una perla; pero como una perla acabada de extraer de las excavaciones de un monumento derruido en los meses del calor; tal venia de cal, polvo y ladrillo. Para descubrir la tez de la cara, era menester ir quitando capas de polvo como quien quita las túnicas viscosas que cubren el ojo del besugo, que al cabo nunca se consigue verle claro. El polvillo del vestido con que no estaba vestido se soltó fácilmente á favor de unas friegas contra mi pantalon blanco de hilo; pero al intentar Juanita limpiarle el del rostro con el pañuelo de la mano, opuso el bello Miguelito una resistencia tenaz y encantadora. La pugna entre el proyectó de la mamá y la oposicion sistemática del niño fué tomando carácter de una cuestion seria vivamente sostenida por ambas partes; hasta que Juanita en uso de las prerogativas de la maternidad, y apelando al poder ejecutivo, trató de conseguir por la fuerza lo que no habia podido lograr por los medios de la persuasion. Esto irritó la susceptibilidad exquisita del niño en términos que se tiró al suelo, no sin arrojar ántes con brio infantil su amada cabalgadura al balcon inmediato, cuyos cristales hubiera reto, si hubiera dejado de otras veces alguno que romper. Mientras el baston volaba á la calle, el niño nadaba en los ladrillos como una tierna ranita, con la diferencia de que éstas nadan cantando, y aquél nadaba llorando.

—¿No le dije á V. que era muy travieso? Me decia Juanita. Qué; si no se puede con esta criatura: crea V. que no me deja titere con cabeza. ¿Despues, V. no ve cómo se me pone en un instante? Asi es que se me quita la gana de vestirle, al momento se me ensucia.

—Señora, la decia yo, encantado de la amabilidad de la criatura: eso es muy natural en los niños; ¿qué quiere V. de su edad?

Instábale su madre á que se levantara, alternando entre el acento suplicatorio y el imperativo, pero el niño á cada proposicion contestaba con una rabieta negativa, ó con una patadita de repulsa que encantaba. Acordéme entónces que llevaba unos dulces en el bolsillo, y desde luégo resolví emplear este expediente para dulcificar aquellas amarguras. «Miguelito, toma un caramelo, le dije.» Á la voz de caramelo se templó la reciera de aquella tempestad, á que contribuyó por su parte Juanita diciéndole: «levántate, hijo mio, que te va á dar dulces este caballero.»

Levantóse en efecto el amable Miguelito; la vista del caramelo fué el iris de su llanto, al cual siguió un *alcance á última hora* de suspiros, pero sin que dejasen de fluir lágrimas por sus tiernas mejillas á la manera que despues de un aguacero, serenada ya la atmósfera, quedan fluyendo por un rato los aleros de un tejado. Juanita le dijo que se limpiara y me diera un beso; el niño, ya más placentero, se dió una brochada de primera mano á la cara con la extremidad de la falda de su blusita, y significó querer aplicar sus labios á mi rostro, que yo bajé hasta ponerle en contacto con el suyo, por pura consideracion á la madre, autora del mimo. ¡Ay qué beso, señores! Ni el más diestro albañil prepara mejor su masa de tierra y agua para revocar una pared, que lo estaba la que en el rostro del rapazuelo habia formado del polvo y el agua destilada de sus ojos, y otra materia tambien destilada, no de los ojos, sino de otra fuente más inmediata al sitio de besar. Limpié por mayor con el pañuelo el pegote que me dejó en la cara, pero no pude

limpiar bien otro que me habia quedado en la patilla izquierda, y que semejava el nido de un pájaro en una zarza.

En seguida ya rompió á hablar Miguelito diciéndome con mucha gracia: «dame un cuarto.» Juanita se echó á reir como una tonta, y yo que por desgracia aquel dia parecia hombre rico, porque no llevaba moneda pobre, eché mano al bolsillo, y sacando una peseta, le dije: «toma, querido, este cuarto blanco: ¿no te gustan los cuartos blancos?—Y mucho, me contestó; más que los negros. ¡Qué rico está el caramelo! ¿Tienes más?—Si; aun he de tener.

En esto entró Luisito, el niño segundo, y reparti mis caramelos entre los dos. Pero Miguel, que tantas pruebas iba dando de amabilidad y fina educacion, la dió tambien de generosidad arrebatando á su hermanito los dulces de la mano, y diciendo: «son míos todos.» «Qué diablo de chico, decia su madre con mucha cachaza, con todo hace lo mismo; de manera que no me deja medrar á este otro.—¿No tienes más? Me decia Miguel.—No, hijo mio, se acabaron. Pero él, poco satisfecho con la respuesta, quiso cerciorarse por sí mismo, y empezó á registrarme los bolsillos con la mano que le quedaba libre, incurriendo en algunas equivocaciones de lugar que en su edad infantil no eran infracciones de la ley. Convencido ya y satisfecho comenzó á mirarme de hito en hito: aquí sí que esperaba yo oír alguna gracia singular, y en efecto no pude ménos de echarme á reir cuando en aquel rato de contemplacion me dijo: «Tú tienes los ojos como mi gato.» Bendita sea la madre que te parió, angelito, exclamé yo admirado de la ocurrencia.—Pues mire V., dijo la madre, eso no se lo habia oído yo nunca.

—Vaya, di á este caballero que tanto te quiere algunas de las cosas que sabes, le dijo la mama. Aun no estaba yo prevenido para oírle, cuando ya resonó en mis oídos... redondo y con todas sus letras le echó, señores. Yo estaba entusiasmado con la fina y esmerada educacion que mi antigua conocida sabia dar á sus

niños, y admiraba las bellas disposiciones y prodigiosos adelantos de un niño de tan corta edad. Pregunté si sabía leer, y me dijo mi amiguita que estaba aprendiendo; pero que ya conocía las letras. « Vaya, Miguelito, trae la cartilla y di las letras delante de este caballero. » Trajo Miguelito su cartilla, y colocado entre mis piernas empezó á pronunciar precipitadamente y sin cuidarse del orden alfabético *a, e, jota, eme, hache, zeda, ó...* eh, yo no quiero leer más. Y rasgó la cartilla en dos pedazos. Reimonos uno y otro de aquel agudo golpe de ingenio, y luego le dijo su mamá: « Vamos, Miguelito, ahora di una fábula ». — *No quiero*, le respondió el niño con un desembarazo que ofrecía las más halagüeñas esperanzas para más avanzada edad. — *Vamos, hombre, dila; has de ser condescendiente; vamos á ver: ayer por mi calle pasaba un borrico; vamos, hombre, sigue, que bien la sabes: ayer por mi calle pasaba un borrico.* Y pasó el borrico por la calle una docena de veces sin poder arrancar del amable niño otra cosa que la repetición del *no quiero*.

— Si la sabe como un papagayo, decía la buena Juanita, sino que no está ahora de humor de decirlo; mire V.; cuando nadie se lo manda, entonces es cuando la dice mejor.

— Señora, eso ya se sabe: las gracias de los niños son como el canto de los pájaros, y no le moleste V. más, que bastante ha lucido ya sus habilidades el pobrecito. Y V. me dará su permiso, Juanita, que yo tengo muchísimo que hacer.

— ¡Qué! ¿Se marcha V. ya?

— Sí, hija.

— Pues mire V., Juan todavía no viene tan pronto.

— Crea V., hija mía, que lo mismo me diera aunque tardara un año en venir. Siga V. gozando felicidades con su Juan Calma y Sufret, y sólo digo á V. que si la suerte me deparara enlazarme en matrimonio con una joven que supiera dar una educación como ésta á mis niños...

— Qué. ¿Sería V. feliz?

—Eso es, sería tan feliz que me ahorcaría de rabia como Júdas. Adios.

M. Lafuente.

Un caballero que no tenía fama de ser muy limpio, regaló á su criado una levita.

El criado se negó á ponérsela.

—¿Por qué?

—Va V. á saberlo. Suplico á V., dijo el criado, que vuelva á tomar la levita que me ha regalado.

—¿Por qué, hombre?

—Yo sé lo que debo á un amo como V.

—No me debes nada, al contrario, yo te debo...

—Nada.

—¿Cómo?

Pues bien: sepa V. que un criado que se respeta debe procurar que la gente no le confunda con su amo.

—Es verdad.

—Pues bien; como la levita que me regala está tan vieja y sucia, en cuanto me la ponga, me tomarán por V.

*
* *

En un tren de recreo
reventó la mujer de D. Mateo;
y al saberlo, con rostro compungido,
exclamaba el marido,
privado así de su mitad querida:
¡A lo ménos ha muerto divertida!

*
* *

—Mañana á las nueve en punto iré al Suizo; espérame V., que no faltaré.

—¿Y si llueve?

—Voy.

—¿Y si se pone V. malo?

—Voy también.

—¿Y si le cortan la cabeza?

—Voy con ella bajo el brazo, aunque me incomode un poco.

*
* *

Uno de esos gorriones que comen, beben y fuman á costa de los que los conocen, dijo una noche á un caballero:

—De buena gana tomaría café en el Imperial, pero tengo que cambiar un billete. ¿Lleva V. algo suelto?

—Sí, señor, el vientre; pída V. lo que guste.

Un sujeto había tomado á su servicio un criado que acababa de llegar de su pueblo. El día mismo que entró en la casa pidió permiso á su amo para ir á que le cortaran el pelo.

—Esta noche irás, le dijo el caballero.

Efectivamente; por la noche, y en el momento que su amo estaba rodeado por una tertulia numerosa, se aproximó á él el criado y le dijo en voz baja, pero bastante fuerte para que todos le oyeran:

—Señor, ¿me permite V. que vaya á que me corten lo que usted sabe?

*
*
*

¿Se vende este pajarillo?
Un pajarero exclamaba,
cuando por allí pasaba
cierto andaluz algo pillo.
—¿Y canta ese bicho feo?
Le preguntó al vendedor.
—¿Qué si canta? Sí, señor.
—A ver, que cante el jaleo.



Llorar hilo á hilo.

LOS DESPROPÓSITOS DE UNA PATRONA.

Tenia yo una patrona
de edad un poco avanzada,
que siempre estuvo pagada...
es decir, de su persona.

Era su genio maldito;
aficionada á la bulla:
cantaba como una grulla
y hablaba como un lorito.

En su pueril batahola,
que era demas importuna,
charlaba como ninguna
mintiendo como ella sola.

Y mil veces vuelo dando
á su ilusion la bendita,
soñaba que era bonita
por mentir hasta soñando.

Yo sólo dire una cosa.
con la cual es evidente
que podrá juzgar la gente
si era fea ó era hermosa.

No tuvo á su amor propicia
en cuarenta años ni un alma;
falleció, y llevó *la palma*...
y la llevo con justicia.

Ya que no he de darla onojos
añadiré algunas señas:
tres cosas tuvo pequeñas,
el *moño*, el *pecho*, y los *ojos*.

En cambio decir me toca,
y lo diré aquí ó en Flandes,
que tuvo tres cosas grandes,
el *pié*, la *mano* y la *boca*.

Gastar más verso ó más prosa
inútil pienso que fuera,
pues ya juzgará qualquiera
si era fea ó si era hermosa.

Podrá ser razon mal dicha,
pero os juro sin falacia
que ella tuvo una desgracia
y yo tuve una desdicha.

Su desgracia verdadera
fué no merecer mi amor,
y mi desdicha mayor
que tal mujer me quisiera.

¡ Con qué bruscos ademanes
me embestia enamorada!

¡ Y luégo la condenada
siempre hablaba con refranes!

¡ Y qué refranes ! Mi oído
destrozaba, vive el cielo;
nunca vinieron á pelo,
jamás tuvieron sentido.

Sólo en su imaginación
pudo haber tal menestra,
y os puede servir de muestra
la siguiente relación,

Que ella nombraba *La historia
de sus terribles amores* ;
aunque no es de las peores
que conservo en la memoria.

• A los quince años Caifás
nos brinda con los placeres,
y de mi fuego al compás,
cómo me han gustado más
los hombres que las mujeres,
Quise á un muchacho, lo juro,
soltando de amor las trabas,
porque, amigo, esto es seguro;
si en tu casa crecen habas...
á buen hambre no hay pan duro.

Me despreció y ... ¿ quién lo aprueba ?
cualquiera entónces replica,
porque esto no es cosa nueva ;
cuando está de Dios que llueva...
sarna con gusto no pica.

Y aun le dije al ababol
¡ qué ! ¿ no me quieres, infame ?
Pues mira, un buen español,
cuando llueve y hace sol...
el buey suelto bien se lame.

Si crees que al pozo me arroje,
no seré yo quien tal haga,
porque aunque el refrán te enoje,
quien bien tiene y mal escoje...
amor con amor se paga.

A fuerza de pretender
la dicha que he deseado,
pude otro amante tener ;
quiero decir, otro amado,
que él no me llegó á querer.

Me parecía un cordero ;
pero el pecho no descansa
de maldecirle severo ;
porque en casa del herrero...
librate del agua mansa.

Al fin me dejó el ingrato ;
no extrañe mis sinsabores,
que en este mundo insensato,

*tajada que lleva el gato...
ganancia de pescadores.*

Hoy sólo á usted mi alma adora,
de seca me he vuelto verde,
porque, amigo, no es de ahora,
*si la candelaria plora...
el que más pone más pierde.*

Yo me hice sordo á sus ruegos,
la deseché con afrenta,
diciendo: «calme esos fuegos»,
*porque en la tierra de ciegos...
sol de casa no caíenta.*

Lloraba como un becerro
y exclamó con voces vagas:
¡tarde conozco mi yerrol
*quien no está enseñado á bragas...
pierde el pan y pierde el perro.*

Después de esto á poca costa
podré, señores, probar
que me tuve que marchar
de su casa por la posta.

Pero era mujer tan fuerte
que por toda la nación
con inaudito teson
me persiguió hasta su muerte.

Sin dejar sus ademanes,
sin calmarse en su porfía
y con la misma manía
de trastornar sus refranes.
— Ya que embutiste en mi seno
del péfido amor las plagas,
¿por qué has de vivir sereno?
*Quien da pan á perro ajeno...
las costuras lo hacen llagas.*

Entróla luego ictericia,
entregó al Señor el alma;
llevó á la tumba la palma,
y la llevó con justicia.

DESPEDIDA.

Hé aquí la de un periódista americano: Abandono las funciones á que por tanto tiempo me he consagrado, plenamente convencido de lo inútil que es pretender salvar en ellas la conciencia. Desde que publico esta hoja, me han hecho decir un sin fin de falsedades sobre toda clase de asuntos. Nunca he podido decir una palabra de verdad sin perder algunos suscritores y sin suscitarme enemigos. He llegado á despreciarme hasta á mi mismo, y me retiro para restaurar, si puedo, mi conciencia moral.

LETRILLA.

I.

Hay mastuerzos
 que se quejan
 de los males
 que les cercan,
 y la culpa
 de ellos echan
 al primero
 que les peta,
 siendo suya
 toda entera.
 Estos hombres
 —con licencia—
 ó merecen
 por lo bestias
 formar parte
 de una récua,
 ó no escuchan
 la conciencia,
 que les grita
 fiel y recta:
 —*No las hagas,
 no las temas.*

II.

Los partidos
 en mi tierra
 todos órden
 cacarcan;
 mas de suerte
 se lo arreglan,
 que sus actos
 son la leña
 de que viven
 las hogueras.
 Ruge un día

la tormenta,
 y se asustan
 como viejas
 de que el rayo
 —su obra eterna—
 traiga incendios,
 peloteras,
 y ruinas,
 y miseria:
*no las hagan,
 no las teman.*

III.

Zampabollos
 va de fiesta
 á una fonda
 de las buenas;
 y entre vinos,
 y entre gresca,
 y esto nutre,
 y esto alegra,
 come y bebe
 tan sin tregua,
 que á su casa
 se lo llevan
 con la mona
 mas soberbia,
 y tan lleno
 que revienta.
 ¿Por qué extraña
 que, severa,
 ya la muerte
 por él venga?...
*No las haga,
 no las tema.*

V. Ruiz Aguilera.



En epigramas parcos,
no afirmamos que éste es lo que parece;
más ¿á qué cofradía pertenece,
si no es á la que llaman de San Márcos?

ARTÍCULO FEMENINO.

I.

Un año hace que estoy perdidamente enamorado de la mujer más hermosa que he conocido en el mundo. No sé quién es, ni cómo se llama, ni dónde vive, ni cuál es su carácter, ni cuántos los números que forman su guardia. Pero vale mucho, porque es una perla.

Cuando habla, seduce; cuando ríe, encanta; cuando mira, mata. Hay en su frente dignidad y belleza; hay en sus ojos gracia y altivez; hay en sus labios dulzura y malicia; hay en su garganta nieve y fuego; hay en sus... ¡sus! que me quemó...

Adelante, adelante, que no me he propuesto escribir un artículo *de fondo*.

Donde quiera que se encuentra, la atención general se fija en ella exclusivamente. Todos la miran, todos la requiebran, todos se la disputan, muchos la siguen y algunos la dirán eso que se llama *algo*, lo cual vendrá a ser para mí un *todo* que me deje sin *nada*.

En este punto me libraré muy bien de entrar en competencia con nadie, porque carezco de atractivos personales y no cuento con gracias de ningún género, a pesar de que siempre estoy recibiendo de todo el mundo.

Yo no tengo pelo. Se me ha caído á fuerza de cavilar sobre los destinos de mi patria y sobre los medios con que en mi patria se consiguen los destinos. Mi vista es de miope, cuando trato de ver lo que deseo, y está cansada de ver lo que no quiero.

Soy sordo. Me ha hecho perder el oído la música del café lírico de Capellanes.

Me faltan los dientes por comer garbanzos en casas de huéspedes.

Por haber tratado con andaluces me he quedado tartamudo.

Ando en un pié. Pero mi cojera no es natural sino civil. La cogi porque me cogieron.

Naci pequeño y contrahecho. Mi padre es agente de negocios y no ha parado un momento en toda su vida.

No sé nada, porque no he sabido salir de pobre.

Soy, en fin, todo en nadie, hablando claro y pronto.

¡Y cómo con tales antecedentes he de atreverme á mirar siquiera á la que es objeto de tantas miradas, ni ménos á pensar en la que es dueña de todos los pensamientos.

¡Dios mio, Dios mio!... ¡Por qué no ha de admitir el hombre composturas, como las admiten los gabanes de los cesantes, los abanicos de las coquetas, las casas viejas y los ministerios mal unidos!...

II.

Á veces la firmeza en una sola idea concluye con todas las ideas de un hombre.

Esta mujer me ha vuelto loco. Desde que la vi, tengo su imagen grabada en mi corazón, y preocupado con ella, ni sé lo que pienso, ni pienso lo que digo, ni medito lo que hago. Mi razón se ha extraviado por completo.

Estoy con la boca abierta oyendo hablar á un pesado, y tanto más me gusta, cuanto ménos me interesa y ménos entiendo lo que cuenta.

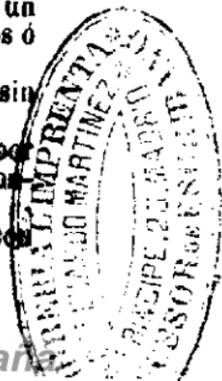
Me entusiasmo al lado de un mal músico que toque un instrumento destemplado sin sentimiento, sin afinación y sin compás.

Gozo lo que no es decible, cuando me encuentro rodeado de inocentes angelitos que lloran y rabian á un tiempo, sin que se sepa si es de puro hambrientos ó de puro hartos.

Me arrebató un calavera sin talento, un gracioso sin discreción y un poeta sin genio.

Admiro los inventos modernos, cuando veo que por virtud del magnetismo necesita el hombre estar dormido para saber lo que ignora despierto.

Aplaudo á los que cobran, por aplaudir, y daría con



gusto mi sangre por el gobierno, cuando manda que me la saquen por trimestres.

Y envidio la nobilísima mision del diputado ministerial, que emplea todos sus recursos en emplear y en ser empleado.

He variado de temperamento y hoy soy más linfático que un canónigo de gracia. Paso las horas olvidadas al lado del viejo que está siempre gruñendo, al de la beata fiosa que vive rezando de miedo, al del fatuo que censura y critica cuanto ve, presumiendo ser competente en todo, y al del pobre hombre que se duerme porque no entiende de nada.

Yo soy, por lo tanto, en la época actual un hombre interino que, si Dios no lo remedia, terminará probablemente su interinidad haciéndose propietario y trasladando su padron á Leganés.

Afortunadamente este pueblo vendrá dentro de poco tiempo á confundirse con la corte.

III.

Ha dicho un célebre poeta contemporáneo que la pasión de los celos es la que da más tormento á quien la siente y más risa al que la ve.—El hombre celoso es, con efecto, un verdugo de sí mismo, una verdadera calamidad para la mujer á quien ama y un payaso para cuantos le tratan y le observan.

Nadie debe por esta razón dejarse dominar de pasión tan fatal. La primera obligación del hombre es la de serlo siempre.

Pero ¡ay!... El juicio desaparece cuando el sentimiento manda. Yo, que jamás conocí los dichosos celos, he empezado á sentir ahora sus primeros síntomas y sus preludios, si bien debo confesar que son ligeros y prudentes.

Me encuentro en un café, por ejemplo, y esa mujer entra á trastornarme con sola su presencia. Aquí comienzan mis cavilaciones.—Algo habrá, digo para mí, cuando no ha venido antes; por algo viene ahora; sus motivos tendrá para no venir más tarde.

Toma asiento y apoya en la mesa el brazo izquierdo.—Aquí hay misterio, prosigo diciendo; más natural sería que hubiese apoyado el brazo derecho.

Suspira.—Claro; no habrá venido el otro.

Se ric.—Vamos; el otro ya ha venido.

Baja los ojos.—¿Estará diciendo que sí, sin que nadie lo conozca?

Estornuda.—Me alegro. Se ha constipado, por haber estado hablando á la reja toda la noche.—¡Ay! ¡Si hubiera una pulmonía vacante para el de la calle!...

Lleva el pañuelo á la boca.—Siempre será un recuerdo de algun catalan fabricante de tejidos de algodón. ¡Si esta niña no hace nada sin catorce motivos!...

Se acerca á ella un muchacho y dice: «cerillas, caballeros.»—Oye, chiquillo, fuera de ahí, que para vender fósforos, no se necesita tanta palabrería.

Pide café.—¿Pues no es más propio en las niñas tomar un helado, ó un refresco, ó un platito de dulce? Nada, nada, está visto; habrá tratado con algun militarote...

Pasa la vista por *La Correspondencia*.—Ya pareció aquello. Diputado tenemos. Pobre Ballesteros, te han volado.

Manda al mozo que limpie la mesa.—Todo se ha averiguado. A esta niña no la gustan las manchas. La peor mancha es la de aceite. El aceite se produce en Andalucía, no hay remedio; su novio es andaluz.

Se levanta, por fin, y se marcha.—¿Dónde irá? ¿Qué hará? ¿En qué va á pensar? ¿De qué va á soñar?...

¡Cielo Santo! ¡Cuánto debe sufrir el hombre celoso! ¡Qué será de mí cuando los celos me dominen!...

IV.

¡Mujer hermosa, mujer celestial! No me mires, porque tus miradas me matan; pero no te enojés si ves que las mias son sólo para ti.

Si por acaso alguna vez fijases tus ojos preciosos en estas mal trazadas líneas y ocuparan tu atención mis extravagantes pensamientos, dame motivos para que

yo suspire por ello. Que el que nace infortunado y vive en la desgracia, padece gozando, como sufre padeciendo.

¡Triste de mí, si llegase un día en que no tuviera por qué suspirar!...

V.

Perdónenme mis lectores, si he molestado su ilustrada atención con una simple fabulilla.

Yo no apelaré de su fallo, si me juzgan un hombre con el corazón de un niño.

Lorenzo Ballesteros.

ANÉCDOTA.

Disputaban un francés y un inglés sobre el valor respectivo de sus naciones.

—¡Vaya un pueblo, dijo el natural de la Gran Bretaña, que cuenta una mujer, Juana de Arco, como su libertadora.

—¿Y qué direis de los hombres vencidos por ella? Le contestó el francés. Nosotros sólo nos batimos por el honor, prosiguió éste viendo á su interlocutor suspenso; vosotros por el dinero.

—Es verdad, añadió el inglés, cada uno busca lo que necesita.

EPIGRAMA.

Hablando de óperas Villa,
preguntó á un hombre muy bolo:

—¿Conoce usted, D. Bartolo,
El Barbero de Sevilla?

—No, dijo, me afeito solo.

Un primer galan hizo su *debut* en Sevilla con *La vida es sueño*.

El público silbó al galan, y éste exclamó así que cayó el telón:

—¡Qué brutos!; Silbar así á Calderon de la Barca!

*
* * *

—¿Es V. católico?—No, señor.—¿Protestante?—Tampoco.—
¿Racionalista?—¡Qué!—¿Pues qué es V?—Cabo segundo.



Modelo de un Baco de nuestros dias para coronar una fuente pública. Es figura que tiene expresion, como tomada del natural.



¿Bailan ó riñen?
Nadie lo sabe,
pues se acostumbra
que ciertos lances

en que se temen
rios de sangre,
siempre terminen
en fonda y baile.

~~~~~

CÁSATE.

Ya que el siglo diez y nueve  
es un siglo detestable,  
en que abundan las mentiras,  
y escasean las verdades;

Una vez que el siglo dice  
que es un absurdo el casarse,  
toma, lector, mi consejo,  
prescinde del siglo, y *cásate*.

No te asustes del catálogo  
de infortunios y percances  
con que el asunto enriquecen  
célibes recalcitrantes.

Ni te arredre el que hayan dicho  
los Persios y Juvenales,  
que lanzarse al matrimonio  
es como al Tiber lanzarse.

Que el gremio de solterones  
de buena tinta no sabe,  
si el matrimonio es la gloria,  
ó es el tonel de los males.

Y fuera, como tú ves,  
una tontería grande,  
por peligros, que otros sueñan,  
neciamente acobardarse.

Y convengo que una boda  
es empresa formidable;  
pero el hombre ántes que todo,  
ha de ser hombre, ¡qué diantre!

Y mucho más si ya pasa  
de las treinta Navidades,  
y no tiene ni familia,  
ni perrito que le ladre.

¡Es tan triste vivir solo,  
y sin que haya en este valle  
quien nos quiera y quien nos mime,  
quien nos cosa y quien nos planche.

Que bien puede uno exponerse,  
huyendo tan duro trance,  
á dar con una mujer,  
por ir en busca de un ángel.

Tengase además en cuenta  
el que Cartesio ó Descartes,  
aunque sufrió con su cónyuge  
más de cuatro risa-rafes,

No por eso sucumbió  
á las penas conyugales:  
antes bien hallando en ellas  
causa y motivos bastantes

Para meterse á filósofo,  
dió con sus penas al traste  
y se hizo á puras reyertas  
un filósofo notable.

Cierto que en el matrimonio  
abundan los ejemplares  
de cabezas que florecen  
con las coronas nupciales;

Pero no todas las frentes  
corren riesgo semejante,  
ni el mal en sí es tan terrible.  
—Todo está en acostumbrarse.

Los griegos y los egipcios,  
que eran hombres muy formales,  
frente y cuello con guirnaldas  
solían engalanarse.

Entre gentiles y hebreos,  
fueron signos honorables,  
las excrescencias que, hoy día,  
pasan por signos fatales.

Del divino Moisés  
en las sienes venerables  
brillan dos cuartos de luna  
que envidiaría el buey Apis.

Y no debe ser, en fin,  
la cosa tan repugnante  
(por más que de esta doctrina  
sean pocos los secuaces),

Cuando Júpiter Ammon  
tuvo á bien que le adorasen  
bajo la forma gallarda  
de un carnero trashumante.

Ardan, pues, del himeneo  
las antorchas saludables,  
y álcense altivas las frentes  
de los novios vergonzantes;

Que el riesgo de ser el ídolo  
de una tierna pasifae,  
no equivale ni con mucho  
álla série de desastres

Que experimenta el que vive  
luchando con los desmanes  
de patronas, lavanderas  
y otras furias infernales.

No siempre hemos de ser pollos,  
ni hemos de andar ¡voto á sañes!  
apurando hasta las hoces  
de amor el impuro cáliz!...

A la loca juventud  
sucede otra edad más grave,  
de la cual es la tristoza  
compañera inseparable.

Y ¡ay del hombre á quien sorprenden  
de aquella edad los pesares,  
en una noche de insomnio  
y en un solitario catre!...

Esto es lo que hace al espíritu;  
porque respecto á la carne,  
al finar la juventud  
empiezan los alifafes.

Y no hay pena más amarga  
que la pena insoportable  
de no tener quien escuche  
nuestros quejumbrosos ayes.

Y si de estas reflexiones  
pasamos á los detalles  
de los que ofrece el precepto  
*crescite et multiplicamini*,

¿Puede haber dicha mayor  
que la dicha incomparable  
de que en la luna de miel  
deben gozar los amantes?...

Consecuencia de esta dicha,  
por términos regulares,  
suele ser otra sublime,  
embriagadora, inefable:

Con ella adquiere la esposa  
nuevas gracias, más realce,  
hasta el punto que, en mi juicio,  
se diviniza al ser madre.

Huye entónces la discordia  
de los domésticos lares,  
porque desgarran su tímpano  
los lloros angelicales.

Y libres de ella los cónyuges  
saben también arreglarse,  
que no hay don Juan que no envidie  
la paz de los pobres Juanes.

Por eso, aunque el siglo diga  
que es un absurdo el casarse,  
toma, lector, mi consejo,  
prescinde del siglo y *cásate*.

Si en el matrimonio hay riesgos,  
húilos mayores, si cabe,  
en la vida procelosa  
de amoroso brigandaje.

Rioto de las hablillas  
de algunos hombres mordaces  
que de la mujer han dicho,  
entre otras divinidades,

Que en lo inconstante, es velata,  
una fiera, en lo indomable,  
en lo lenguaraz cotorra,  
en lo pedigüeña fraile.

Ellos, para hablar así,  
que tendrían, es probable,  
por sus propias trabacuentas  
sus razones especiales.

Pero igualarlas á todas,  
fuera yerro imperdonable,  
pues no es razon que las justas  
por las pecadoras paguen.

Si es cierto que ha habido circes,  
mesalinas y otras tales,  
también ha habido Lucrecias,  
(aunque no tan abundantes.)

Y no hay que echar en olvido  
que ha dicho un ilustre vate (1)  
que es honrar á las mujeres  
deuda á que obligados nacen  
• Todos los hombres de bien,  
• por el primer hospedaje,  
• que de nueve meses deben,  
• y es razon que se les pague.

Esteban Garrido.

El día que supo Rothschild la muerte del capitalista Aguado, en vez de preguntar cuánta familia deja, preguntó:

- ¿Qué fortuna deja?
- Veinte millones.
- Querrá V. decir ochenta.
- No, señor, veinte.
- ¡Bah! ¡Y yo le creía rico!

\*  
\* \*

Dos recién casados en la estación del ferro-carril:

El.—Matilde, monona mía, estaremos en el campo mientras dure nuestro amor.

Ella.—¡ Con mucho gusto ! Pero toma billetes de ida y vuelta.

(1) Lope de Vega, en *El premio de bien hablar*.

Un médico de partido tonia que asistir á los enfermos de dos ó tres pueblos.

El tal médico era muy cazador, y por el camino se entretenía en hacer uso de su escopeta.

Un forastero se le encontró un día.

— ¡Hola! Le dijo, ¿parece que va V. de caza?

— No, sino que tengo que asistir como médico al pueblo vecino y me voy entreteniendo... ¿Se le ofrece á V. algo?

— Hombre, no, no tengo ninguna enfermedad que fusilar.



El señor de Sorbete  
 busca dulces arrimos  
 cuando el frío su cuerpo compromete;  
 por arriba, los mimos  
 de su cara mitad hacen de friegas;  
 por abajo, el sensible caballero  
 de patitas se mete en el brasero;  
 y aun si esto no le entona,  
 su importante persona  
 de tal modo se pone de aguardiente  
 en los cafés á que concurre asídúo,  
 que, convertido en mona,  
 llama de tú al Señor omnipotente:  
 ¡qué prebenda, qué ganga de individuo!

## EL TÁBANO.

## FÁBULA.

Simplicio Merlo se llamaba un joven  
alto, rubio, simpático, elegante,  
que hablaba de Solon y de Bethóven,  
de política muerta y palpitante,  
de Ninive y Pavia,  
de flores y jabon y albeiteria,  
en esa fácil prosa  
en que, charlando mil, no dicen cosa,  
que deje conocer al inquirirlo  
diferencia entre Merlo y entre mirlo.

Simplicio Merlo, pues, hombre decente,  
de grande oreja y pié y angosta frente,  
largo bigote, puntiaguda pera,  
no dejaba de ser... Muestre quién era  
la relacion veridica siguiente:

A cierta romeria  
don Simplicio Merlo concurría,  
y todo concurrente, grande ó chico,  
dama ó galan, allí montó en borrico:  
mayor caballeria  
no debieron hallar de buenas artes,  
y hay burros muy de bien en todas partes.

Habiéndose apeado  
para gozar la plácida verdura  
de un floreciente prado,  
y siguiendo al ginete su montura;  
bicho que sin piedad las acribilla,  
un Tábano atrevido,  
sáltale á don Simplicio á la mejilla,  
y de ella sacudido,  
le punza entre el mechon de la perilla.

Simplicio en el instante  
las manos echa al perillan picante

(perillan esta vez inadvertido),  
y héteme aquí mi Tábano cogido.

«Oiga usted, caballero,  
dijo (la cortesía lo primero)  
Simplicio al sangrador; tengo entendido  
que es en ustedes uso  
cuadrúpedos picar, mas no que pique  
Tábano alguno al hombre;  
y, juzgándome digno de este nombre,  
debo manifestar que estoy confuso,  
y quiero se me explique  
luego, sin dilacion, cómo se abona  
el hecho consumado en mi persona.  
—Señor hombre de Dios, contesta el preso,  
tengo excelente olfato y mala vista,  
y cometí por eso  
culpa que me avergüenza y me contrista.  
Véole á usted ahora,  
y advierto que enamora  
por su talle y figura  
y el aire señorial en traje curro;  
pero al volar aquí, mala ventura  
mía, que á mi honradez no corresponde,  
trájome á la nariz, no sé de dónde,  
un olorcillo á burro,  
y tropezando con usted á tiento,  
le piqué suponiéndole jumento.  
—La causa ya discurro  
(Simplicio reparó) del desatino  
que usted á ciegas cometió: me sigue  
no léjos el pollino  
que monto en este viaje,  
y lo que usted olió fué mi bagaje.  
—Cierto, señor: su enojo se mitigue,  
manso perdone la imprudencia mía:  
no supe qué pinché ni qué me olía.  
Racional es usted hecho y derecho,  
no bestia vil de carga.  
—Me doy por satisfecho,

dijo, y abrió los dedos el Simplicio,  
 y el Tábano se larga;  
 y en pago del inmenso beneficio,  
 grita en el aire con acerbo chiste:  
 «Bien á burro me oías;  
 lo eres á no dudar, pues no entendiste  
 mis poco rebozadas maulerías.  
 Los pinchazos agudos y frecuentes  
 con que le rompo al asno el cerviguillo,  
 te ofrezco si te pillo  
 donde á mi gusto mi rejon te alcance.»  
 Supose por el Tábano este lance,  
 y oyóse desde entónces á las gentes,  
 en honra y gloria de Simplicio Merlo:  
 «¿Hueles á burro tú? Señal de serlo.»

J. E. Hartzenbusch

SONETO.

¡Qué dicha! ¡qué placer! El cielo puro  
 convida á la función más española:  
 ¡á los toros, Madrid! rueda la bola  
 y bátase en el Norte el hierro duro.  
 Para salir con honra del apuro,  
 por el rumboso traje de manola  
 renuncia la aristócrata á su cola  
 y á su trabajo el menestral oscuro.  
 Como torrente llega desbordado  
 el público al combate deseado,  
 y no hay quien de salvaje le convenza.  
 Que al fin y al cabo es cosa divertida  
 ver la cultura nacional corrida,  
 sin que nadie se corra de vergüenza.

Ventura Ruiz Aguilera.

Abril, 1875.

- ¡ Madre !  
 —¿ Qué quieres, hijo mio?  
 —Me han llamado los chicos del cuarto segundo para que hagamos una merienda entre todos.  
 —Pues anda.  
 —Yo tengo que subir alguna cosa. ¿Quiere V. que suba el pan?  
 —No, pichon, no, que bastante lo sube el panadero.



Antaño en el desierto  
 solo vivia;  
 el avestruz, ogaño,  
 se civiliza,  
 y en la corte muy serio  
 pasea y brilla.¿

## MÁXIMAS.

No quieras para ninguno  
lo que quieras para ti,  
si es dinero, ó cosa así.

Dale pan al perro ajeno  
siempre que anuncie el *Diario*  
que darán hallazgo bueno.

Haz bien sin mirar á quién,  
mas hazlo con preferencia  
al que te lo pague bien.

Al pobre y al desgraciado  
tenles mucha compasion,  
mas no les tengas al lado.

Si te invitan á cenar,  
procura saber primero  
quién es el que va á pagar.

Viste elegante sin miedo,  
que el sastre apunta en los libros,  
y la gente con el dedo.

Hazte el pobre en todas partes,  
y más entre los que viven  
de las letras y las artes.

M. del Palacio.

—Vamos, ¿te quieres casar con don Homobono? Es rico y no feo.

—Sí, pero ¿cómo me las voy á gobernar con un hombre que me dobla la edad? Yo tengo veintiun años y él cuarenta y dos.

—¿Y eso qué importa?

—¡Friolera! Cuando yo tenga cien años, él tendrá ya doscientos.



Regadera humana: los campos, cuando en Diciembre hay sequía, no pueden ménos de agradecer el saludable rocío con que los humedece la epidemia catarral propia de aquel mes; no hay mal que por bien no venga.

## UN BUEN CONSEJO.

A su suegro se quejó  
de su mujer, Baltasar,  
que liviana le salió:  
el suegro le dejó hablar,  
y luego le contestó:

—Tal proceder no te asija,  
pues hijo, aunque no te cuadre,  
de tal palo, cosa fija,  
tal astilla, ¿ves la hija?  
Pues lo mismo fué la madre.

Diz que es cruz el matrimonio;  
procura por tu salud  
no darte tanto al demonio,  
y deja que algun bolonio  
te ayude á llevar la cruz.

Como te he dicho, mi Juana  
fué... alegrilla, mas cumplió  
los sesenta, y se acabó  
de Mesalina en Susana,  
en un momento cambió.

Calma, pues, y al tiempo deja,  
la experiencia te aconseja;  
y pues es enfermedad  
que se cura con la edad,  
espera que llegue á vieja.

E. P.

El otro día, despues de haber hecho un trato, salieron dos gallegos á pescar, y al llegar á la puerta de San Vicente se detuvieron delante de un kiosko que hay allí convertido en estanco y tienda de licóres.

- Toma algo, hombre: dijo el que habia salido ganancioso.
- Ya sabes que no bebo.
- Una tajada al menos.
- No tengo gana.
- Pero hombre, toma algo.
- Ya que te empehas tomaré un sello de cuatro cuartos.



Una joven de diez y seis años vivía en compañía de su abuela ya sexagenaria.

—¿No echas nada de menos? Le preguntó un día la buena vieja.

—¿Yo? Sí, señora; todas mis amigas me dicen que necesito un novio.

—Ay, hija mía, eres pobre, y el himeneo, como el rayo, busca con preferencia los metales.

—¿Y el amor, abuelita?

—El amor suele ser menos exigente.

Un mes después la niña tenía un amante. Una noche lo vio la abuelita escalando las tapias del huerto. —¿Has tenido valor para tanto? Exclamó la vieja indignada. —Sí, mamá; he leído en un libro de iglesia que se debe saber de todo.

—Cierto, pero también dice al volver la página que el saber demasiado no es bueno.

—Bien, señora; cuando yo tenga la edad de V. le prometo volver la página.



Tipos de ciudadanos satisfechos.

## EN UN COCHE DE PLAZA.

- Eh, cochero, páre V.  
 —¡Sóo! Entre su mercé, señoritu.  
 —¡Al Saladero!  
 —¡Al instante, caballero; en un periquete le llevu á su mercé á la cárcel!  
 —¡Animal!  
 —¡Hablaba V. con el caballo?  
 —No, contigo.  
 —¡Tantu honor!  
 —Arrea, que tengo prisa.  
 (El coche sale á medio trote, y al pasar por la Red de San Luis, grita el que va dentro:—¡Para, pára!)  
 —Adios, Remigio, ¿dónde vas en coche?  
 —A la cárcel.  
 —¿Y qué traes entre manos?  
 —Te diré, me ha nombrado su defensor el Sr. de Gomeles, que fué sorprendido por su mujer en casa de otra mujer, y le ha formado causa, y parece que si yo no ando listo me le llevan á presidio por adúltero.
- Anda, Curro, que me paece tarde pa llegar á la Vicaria.  
 —No tapures, Catana, que en jamas ha fartao una malá hora pa que á uno le echen la cuerda al piscuezo.  
 —No seas asina.  
 —Mujer, pa casase nunca es tarde.  
 —Déjate de groma. ¿Vamos á tomar un coche?  
 —Aspérate. Veré cómo estamos de *parnés*. Pues si somos ricos, chica. Hay aqui casi casi diez realazos...  
 —¡Cochero, cochero! Quite osté ese demonio de tablilla, que yo arquilo el birlocho.  
*El cochero (aparte).*—Qué tono se dan estos pobretones para una peseta. Sóo. Vamos á ver. ¿Se suben ostés ó no?  
 —No gasta osté poco imperio.

—Me parece á mi que al cochero le van á tentar el bullo.

—¿Quién, osté?

—No te comprometas, Curro.

—Déjame.

—Ande osté, cochero, á la Vicaria.

—¿Á la Vicaria, eh? Me alegro. Allí las pagará todas.

—¡Cochero!

—¡Señora!

—¿Qué hora es?

—Las ocho.

—Pues vaya V. despacio.

—¿A dónde?

—A donde V. quiera... al Prado...

—Está muy bien. ¡Arre!

—¡Cochero, páre V.! Quiero saludar á mi primo.

—Adios, Maruja.

—¿Quieres entrar, Juanito? Daremos un paseo.

—No tengo inconveniente.

*El cochero.*—¡Arre!

#### DOS HORAS DESPUES.

*El cochero.*—Me debe Vd. treinta reales.

—¿Cómo treinta reales, si sólo han pasado dos horas?

—¿Dos horas nada más? ¡A mi me han parecido ochu.

—Cochero, ¿me he dejado olvidados unos papeles en este coche cuando fuimos ayer tarde al gobierno político?

—Aquí no se ha dejado nada.

—Pues me hacian mucha falta. Figúrese V. que eran unos documentos pertenecientes á la dehesa de mi pueblo.

—Cochero, ¿ha encontrado Vd. una carta ayer cuando volvi de la calle del Pez?

—¿Una carta con sobre chiquitito... y con un olor?...

—La misma.

—Sí, señora, la he visto. Aquí la encontré en este rincón.

—¡Cielos, cuánto me alegro! Ella me defenderá de las acusaciones de mi marido. ¡Démela Vd.!

—Esu es otra cosa.

—¿Cómo?

—Yo non sabia... y como era de papel tan fino, me sirvió para hacer cigarrillus.

—¡Horror! ¿Te la has fumado, cochero?

—Enterita.

—¡Pues te has fumado mi honra, bárbaro!

—Cochero, que tengo prisa... mucha prisa... figúrate que ella me espera.

—Señorito, aguarde V. á que me eche un vaso de vino.

—Yo guiaré.

—Eso sí que no. El caballo es muy fugoso... No lo han querido para la plaza de los toros... Con qué no tengo más que hablar.

—Corriente. Guía tú.

—¿Dónde vamos?

—Limon, 2.

*Un vendedor.*—¿Pide V. limon, señorito? Lo llevo helado.

Mire V. cochero, nosotras queremos ir á la Fuente Castellana.

—¿A pasear?

—Hombre, diré á V. El conde Jaspe nos ha convidado á comer y á dar un paseo por los jardines, y como la tarde está buena...

—Me parece bien, señoras.

—¿Podemos ir ya?

—Cuando gusten. (Estas pobres son novatas en esto de coches.)

—Está muy bien, cochero.

—Y díganme, señoras, ¿habrá que ajustar por horas?

—Como V. quiera. El conde es el que paga.

—Y díganme, ¿no podré yo también alcanzar algo de la comida? Porque así teniendo pienso, escúsome de venir á Madrid.

—Corriente. El conde paga.

(El cochero da un latigazo al caballo, y grita:)

—¡Arre, arre! ¡Viva el saleru, y cómo mus vamos á divertir! ¡El conde paga!

Luis Rivera.

—Vámos á ver, ¿qué es lo que más le sorprende á V. en Madrid, preguntaba un amigo mio á un provinciano?

—Lo que más me sorprende de todo, respondió éste, es la blancura de las mujeres. ¡Mire V. que es cosa muy particular eso de que todas han de ser blancas! ¿Es que en Madrid no se crían ya morenas?

—Si, señor, pero hace tiempo que está en moda el color blanco.

—¿Es que á VV. no les gusta más que lo blanco?

—Al contrario.

—Entónces, ¿para quién se pintan las mujeres?

—¡No se ha podido averiguar todavía!

\*  
\* \*

La escena tiene lugar entre una mamá y un niño de ocho años.

La mamá.—Dime, Pepito, ¿qué te parece que demos de aguiñaldo á la criada.

Pepito.—Un vestido de seda como el que la regaló papá el mes pasado.

\*  
\* \*

El día de año nuevo salió un borracho de la taberna que está en la calle de San Cristóbal.

Después de media hora de hacer eses sin salir del mismo sitio, se acercó su mujer y le dijo:

—¡Arrastrao, ya estás borracho otra vez!

—¡Puede!

—Á este paso, ¿sabes dónde irás á parar? ¡Á Ceuta!

—¡Cá mujer! Á este paso no salgo de esta calle.

A un muchacho alcarreño que vino de aprendiz á una tienda,  
le preguntaban sus compañeros:

—¿Cuántos mulos tiene tu padre?

—Cinco, contestó él; con cuatro que se le han muerto.



Al que encontrar se propone  
lo que el dueño no ha perdido,  
le sigue el remordimiento  
como un apreciable amigo.

## ROMANCE ESDRÚJULO.

JOCO-SÉRIO.

Si es verdad, mi dulce Flérida,  
 que tu corazon angélico  
 corresponde al faego plácido,  
 con que te amo hasta los tuétanos,

Sube conmigo á la góndola  
 y caminito de Arévalo  
 de Madrid salgamos prófugos,  
 que es pueblo dañino y pérfido.

Rápidos como la pólvora  
 huyamos del vulgo tétrico  
 de poetillas efimeros,  
 plañidores y epilécticos.

Que maldiciendo sacrílegos  
 del buen Horacio y su método,  
 llaman talento á la crápula  
 y creacion al retruécano.

É invocando al hondo Tártaro  
 con chirridos de murciélago  
 fulminan rudos apóstrofes  
 contra el pobre humano género.

Que apenas pasiega barbara  
 los emancipa del cuévano,  
 pesa la vida en sus vértebras  
 como el Etna sobre Encélado.

Huyamos de Júdas intimo  
 que al amigo franco y crédulo  
 prodiga falaces ósculos  
 y despues le quita el crédito.

No oigamos la necia cháchara  
 de aquel orador acéfalo  
 que presume de Demóstenes  
 y no sabe los pretéritos.

Huyamos de esos apóstatas  
 que gritando á ignaro séquito

« ¡viva la patria y su código!... »  
la venden despues á *Wellington*.

Un ¡adios! y sea el último,  
á esa caterva de médicos  
que si visitan diez prójimos  
dan con los nueve en el féretro.

Y al que la echó de demócrata,  
y hoy con sus estafas émulo  
de ricos hombres y príncipes  
arrastra carrozas de ébano.

¡Y niega un pan á los miseros  
en cuyos hombres intrépidos  
se alzó á grandesa ridícula  
muy superior á su mérito!

¡Fuego al proyectista trápala  
á quien das el oro inédito,  
fiado en sus lindos cálculos  
que pintan seguro el éxito.

Y luégo figura pérdidas  
en la bolsa ó en el piélagó,  
y sólo cobras en lágrimas  
el capital y los réditos!

Miremos con tedio y lástima  
al universal prosélito  
que hoy aplaude la Granátula  
y ayer á Fernando séptimo.

¡Maldicion al vil hipócrita  
que bajo exterior ascético  
cubre la avaricia sórdida  
con que despoja á los huérfanos!

No más Madrid, que su atmósfera  
impregna vapores fétidos  
y es laberinto de crímenes  
más confuso que el Dédalo.

¿Qué importa á placeres frívolos  
renunciar? Sin tanto estrépito  
podemos vivir más prósperos  
en cualquier parte... en Cintruénigo.

Bástanos cabaña rústica

bajo limpio sol benéfico,  
donde nuestro amor sin límites  
nunca desmaye decrepito.

Y bajo los verdes árboles  
oler de la rosa el pétalo  
y oír á la viuda tórtola  
fiar sus quejas al céfiro,

O á la mariposa aligera  
perseguir con vano anhélito  
de la clavellina al pámpano  
y del tomillo al orégano.

Y así en ventura reciproca,  
sin enemigos malévolos,  
con serenidad de espíritu  
llegar de la vida al término.

M. Breton de los Herreros.

#### PENSAMIENTOS.

—Después del voto de castidad, no conozco un voto más elocuente que el voto de pobreza. (*Sacdo de las memorias de un mendigo.*)

—Cuando dos que están separados se unen, hay siempre un tercero que lo siente. (*De un marido juicioso.*)

—La limpieza del oro y la de la mujer tienen un barómetro seguro; la liga. (*De un platero de Año.*)

—El único dinero seguro es el que se ha gastado el día antes. (*Un capitalista averiado.*)

—Los comicos se parecen á las espadas: para hacer algo necesitan desnudarse. (*Un cabo... de comparsas.*)

—Juan es un bebedor incorregible.  
—Desde qué no tiene qué beber, dice que anda bebiendo los vientos. (*Del diario de un fondista.*)

—Siempre que llega á mis manos una onza, la saludo como á una amiga antigua, á quien se ve por última vez. (*Un punto fuerte.*)

## SONETO.

Son las dos de una noche muy oscura,  
 los faroles están medio apagados,  
 los balcones se ven todos cerrados,  
 es todo soledad, todo tristura.  
 Del sereno la voz triste é insegura  
 á los valientes deja anonadados,  
 al ver varios fantasmas recatados  
 se erizan los cabellos de pavura.

De pronto en un balcon, luz misteriosa  
 se ve lanzando tibios resplandores;  
 ¿será alguna aventura pavorosa?  
 —¿Estará un asesino haciendo horrores?...  
 Es que una señorita muy hermosa,  
 á su cuarto se va en paños menores.

Angel de la Guardia.



—¿Qué tal la zarzuela nueva?

—¡Magnífica! Tiene cosas que arrebatan.

—Es decir, que la literatura y la música están de enhorabuena?

—Yo no reparo en esos pelillos; lo que puedo asegurar es, que la exhibición de piernas femeninas recientemente contratadas produce un efecto mágico.

## LOS PÉRDIS.

(CRÓQUIS DE LA VIDA MADRILEÑA).

*Introduccion.*

Antes de entrar en materia, quiero explicarte, amable lector, lo que es un *pérdis*.

La palabra es nueva, la idea es vieja.

*Pérdis* fué primero la abreviatura de *perdido*, despues ha llegado á ser su complemento.

Un *perdido* es simplemente un hombre que lo ha perdido todo, hasta el honor; el *pérdis* es un hombre que ha perdido la vergüenza y las ganas de trabajar, pero que está todavía en el estado de recoger velas y retirarse salvo del torbellino de la vida.

Es como el crepúsculo de la honradez, que lucha con las primeras sombras.

No encontrareis la palabra en ningun diccionario; pero la oireis en todos los círculos donde haya hombres experimentados en las luchas de la azarosa existencia madrileña.

Ahora pasemos revista á las distintas categorías de *pérdis* que se conocen en Madrid.

*EL PÉRDIS LITERARIO.*

Sér eminentemente rebelde á las leyes de la moda y en perpétua lucha con las reglas de la etiqueta, vedlo pasar en verano con gaban de invierno y en invierno con pantalon que fué blanco cuando Dios quería.

Nadie ha podido averiguar dónde duerme. La policia de Estados-Unidos, que tiene fama de averiguarlo todo, tendria que confesar su impotencia delante de esta *echantillon* de lo desconocido.

El dia para él es solo un paréntesis. La sombra que envuelve sus pensamientos y su dormitorio no ha podido traspasarla aun mirada alguna.

¿Está empadronado?

¿Tiene patrona?

¿Conoce algunas paredes protectoras donde encontrar abrigo seguro cuando llueva?

Misterílos son estos que ningún mortal ha descifrado.

Sus horas están perpetuamente en el mismo estado. Pasan días, meses y años; el polvo las cubre de la misma manera, y la suela parece que se burla del tiempo.

¿Son las mismas? ¡Imposible! ¿Las desecha alguna vez y se compra otras? Nadie lo sabe.

Su existencia se desenvuelve en un círculo de doscientos metros alrededor del café Suizo y la calle de Sevilla.

Jamas le vereis en paseo, jamas extramuros, y las nobles musas no tienen que lamentar su aproximación a los barrios bajos.

En los días de fiesta desaparece porque huye del bullicio popular, rindiendo culto a sus principios estéticos.

Hace versos, escribe comedias y devora bacalao a la vizcaína, creyendo que come trufas.

Sabe los nombres de todos los platos distinguidos y conoce todas las composiciones más desconocidas de los poetas célebres.

Su gusto está formado, su opinion es invariable. Si le preguntais por los escritores que os gustan, le vereis fruncir el ceño y en seguida os recitará algunos versos inéditos de su cosecha con acento del padre predicador.

Así vive algunos años; un día, si tiene talento, escribe una obra que le abre todas las puertas: aquel día los escritores le ayudan a subir la pendiente del templo de la gloria, y una vez reconocido su talento, todos le vuelven la espalda: ¡es la tradición!

Si no tiene talento, desaparece en una de esas oleadas que mueve de vez en cuando la mano de la policía.

## EL PÉRDIS POLÍTICO.

Toda su erudicion consiste en saber, ó aparentar saber, la historia pública y privada de los hombres reconocidos como jefes ó notabilidades de los partidos políticos.

Sabe siempre las últimas noticias, y no podeis hablar con él dos palabras sin que os pregunte en seguida por la cuestion B ó el asunto C.

Su elemento es la crisis ministerial.

El no espera nada, ni alcanzará nada, pero le vereis salir muy temprano de su casa y recorrer los círculos políticos para ir recogiendo los mil rumores ciertos ó falsos que circulan por la capital. A las tres de la tarde lo sabe ya todo, y causa verdaderamente espanto los detalles que os da de la entrevista de este con el otro ministro.

El pérdis político tiene casa, come casi todos los dias y viste decentemente.

*Nota.* Suele tener familia.

## EL PÉRDIS DEL AMOR.

¡Ah, yo le he conocido, le he tratado, me ha hecho confidencias originalísimas!

Su instruccion es muy limitada, el pobre se desespera cada vez que tiene que escribir una carta.

Una noche estaba yo en el antiguo café de la Esmeralda y llegó muy sofocado.

—Necesito de V., me dijo.

—¿Qué ocurre?

—Dígame V. ¿Se dice *méndigo* ó *mendigo*,

—Mendigo.

—Muchas gracias. Tengo que hablar de esto en la tertulia esta noche y no queria que se rieran de mí.

Hé aquí todo lo que le preocupaba... Si él hubiera entendido algo, si supiera hacer versos se juzgaria dichoso.

Tiene una lista de todas las solteritas con dote y de las viejas más solteronas y ricas.

Se va á la Castellana ó al Prado, donde concurre la gente de coche y empieza el pobre todos los días su trabajo de Hércules echando miradas tiernas á los cuatro vientos.

Viste con elegancia y es muy limpio: todo su lujo se lo debe al amor. Hace veinte años que vive de lo mismo.

Ha tenido sus épocas de desgracia. Un día no tenía medios de lavar un chaleco blanco, que era huérfano, y bajó al río. Allí empezó á bromear con las lavanderas más guapas, y por broma hizo que le lavaran el chaleco. Cuando volvió á Madrid se trajo dos chalecos, el suyo y la lavandera.

Ha conseguido muchos triunfos y no poco dinero; pero no se ha podido casar.

#### EL PÉRDIS DEL JUEGO.

Se le ha visto muchas veces en apogeo, pero jamás sin trampas.

Todos, al ver su serenidad y su valor delante del dinero, afirman que hará suerte, pero no pasa de aquí.

No puede vivir fuera de esa atmósfera envenenada donde aparecen y desaparecen las fortunas como por encanto.

¡Cosa rara! Algunas veces lleva brillantes en la camisa, pero siempre lleva las botas súcias.

#### EL PÉRDIS DE LA ARISTOCRACIA.

Este individuo parece una rama desprendida de algún árbol genealógico. Todo es vulgar para él donde no encuentra un título de conde ó un apellido histórico. Desde su tierna infancia empezó á mostrar su afición. En cada temporada tiene un título especial para su devoción. Le vi en una época en que estaba muy unido al marqués de... Todo lo veía por los ojos del

marqués. Se nos presentó una mañana con el pañuelo en la boca, dando quejidos lastimeros.

—¿Qué tiene V. ? le preguntamos.

—¡Ay!

—¿Le duelen á V. las muelas?

—¡No, al marqués?

#### EL PÉRDIS CALLEJERO.

No tiene oficio conocido, no se dedica á nada, ni se le ve jamás bajo techado.

Vive en la calle, el aire lo peina, la luz lo sirve de alimento.

Una particularidad de este pérdis es la de que no se deja la barba y jamás se le ve afeitado.

Su cara parece que ha hecho un contrato con la barba de cuatro días: de aquí no pasa ni retrocede.

Yo creo que el día que se afeita se esconde hasta el siguiente, en que aparece otra vez con la cara en líneas.

Quedan por analizar el *pérdis de los cafés*, el *pérdis de los negocios*, el *pérdis de las familias*, el *pérdis de los teatros* y otra multitud de pérdis que se encontrará V por ahí y que no es necesario que yo los señale.

#### SÍNTESIS.

El pérdis tiene conocidas íntimos, favorecedores en todas las esferas sociales, pero nadie le ha conocido un amigo, ni un perro. ¡El buen pérdis no parte con sér alguno el pan de los otros!

Luis Rivera.

Un carpintero convidó á comer á un herrero, su compadre. Al llegar á los postres, presentó el aprendiz un licorito que se de bola.

—Corta V., dice el anfitrión.

—¿Por dónde?

—Por donde V. quiera.

—Entonces lo llevaré á mi casa para hacerlo á mi gusto.



La muestra dice que *vino*;  
vino, sí, y tan peleon  
que dejó á estos ciudadanos  
hechos una compasion.



## EL TURRON.

Digo á ustedes que me agrada  
 ver la gente entusiasmada.  
 ¿Qué causa su admiracion?  
 ¡ Ahí es nada!  
 Que llega la temporada  
 del turron.

Estábamos ya tan magros  
 y tales fechas había,  
 que esta corte parecia  
 la corte de los milagros.

Mas esta fatalidad  
 por fortuna no tenemos  
 cuando tan próximas vemos  
 las Pascuas de Navidad.

Noviembre y Diciembre juntos  
 nos dan bienes excelentes,  
 el segundo á los vivientes  
 y el primero á los difuntos.

El primero, esto es notorio,  
 nos trata de consolar,  
 cuando acostumbra á sacar  
 ánimas del purgatorio.

Y es magnánimo el segundo  
 porque sin hacer gran daño,  
 saca tripas de mal año  
 como sabe todo el mundo.

Nada, nada;  
 viva la Constitucion,  
 que llega la temporada  
 del turron.

¿ Por qué mezclar, voto á tal,  
 dirá más de una persona,  
 al buen turron de Gijona  
 con la ley fundamental?

Si lo miran esas gentes  
 como deben, desde luego  
 dirán, y yo no lo niego,  
 que son cosas diferentes.

Mas prosiguiendo la farsa  
 como ordena el egoismo,  
 tal vez no digan lo mismo  
 Antonio, Pedro y comparsa.

Pues sé que en la lengua tosca  
 de su hambrienta comunión,  
 turron y constitucion  
 es igual que pan á rosca.

Por lo cual no me dan pena,  
 porque ya sé que los tales  
 son muy constitucionales...  
 en llegando Noche Buena.

¡ Y me agrada !  
 ¡ Bien por la moderacion !  
 Que viene la temporada  
 del turrón.

—  
 ¡ Quién os dijera, insensatos,  
 que armárais tales embrollas,  
 con ser unos mama-ollas  
 por no decir lame- platos !

Vosotros que allá algún día  
 tuvisteis, según os fama,  
 buena luz en vuestra cama  
 cada vez que el sol salía.

Vosotros que cada cual  
 tres casas debió á su sino:  
 la *cárcel*, *San Bernardino*,  
 y el *hospital general*.

Vuestra suerte viendo estoy  
 y exclamo al veros así:  
 ¡ aprended flores de mi  
 lo que va de ayer á hoy !

Mas no temáis, que esto es chanza,  
 y aunque es general el grito,  
 de nada os importe un pito  
 con tal de llenar la panza.

Coged, pues, la rebanada  
 sin cumplidos, *sans facon*,  
 que llega la temporada  
 del turrón.

—  
 No comprendo, bien mirado,  
 cuando repaso los hombres,  
 por qué vienen ciertos hombres  
 al Congreso y al Senado.

De tanta dulzura anstosos  
 debieran, en mi opinion,  
 ir á cierto callejon  
 que llaman de los golosos.

Allí sin muecas ni dengues  
 tuvieran los camaradas  
 discusiones de empanadas  
 con enmiendas de merengues.

Que entre tanta pasta y miel  
 seria grande recurso  
 un panal cada discurso,  
 cada sesion un pastel.

Sacando de la pelen  
 resumida ó resumada,

un mensaje de *perada*  
con un voto de *jalea*.

No me enfada  
sentar la proposición  
al llegar la temporada  
del turrón.

—  
Hay tal vez quien reza el Credo  
al ver esta bataola,  
por la nación española.  
Que recen: ¿quién dijo miedo?

Nos tienen por desahuciados  
porque dicen con razón  
que á fuerza de dar turrón  
estamos aniquilados.

Mas no son fuertes razones  
por que, señores, yo infiero  
que acabándose el dinero  
no habrá que temer ladrones.

Y aun creo que la nación  
podrá quizá cual ninguna  
elaborar su fortuna  
elaborando turrón.

Ya que desde el Miño al Yncar  
tan exquisito lo engendra,  
con un gobierno de almendra  
y un parlamento de azúcar.

¡Qué templada  
será nuestra colección  
en la dulce temporada  
del turrón!

—  
¿Qué hace el bando dominante?  
Dispensen que se lo diga;  
llenarse bien la barriga  
de lo rico de Alicante.

Y será un grande animal  
el que produciendo a larmas  
lea combata con las armas  
ó en el terreno legal.

Porque de comer turrón  
con tan ávida pofía,  
sé muy bien que el mejor día  
les va á dar un torozón.

Nuestro bien va á ser inmenso.  
y sin revelar la treta  
más que dejarlos á dieta  
vale doblarlos el pienso.

Con sus ganas excesivas  
sucumbirán como trigo,  
y si nos dejan sin trigo  
nos darán piel para cribas.

Bien tramada  
está la conjuración,  
llegue, pues, la temporada  
del turrón.

J. M. Villergas.



Espanoles desnudos  
por los carlistas:  
¡gracias que les dejaron  
piel y camisa!

## VENTAJAS DE NO TENER DINERO.

Es verdad que más de cuatro  
con su suerte se conforman,  
porque dicen con orgullo:  
« la pobreza no deshonra »

Sin embargo, otra les queda,  
pues demasiado les consta,  
que en esta vida al que es pobre  
todo el mundo le joroba.

¡ Oh, cuánto los sentimientos  
cambian de fondo y de forma,  
en el espacio que media  
del corazón á la boca !

¿ Veis á muchos miserables  
que por las calles invocan  
contra los que van en coche,  
la guillotina ó la horca ?

Quizá mejor que á mí mismo  
conozco á tales personas :  
sé que razón no les falta,  
sé que virtud no les sobra.

Y sé que las buenas gentes  
que tales cosas pregonan,  
nunca anduvieran á pata  
como tuvieran carroza.

Escuchemos á los ricos  
que en su vida licenciosa  
llegan también á cansarse  
de las delicias que gozan.

Y dirán que sus palacios  
trocarán por una choza,  
asegurando ¡ embusteros !  
que el fausto les incomoda.

No les diera yo el castigo  
de andar pidiendo limosna,  
oyendo aquí : « Dios le ampare »  
y luego : « Dios le socorra. »

Mas verles comer quisiera,  
por no tener otra cosa,  
en vez de pavos, patatas,  
y en vez de perdices, sopas.

En dos años ó en dos meses,  
ó en dos días ó en dos horas  
de experiencia tan amarga,  
quizá cambiaran las tornas.

Y es posible que dijeran  
acariciando la bolsa,  
« con dinero, á los infernos ;  
sin dinero, ni á la gloria. »

Dígolo porque hay un hombre  
 que cada día me exhorta  
 a decir de la pobreza  
 las ventajas y las contras.  
 ¡De las contras! Es inútil  
 que yo malgaste el idioma,  
 atestando mi romance  
 de lances que nadie ignora.

Inútil es cuando observo  
 que se acaban por la posta  
 en los bolsillos el cobre  
 y la harina en las tahonas.

Inútil cuando afligido  
 sufre tan grandes congojas  
 nuestro gran Banco, surtido  
 con más araña que mosca.

Dire no más las ventajas  
 por no gastar mucha prosa,  
 del que no tiene dinero,  
 y por Dios que no es bicoca.

El que no tiene pecunia  
 siempre está libre de idiotas,  
 que para sacar astilla  
 le anden haciendo la rosca.

Anda más fresco y ligero  
 porque el peso no le estorba,  
 y no le importa llevar  
 agujereada la ropa.

Aunque se retire tarde  
 por las calles más recónditas,  
 está libre de ladrones  
 que á tantos otros despojan.

Si alguna vez las campanas  
 todo el cotarro alborotan  
 fuego anunciando en la corte  
 de la nación española,

¡Qué notable diferencia  
 entre unos y otros se nota!  
 El rico tiembla de miedo,  
 y el pobre dice: ¡arda Troya!

Porque á la mente del rico  
 mil reflexiones se agolpan,  
 en su dinero pensando,  
 y en sus muebles y en sus joyas.

Mientras el que nada tiene  
 quizá en pensar se alborozaba  
 cómo en las llamas sucumben  
 las pulgas que le incomodan.

He visto yo muchos ricos  
 ir de su casa á la fonda,  
 y desde allí, por un cólico,  
 al campo santo de Atocha.

Libre está de indigestiones,  
quien en vez de pepitoria  
pasa las horas enteras  
comiendo pan y escarola.

Hay también necesidades  
que tras de sí llevan otras;  
y está el pobre bien exento  
ni de vestir á la moda,

Ni de pasear á caballo,  
que es afición peligrosa;  
pues si son dignas de crédito  
las lecciones de la historia,

Hay gran peligro de muerte,  
ó de romperse las corvas  
cuando el caballo tropieza,  
ó se espanta ó se desbeca.

Es cierto que el pobre á pié  
cuenta de Madrid las losas,  
pero así ve cuánto pasa  
y halla quien le haga carocas.

«Adios, chico; adios, hermoso,»  
le dicen las buenas mozas,  
aun cuando sea más feo  
que el bruto de Babilonia.

Si en coche no se arrellana,  
no debe temer la droga  
de envejecer siendo jóven  
y luego morir de gota.

Pero aun hay otra ventaja,  
que es la principal de todas:  
la mujer que quiere á un rico  
del dinero se enamora,

Mientras que el pobre que escucha  
de una ninfa las lisonjas,  
no debe temer que sean  
expresiones engañosas;

Sino palabras sinceras  
que dicen y no por mofa:  
«amor con amor se paga;  
contigo pan y cebolla.»

¿Ven ustedes las ventajas  
de la pobreza? No es broma  
deducir que la riqueza  
es una carga enfadosa.

Por cuya razon os juro  
que el ser pobre no me importa,  
con tal de tener de renta  
dos ó tres millones... de onzas.

J. M. V.

Por castigar á su mujer, decía de ella un marido la otra noche en cierta tertulia de confianza:

—Entre pintura, miriñaques, pelo postizo y algodones, no hay quien conozca á mi cara mitad.

—Pero, señora, añadió otro; según su marido, en V. nada es natural.

—¿Nada? ¿Y mis hijos, caballero?

---

### EN UN ABANICO.

Abanico querido  
que vas con ella,  
atiende á lo que pido  
en mi querella,  
si al fin lo hicieras  
¡tan feliz yo sería!  
¡Si tú supieras!

Yo quiero (sinó pierdas  
su simpatía)  
que mi amor la recuerdes  
de noche y día,  
y que entre tanto  
la digas... de mi parte  
que la amo tanto...

Angel de la Guardia.

---

### ILUSION Y DESENCANTO.

En el Prado te vi un día  
¡Ay, María!  
y rendido á tus hechizos  
amarte siempre juré;  
no conté  
con los polvos y postizos.

Despues en tu gabinete  
vi blanquete,  
trapo, algodones y... más;  
de mi ilusion desperté,  
y juré  
no volverte á ver jamas.



Problema : dados una noche oscura, el sueño proverbial de los serenos, y un sitio solitario en las afueras de Madrid, averiguar qué le sucedería á la persona decente que tropezase con las que representa el grabado ú otras de la misma familia.

## LO MÁS TEMIBLE.

¿Veis si es temible el mar embravecido?  
 ¿Veis si es temible el huracan furioso  
 y el rayo de las nubes desprendido?  
 ¿Veis si es temible un áspid venenoso?  
 ¿Veis si es temible el aire enrarecido?  
 ¿Veis si es temible el lobo, el tigre, el oso?  
 ¿Veis si es temible la viruela negra?  
 Pues mucho más temible es una suegra.

E. P.

## MANÍAS.

La primera vez que yo vi la luna, creí que era un queso de bola.



Solucion del problema anterior.

## LETRILLA.

*Si yo bien digo,  
doña Facunda,  
que Dios los cria  
y ellos se juntan.*

Cierto mancebo,  
de buena injundia,  
que andar solia  
siempre en ayunas,  
de esta manera  
contra la turba  
de charlatanes  
lanzaba pullas:  
• Muchas palabras:  
obra, ninguna:  
no he visto pueblo  
que tanto sufra.  
Ya del realismo  
la enseña luzcan  
pidiendo hogueras  
contra la chusma;  
ya del progreso  
se hagan reclutas  
y con sus voces  
al mundo aturidan;  
en nuestra rifa,  
no cabe duda,  
todos parece  
que se conijan.  
Y de esto infero,  
doña Facunda,  
que Dios los cria  
y ellos se juntan.

Meréce elogios  
sin duda alguna,  
del tal mancebo  
la travesura,  
pero es el caso  
que con astucia  
quiso há muy poco  
tentar fortuna;  
y con alegre  
sorpresa suya,  
gran mayoría  
tuvo en las urnas.  
Todos pensaban,  
cosa muy justa,

que á los ministros,  
y á sus hechuras,  
lanzára dardos  
en la tribuna,  
y aun los colgara  
de una ganza;  
pero no quiere  
nuestra ventura  
que tales votos  
el cielo cumpla,  
porque es el caso,  
doña Facunda,  
que Dios los cria  
y ellos se juntan.

Así anda todo  
por nuestra culpa,  
y así andaremos  
hasta la tumba.  
Los moderados  
todos reculan  
hacia los tiempos  
de Moctezuma;  
los del progreso  
siguen su ruta,  
pero es el paso  
de la tortuga.  
El pueblo siempre  
comiendo alabias,  
porque no tiene  
pan al merluza.  
Mientras en sangre  
con donosura  
se van chupando  
cuatro grasujas  
que no debieran  
librarse nunca  
de andar cargados  
con una cuba;  
y es cosa clara,  
doña Facunda,  
que Dios los cria  
y ellos se juntan.

Dicen que pronto  
vendrá la lucha  
y haremos todos  
guerra muy cruda.

Que ha de ser mucho  
 si en la trifulca  
 libran algunos  
 gorro y peluca:  
 que proclamando  
 la causa justa  
 van á pegarse  
 terrible tunda  
 los Eleogábalos,  
 los Gargantúas,  
 los de tricornio,  
 los de cachucha,  
 pues hasta piensan,  
 tal es su furia,  
 echarse perros  
 y media luna.  
 Pero yo digo,  
 doña Facunda,  
*que Dios los cria  
 y ellos se juntan.*

—  
 Al fin y al cabo  
 vereis si buscan  
 para entenderse

la coyuntura.  
 Todas son chanzas,  
 todas son burias,  
 y si unos votan,  
 y si otros juran,  
 no hay que hacer caso  
 por más que rujan  
 esas personas  
 cuando se acusan  
 de estacionarias,  
 ó *suribundas*,  
 ó *puritanas*,  
 ó *puri-tunas*;  
 que aunque sus iras  
 de punto suban  
 en la primera  
 legislatura,  
 yo sólo espero  
 que se sacudan...  
 con butifarras  
 de Cataluña;  
 porque es notorio.  
 doña Facunda,  
*que Dios los cria  
 y ellos se juntan.*

J. M. V.

Varios amigos que comian juntos en una fonda, armaban un ruido infernal:

Llegó un filósofo y tomó asiento en la mesa inmediata.  
 El bullicio continuaba, hasta que el filósofo dijo:

—Señores, tengan VV. la bondad de no meter tanta bulla,  
 porque no sé lo que cómo.

### EPIGRAMA.

Melchor preguntó á Dolores,  
 la linda ramilletera  
 que se pone en la Carrera,  
 si vendia muchas flores.

Ella contestó á Melchor  
 mostrando su mercancía:  
 —No me estrené todavía;  
 estreneme usted, señor.

E. P.

El conde de X acababa de recibir en calidad de grom á un joven que le habian recomendado de su provincia y que se llamaba Tomás, como el duque de Génova.

Un dia pasó entre amo y criado el siguiente diálogo:

—¿Llevaste la carta al marqués?

—Sí, señor, pero dudo que pueda leerla.

—¿Por qué?

—Se me figura que el señor marqués es ciego. Cuando entré en la sala habia mucha gente, y el marqués me dijo:

—¿Y el sombrero?

—¿Bueno, y qué?

—¡Toma! Añadió Tomás soltando la carcajada; que no veía mi sombrero, y eso que yo lo tenía en la cabeza.

#### SUCEDIDO.

Un cura que predicaba  
 en un viernes de Pasion,  
 en medio de su afliccion  
 estas frases pronunciaba:

—Por vosotros le prendieron,  
 por vosotros le azotaron,  
 por vosotros le clavaron,  
 y por vosotros le hirieron.

Las mujeres que esto oian  
 á suspirar empezaban,  
 unas el suelo besaban,  
 y casi todas gemian.

—Por vosotros le escupieron,  
 el padre á decir volvió;

y uno dijo que le oyó:

—¿Y por usted, qué le hicieron?

Angel de la Guardia.

#### MERCADO DE MADRID.

*Carne*, la usan las niñas en el juego de la comba.

*Carnero*, abunda.

*Tocino*, de cielo.

*Jamon*, si es de treinta años me conviene.

*Pan*, era un Dios; ya se va olvidando.

*Garbanzos*, para boda.

*Judías*, ¡á la cárcel!

*Arroz*, con pollos.

*Cebada*, ¡aprovechad la ganga!



No se diga que es cebo la elegancia  
para pescar rendidos amantes;

al contrario, mantiene á estos señores  
á kilómetro y pico de distancia.

## LETRILLA.

*Ved aquí la vida  
que los más pasan,  
hacer que hacemos,  
no hacemos nada.*

—  
Graves tribunos  
que de la patria  
sois más padrastrós  
que un juez de Holandas;  
¿qué haceis poniendo  
por nuestras plazas  
postura al nabo,  
ley á las habas?  
*Hacer que hacemos,  
no hacemos nada.*

—  
Escribas fieros,  
que en vuestras causas  
armais más lazos  
que á un ratón trampas,  
¿qué haceis llenando  
más hojas blancas,  
que tiene tiznes  
la mala fama?  
*Hacer que hacemos,  
no hacemos nada.*

—  
Sabios de escuelas  
que en vuestras aulas  
entrais más anchos,  
que diez tinajas;  
¿qué haceis pujando  
cuestiones vanas,  
más gritos dando  
que remo en playa?

*Hacer que hacemos,  
no hacemos nada.*

—  
Mis eruditos  
de aire de Francia,  
postes eternos:  
junto á madama:  
¿qué haceis mintiendo  
máquinas que hablan,  
de cuándo en cuándo:  
¡laran, larara!  
*Hacer que hacemos,  
no hacemos nada.*

—  
Maridos francos  
de esposas francas,  
que por milagro  
veis vuestras casas;  
¿qué haceis temiendo  
que encima os caigan,  
puez salís de ellas  
cual toro á plaza?  
*Hacer que hacemos,  
no hacemos nada.*

—  
Vos, letrilleros,  
poetas ranas,  
escarabajos  
de ajenas faltas;  
¿qué haceis sacando  
coplas sin gracia,  
vano el cerebro,  
floja la panza?  
*Hacer que hacemos,  
no hacemos nada.*

J. Iglesias.

Á una señora elegante,  
una amiga dijo ayer:  
—Poco tiempo debe hacer,  
que puedes gastar diamantes.  
Con sarcástica sonrisa  
la aludida contestó:  
—¿Diamantes? Los tengo yo  
antes de tener camisa.

## LETRILLA.

*Musa, pues eres  
de edad tan tierna,  
tú que no puedes,  
llevame á cuestras.*

—  
Si un sabio estudia  
Jurisprudencia,  
gasta siete años  
para aprenderla;  
y en siete días  
la violata  
le embute á un tonto  
todas las ciencias:  
*Tú que no puedes,  
llevame á cuestras.*

—  
Ve el mayoralgo  
raras lampreas,  
y por ser caras  
se va sin ellas;  
llegase un pobre  
lleno de deudas,  
y aunque sea á duro  
compra la pecca:  
*Tú que no puedes,  
llevame á cuestras.*

—  
Lleva la usía  
soble y con rentas,  
una basquilla  
de como quiera;  
y una infelice  
soez ramera,  
con deuden viste  
joyante ada:

*Tú que no puedes,  
llevame á cuestras.*

—  
Goza el caballo  
cuadra muy buena,  
regalo eterno  
siempre de huelga;  
y el pobre burro  
anda diez leguas,  
lleno de hambre,  
palos y leña:  
*Tú que no puedes,  
llevame á cuestras.*

—  
Vamos á un grande,  
que le molesta  
que le estén dando  
siempre excelencia;  
y si á la esposa  
de un vende-esteras  
su mercé omite,  
no da respuesta:  
*Tú que no puedes,  
llevame á cuestras.*

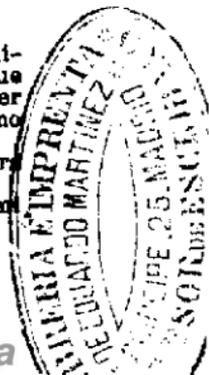
—  
Los capitanes  
con diez pesetas,  
dicen que casi  
no hay para vueltas;  
y en siete cuartos  
quieren que tenga  
plato el soldado,  
juego y mozueta.  
*Tú que no puedes,  
llevame á cuestras.*

## J. Iglesias.

Un muchacho á quien sus padres enseñaban economía, diciéndole que fuese guardando en una hucha todo el dinero que pudiera, á fin de librarse de la quinta cuando llegase á tener la edad, tuvo un día cierto altercado con su hermana, niña como él, sobre la propiedad de una peseta que se disputaban.

—Es mía, decía el muchacho; voy á meterla en la hucha para comprar un hombre cuando entre en quinta.

—Yo también, añadió la hermanita, quiero echarla en mi hucha, para comprar un hombre cuando piense en casarme.





Un elegante de hoy. ¡ Ved qué facha tan seductora! ¡ Qué atractivos tan irresistibles! ¿Cómo no han de inspirar estos señores, pasiones inconmensurables?

## LOS CAFÉS.

## LETRILLA.

Si buscas la gente buena  
que en la lid muestra su arrojo,  
ó de hablar tienes antojo  
con los que pisan la escena,  
para poderles oír  
hay un café sin rival,  
puedes ir... al *Imperial*.

Si te llama la atención  
en estos momentos críticos  
oír debates políticos,  
y charlar sin aprensión;  
si deseas discutir  
sobre esta cuestión tan seria,  
puedes ir... al de la *Iberia*.

Si del presupuesto amigo,  
á fuer de buen español,  
deseas hallar el sol  
que te preste más abrigo,  
ó si al destinos pedir  
no temas pasar bochornos,  
te puedes ir... al de *Fornos*.

Si la música te chocea;  
si la armonía es tu fuerte  
y escucharla te divierte  
bebiendo el *llamado* moka;  
si la deseas oír  
al lado de algún vestigio,  
te puedes ir... al del *Siglo*.

Si de pollos elegantes  
te gusta la reunión,  
y te llama la atención  
estrechar manos con guantes;  
si te quieres instruir  
en cuanto la moda hizo,  
puedes ir... al café *Suizo*.

Si en busca de gangas vas,  
y cual buen entendedor  
por el buen jamón mejor  
que por las pollas estás,  
no es difícil que aun ignores  
en dónde se encuentra el quid,  
puedes ir... al de *Madrid*.

Si de Offenbach no te asustan  
 los acordes picarescos  
 y pasajes novelescos,  
 y dramáticos te gustan;  
 si juntos quieres oír  
 dramas, piezas y cancanes,  
 puedes ir... á *Capellanes*.

Y por último, si quieres  
 no querer nada en tu vida,  
 perder el gusto en seguida  
 por fino que lo tuvieres,  
 con irte á cualquier *cantanta*,  
 es bastante.

F. Subrave.

Un *guripa* de esos que viven en Madrid de milagro, se queja-  
 ba la otra noche de que le era imposible viajar.

—¿Por qué no puede V. viajar? Le preguntó una señora.

—¡Imposible! Me es de todo punto imposible salir de Madrid.

—¿El motivo?...

—En Madrid tengo yo, señora, mi propiedad segura. Debo en  
 todas las fondas y me fian con la esperanza de cobrar.

\*  
 \* \*

—¿Qué haces, chiquilla?

—Estoy dando colorette á esta muñeca, papá.

—¿Con qué?

—Con ron.

—¿Con ron! Pero, niña, ¿cómo quieres que con el ron se  
 ponga encarnada tu muñeca?

—¿Por qué no? No dice mamá que el ron te ha puesto á ti  
 la nariz encarnada?

\*  
 \* \*

—Anoche ví en el teatro de la Zarzuela al marqués del Vina-  
 grillo.

—Hombre, pues yo no le ví.

—Es que estaba en la galería baja con una señora.

—¿Su querida!

—Lo ignoro. El parecía estar aburrido.

—Entonces era su mujer.

\*  
 \* \*

—¿Me amas?

—Con locura.

—Ahí tienes una onza para lo que quieras comprarte.

—Á ver la onza... ¡Calle! ¡Es falsa!

—¿Ves cómo no me amas? ¡El verdadero amor es ciego!

## DICHOS.

Yo conocí á una jóven seductora  
que tenía un amante cada hora,  
y entre tantos amantes no ha podido  
atrapar un marido.  
Bien dice doña Cleta:  
—*Aquel que mucho abarca poco aprieta.*

De una polluela hermosa y sin un cuarto  
fué novio un individuo muy legarto,  
que, dando mico á la polluela hermosa,  
casó con una vieja poderosa.  
Bien dice doña Elvira:  
—*El amor de los hombres es mentira.*

Una záfia fregona cordobesa  
engatusó á un marqués y hoy es marquesa,  
y otro marqués, jugando sin sentido,  
perdió su capital y es un perdido.  
Bien dice doña Bruna  
—*cuando dice que es loca la fortuna.*

Pusieron á un soldado andaluz de centinela en un puente, con esta consigna:

—No dejé V. pasar á nadie por aquí, á no ser que *pase Dios*, para dar auxilios espirituales á los moribundos.

—Está bien, dijo el andaluz. Se torció el fusil y se puso á pasear.

A poco rato se presentó un sacerdote con las insignias y el Viatico, y le dejó pasar, murmurando:

—¡Uno!

Pasó otro, y dijo el centinela:

—¡Dos!

Pasó el tercero, y sucedió lo mismo. Pero vino el cuarto, y entónces el andaluz se plantó.

—¡No paza naide más! Exclamó. Ya pasó el Padre, paso el Hijo, y pasó el Espíritu Santo. No hay más que tres diozes: ¡con que atrás, paisano!

\*  
\* \*

En el paraiso del Teatro Real.

Una señorita.—¡Ay! ¡ay! ¡ay!

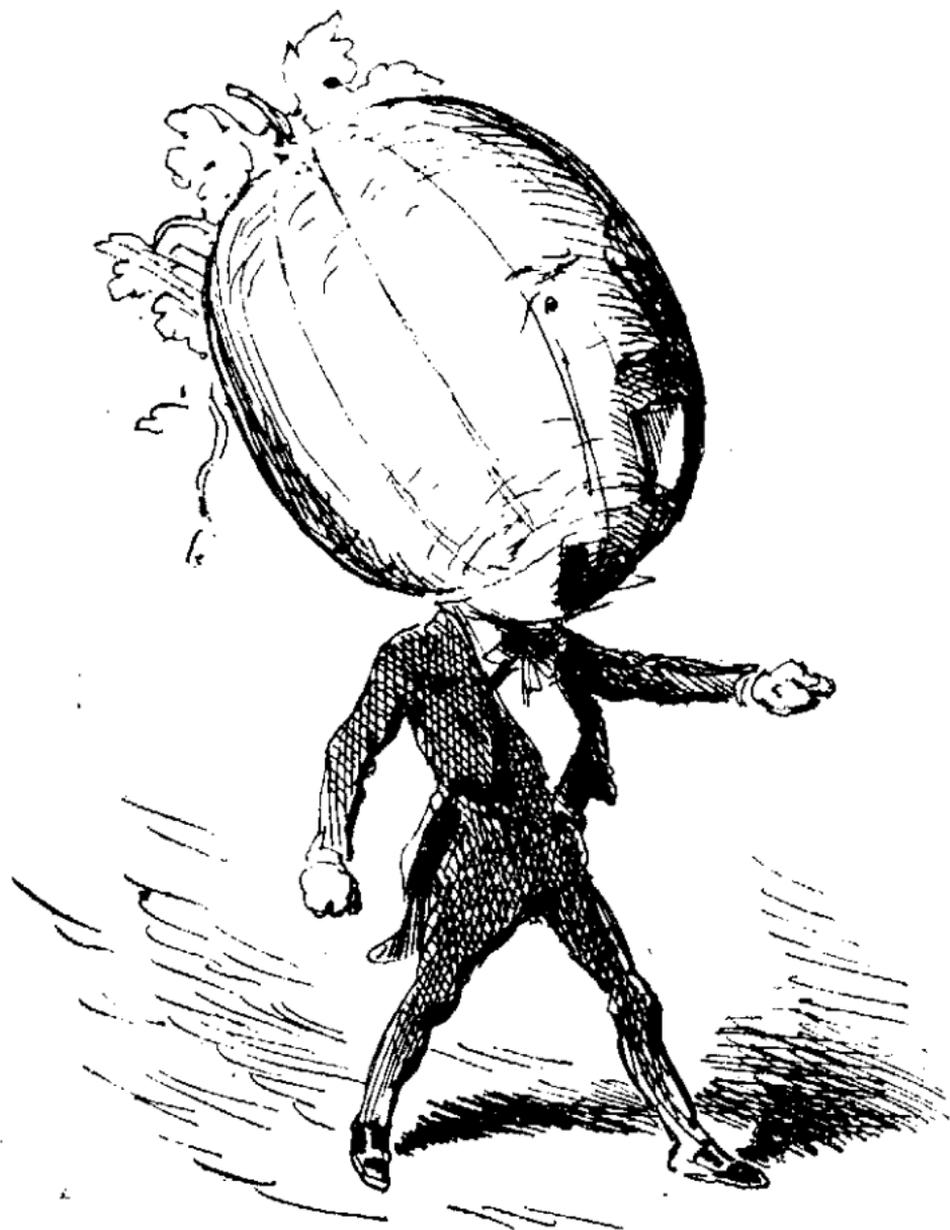
—¿Qué ocurrió?

—¿Qué es eso?

—¿Quién grita?

Un guardia.—¿Qué tiene V. señora?

—¡Nada, que hay algunos hombres muy imprudentes!



Dos calabazas se baten  
por quítame allá esas pajas.

© *Biblioteca Nacional de España*



Se comprende que estas cosas  
pasen entre calabazas.

## NO RESPONDO.

Tentado estoy por decir que la mayor parte de las desgracias que al hombre aquejan es el don de la palabra. Y tengo mis motivos para pensar de este modo.

Todas ó casi todas las conversaciones se reducen á preguntar y responder; cosas ambas que me tienen, si no fuera de mí, casi casi con un pié fuera de mí mismo, para salirme y no volver en un rato, porque el preguntar siempre me ha parecido un si es no es imprudente, y el responder un si es no es satisfactorio.

Por la millonésima vez tengo que recordar que este país es un país abominable, y aprovecho esta ocasion para decir á los que quieren cerrarme la boca asegurándome que no debo murmurar de este país, porque es el mio, que si es mio, ó vamos al decir, naci en él, no fué la culpa mia, porque yo no naci, me nacieron.

Yo no sé en qué consiste la educacion de este país, ni á lo que aquí llamarán educacion y trato de gentes; lo que sí sé de muy buena tinta es que, ó la educacion está en intimo trato con la imprudencia, ó la imprudencia está perfectamente admitida entre las gentes que se llaman bien educadas. Cualquiera de las dos suposiciones me parecen un poco y aun dos pocos graves.

Todas las noches al salir de mi casa (otro diria todas las mañanas, pero yo no sé nada de las mañanas más que lo que oigo decir de que las hay, y frescas); todas las noches, pues, al salir de mi casa, me pongo á temblar de miedo, porque sé de seguro que el primer sér con levita (á quien otros llamarian hombre) que me encuentre y me detenga, que de seguro me detendrá, me ha de preguntar algo que no le importe maldita de Dios la cosa. Y es el caso, que si yo le hago ver que se mete en lo que no le importa, pronto gozará fama de mal criado, miéntras que él no gozará fama de tal, á pesar de su mala crianza.

Yo quiero, amado lector mio, que recuerdes lo que

te ha pasado la última vez que has salido á la calle, y siempre que tus recuerdos no estén conformes con mis observaciones de ahora, te autorizo para que rompas mi escrito, y aun me rompas á mí, si me encuentras á mano, y me dejas.

Seguro estoy de que lo primero que te dijo el primer amigo á quien tuviste la mala ventura de encontrarte, fué la siguiente frase:

—¿ Á dónde va V. ?

Frase que dicen en toda la Península é islas adyacentes todos los hombres que se paran en medio del arroyo, ó á un lado con otros hombres.

Supongamos, y es poco suponer, que ibas á ver si te daban un dinero; tienes que contárselo al preguntador, lo cual es grave en los tiempos presentes.

Supongamos que ibas á ver á una novia que has adquirido en uso de tu derecho y para tu uso particular; tienes que contarle al preguntador que tienes novia y que además de tenerla, la vas á ver. Esto también es grave (el contarle digo).

Supongamos que ibas á pagar una cuenta. ¿ Qué necesidad tiene nadie de saber que pagas cuentas ?

Supongamos que ibas á matar un hombre, ó dos: ¿ se lo irás á contar al amigo ?

Tienes, pues, que mentir, y decir que vas á cualquier parte, que no es la parte sensible de tu camino. Y vete pronto, porque si estás mucho tiempo parado, te va á preguntar diez ó doce cosas más, á segundo por cosa.

Sigue tu camino; verás lo que te pasa.

En suponer no se pierde nada; sigo suponiendo, pues, y me figuro que llevas una flor en el ojal del pecho.

—¡ Hola ! Dicen tus amigos apenas has entrado en el café. ¿ Quién te ha dado esa flor ?

Doy por supuesto que te callas, por no soltar, como decimos los inteligentes, una fresca.

—¿ Te la habrá dado aquella muchacha, eh ? Dice otro.

Continúas callado.

—¿Se la vas á regalar á alguien? Dice un tercer imprudente, sonriendo, á ver si te pones colorado.

Ya no puedes contenerte, y dices:

—No, señores, ea, no apurarme más; la flor... la he comprado.

Quiero suponer que los amigos se callan, y se dan por satisfechos. Entónces toma la palabra otro sujeto que hasta entónces habia callado, y exclama casi enfadado:

—¿V. gasta el dinero en flores?

¡Figúrate tú, amado Teótimo, ó como te llares, si te puedes titular hombre libre en una sociedad en que, no sólo los propios, sino los extraños, te piden cuentas de tu dinero!

Me falta el valor y las fuerzas me abandonan al recordar los disgustos que he debido dar á mis semejantes gastando mi dinero en una porcion de cosas.

Ni Colón, ni el Cid, ni todos los héroes de que nos hablan las historias, conocidas por sus dos ó tres docenas de osadías, me asombran tanto como dos ó tres docenas de individuos que, poniéndose delante completamente indefensos y tranquilos, nos han preguntado en varias ocasiones:

—¿Cuánto dinero ha ganado V. este año?

Como quiera que una pregunta de tal género me deja siempre confundido, me he limitado á responder:

—Ya le enviaré á V. la cuenta á su casa.

Y á pesar de la humildad de la respuesta, he averiguado despues que el grosero fui yo. ¡Y yo no lo habia notado! ¡Lo que somos!

Y es que á fuerza de tiempo los españoles hemos confundido dos palabras, que de seguro no están unidas en ningun Diccionario de sinónimos. La franqueza y la imprudencia.

Y hay algo todavía más lamentable: que la imprudencia es la enfermedad local de los españoles, como lo son en otros países las calenturas ó la fiebre amarilla.

¿Se casa V.? Todo el mundo está autorizado para

averiguar quién es la mujer que V. ha elegido, cómo se llama, de dónde procede y cuántos puntos calza.

¿No se casa V.? Pues todo el mundo está autorizado para perseguirle constantemente con esta pregunta:—

¿Por qué no se casa V.?

¿Trabaja V. mucho porque necesita trabajar, y comer, y dar de comer? Pues le dirá todo el mundo:— Hombre, ¿por qué trabaja V. tanto?

¿No trabaja V. porque no puede, ó porque no quiere, ó porque no le da á V. la gana, en lo cual nadie debe meterse? Pues ya tiene V. el castigo encima con esta pregunta que le ha de hacer todo *quisque* que le conozca:—Caramba, ¿por qué no trabaja V.?

Y es preciso que todo el mundo sepa por qué va V. aquí, ó por qué se retrae V., ó por qué le gusta á V. más el jamon con patatas que las patatas solas, ó por qué se ha hecho V. traje nuevo, ó por qué lo lleva V. usado. Es preciso haga V. participe á todo el mundo de cuanto á V. le pase, ó le haya pasado, ó le vaya á pasar; es preciso, en una palabra, que sea V. el esclavo universal y el chiquillo de cinco años que debe rendir cuenta de sus actos á otros chiquillos no mejores ni peores, sino peores todos.

¡Oh! ¡Qué horrible vida!

En cierta ocasion, quiso mi desgracia que me gustara mucho la mujer de un conocido mio. Era una desgracia, ¡pero me gustaba mucho! Yo no tenia la culpa, ni ella tampoco.

Un dia, con el corazon tranquilo, porque no iba á hacer ninguna picardia, salí decidido á pasar por delante de la casa de aquella señora. Me gustaba y queria verla, ni más ni ménos, y en esto no ofendia la moral, porque á mujeres ajenas, con verlas basta, cuando no se puede más.

Antes de llegar á la calle donde ella vivia me encontré de manos á boca con el marido.

—¡Hola! Me dijo muy risueño. ¿A dónde va V.?

Yo quiero que la humanidad entera, y trescientas gruesas de humanidades se pongan en mi caso, á ver

cómo se le responde á un marido:— ¡Voy á ver á su mujer de V. porque me gusta mucho!

Y es indudable que todo se hubiera evitado si aquel hombre no hubiera sido imprudente.

¿Le importaba á él saber dónde yo iba?

Acabo de ser preguntou en este momento.

No me contesten VV., y es lo más seguro.

Eusebio Blasco.

El conde Z..., que era hombre de mundo y se encontraba soltero y viejo, poseedor de una inmensa fortuna y sin herederos, resolvió casarse con una jóven pobre y honrada.

La encontró pobre, honrada y bonita, que en el mundo hay de todo.

A la siguiente mañana del primer día de la boda, dijo el conde á su jóven esposa:

—Amada mía, tú debes comprender que el descanso es muy necesario á mi edad. Este es tu dormitorio; el mio está abajo. Sólo te suplico que cada quince días me permitas olvidar esta separacion, y vendré á habiar un rato contigo.

La esposa aceptó, y aquella noche, segunda del matrimonio, durmió tranquilamente.

La que le siguió durmió un poco agitada.

Á la otra durmió muy mal, y á la tercera no pudo pegar los ojos.

En fin, la cuarta noche, el conde sintió llamar á la puerta de su dormitorio.

—¿Quién es? Preguntó.

—Yo, respondió una voz femenina temblando; era la de su esposa.

—¿Eres tú, amada mía? ¿Se te ocurre algo?

—¡Oh, sí! Venia á pedirte que me adelantaras una quincena.

\*  
\* \*

Un papá reñia á su hijo.

—¡Fco, goloso, mico! No sé á quién se parece este muchacho. Á tí, papá, todos lo dicen, contestó el niño sollozando.

\*  
\* \*

—Señorito, yo no sé escribir, y si V. quisiera...

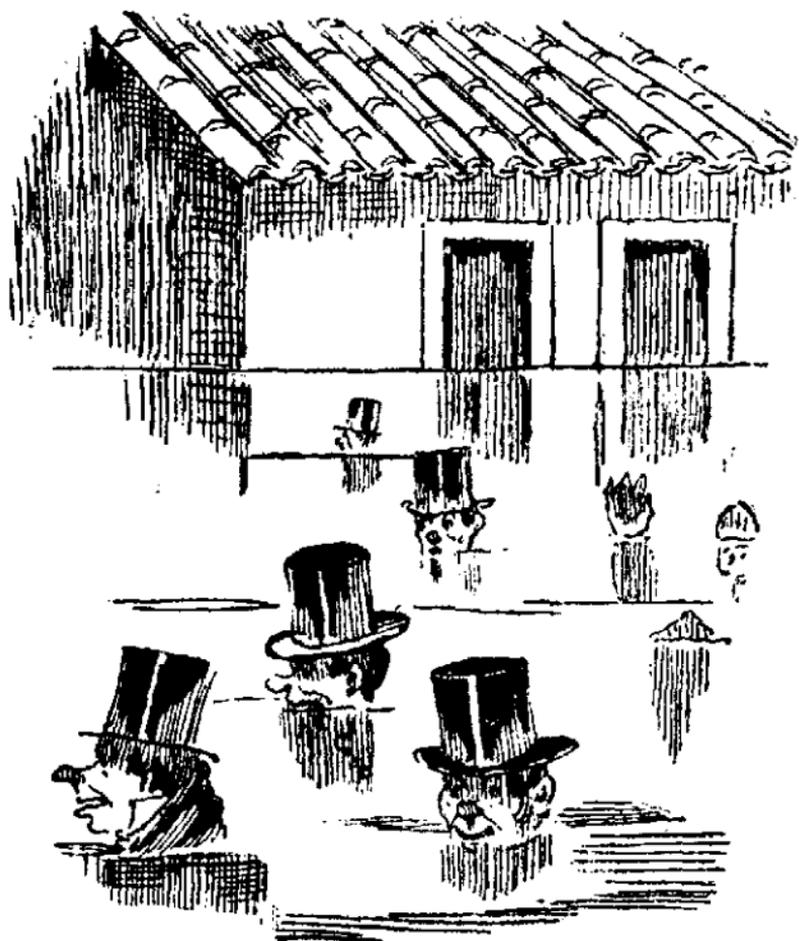
—Acaba, Domingo.

—Tengo que escribir una carta á la tierra.

—Yo te la escribiré.

Despues de escrita la carta, añade el criado:

—Ahora, ponga V. debajo que me dispensen la mala letra.



El Manzanares, océano pacífico de esta coronada villa, tiene la singular propiedad de ofrecer baños de ilusión; sólo así se concibe que los que en sus arenas se zambullen conserven su natural impermeabilidad, y hasta sus colmenas para preservarse de los rayos caniculares.

## COSAS Y CASOS.

Era jóven y pobre D. Hilario,  
 y todos le llamaban «perdulario.»  
 Adquirió, no sé cómo, algun dinero,  
 y todos le llamaron «caballero.»  
 Fué ministro, por no sé qué ocurrencia,  
 y ya le llaman todos «su excelencia.»  
 Tantos nombres, segun yo lo concibo,  
 son un *nominativo*.

Al perder á su esposa Rita Pando,  
 dijo:—«¡Cómo ha de ser!... Vamos andando.»  
 Al casarse despues con D. Benito,  
 dijo:—«¡Cómo ha de ser!... Estaba escrito.»  
 Al saber que era un pillo sin segundo,  
 dijo:—«¡Cómo ha de ser!... Cosas del mundo.»  
 Y una vez que dió á luz aunque gimiendo,  
 dijo:—«¡Cómo ha de ser, vamos viviendo!»  
 Cosas del genio son de positivo,  
 un caso *genitivo*.

Juan y Juana contentos se casaron,  
 y Juana y Juan tambien se ~~com~~prendieron,  
 que Juan y Juana al cabo se amoscaron  
 y Juana y Juan á palos anduvieron.  
 Quien busque á lo del palo *palativo*,  
 ¡me negará que dar huele á *dativo*!

Por coger á su novia una manzana  
 desde un árbol un novio cayó al suelo,  
 y ella, con la intencion más buena y sana,  
 un abrazo le dió para consuelo.  
 Lo vió un rapaz, y con premura necia  
 á toda la familia de la novia  
 refirió *c* por *b* la peripecia.  
 Y yo, con tal motivo,  
 recuerdo que hay un caso *acusativo*.

Un vate boqueron, allá en Jiloca,  
 dijo así refiriéndose á una boca:  
 —«Boca bella, pequeña, purpurina,  
 fantástica, ideal, fresca, hechicera,  
 matadora, divina,  
 risueña, virginal, dulce y parlera;  
 boca pura, sublime y perfumada,  
 yo me muero por ti, boca adorada.»  
 ¡Señores, por favor, un adjetivo  
 para esto *vocativo*!

Clara dijo á su esposo cierto día:  
 --«Contenta por tu vida doy la mia.»  
 Y él contestó con cara de *alegría*:  
 --«Mil diera yo contento por la tuya.»  
 ¡Hablar y sólo hablar!... Amor tan vivo,  
 por regla general, es *ablativo*.

### ORIENTAL.

Reclinada muellemente  
 en riquísima otomana  
 de terciopelo y encajes  
 está la bella Zoraida,  
 la de los ojos azules  
 y arrobadora mirada,  
 la de coralinos labios,  
 la de la frente de nácar,  
 la de rubia cabellera,  
 la de manos torneadas,  
 la de seno alabastrino,  
 la de cintura galana.  
 Su pecho de vez en cuando  
 hondos suspiros exhala  
 y está pálida, ojerosa,  
 pensativa y cabizbaja.  
 Mas no de amor son las penas  
 que devoran á Zoraida,  
 ni es desprecio ni es desden  
 lo que tortura su alma.  
 El señor de un vasto imperio  
 á su dicha se consagra  
 y por ver una sonrisa  
 en sus labios dibujada  
 diera todos sus estados,  
 su vida y hasta su alma.  
 Ella dispone á su antojo  
 de cuatrocientas esclavas,  
 y setecientos eunucos  
 por complacerla se afanan.  
 Tiene palacios, navios,  
 jardines, donde las plantas  
 más hermosas, más fragantes  
 del orbe entero se hallan.  
 Mas ¡ay! que tantos placeres  
 y tanta dicha trocara  
 muy gustosa por un plato  
 de salchicha con patatas,  
 rico majar prohibido  
 por las leyes musulmanas.

M. G. de Segovia.

## LO QUE NO LLEGA.

Llega la primavera con sus flores,  
 llega con sus calores el verano,  
 llega el otoño, y da á los labradores  
 sus ricos frutos con profusa mano;  
 llega el invierno y llegan sus rigores;  
 todo llega, en fin, tarde ó temprano;  
 sólo, gran Dios, no llega lo que quiero:  
 que es el ver mis bolsillos con dinero.

E. P.

—Pero, D. Telesforo, ¿no sabe V. que el café debe tomarse en seguidita que se come?

—Sí, señor.

—¿Y por qué no lo toma V. en su casa?

—Porque si lo tomara allí querrian tambien tomarlo mi mujer y mis hijos.

—Nada más justo.

—¡Ah! No señor, yo soy muy económico.

\*  
\* \*

Habiendo sido detenido un hombre por maltratar á otro que le habia injuriado, le tomaba un juez la correspondiente declaración.

—Refiera V., le decia, cómo ocurrió el caso.

—Pues iba yo por la calle y me dijo lo que voy á repetir, señor juez: es V. un imbécil.

—Acusado, dirijase V. al escribano.

\*  
\* \*

En el ferro-carril.

—Señorita, ¿le incomoda á V. el humo?

—Un poco.

—A mí, nada. ; Lo que es estar acostumbrado !

\*  
\* \*

Ayer me contaron esto:

Un gallego cayó soldado y se echó á llorar.

—¿Lloras, le preguntaron, porque has caído soldado?

—No, señor; lloro, porque siendo soldado tengo que lavarme la cara todos los días.

Si ha de creerse á un periódico, el número de plantas conocidas se eleva á 80.000.

Suponemos que no estarán incluidas las plantas de los pies.



Cesantes sin derechos.



## FÁBULAS PERSONALES.

Yo conocí un tunante  
que murió á los dos meses de cesante,  
creyendo (y no iba fuera de camino)  
que le guardaba Dios mejor destino.

En este ú otro mundo  
*todo tiene remedio, D. Facundo.*

—La vida por tu amor, dijo á Teresa  
dos años hace el conde de la Fresa;  
ayer Teresa le pidió una suma  
y el conde se excusó con el reuma.

Yo con mi tema sigo,  
*no es igual predicar que vender trigo.*

Por haberle hecho mal una sangría,  
marchóse al otro barrio Juan García,  
y al volver á su casa el cirujano  
llevaba cuatro duros en la mano.

De aquí, Fector, se infiere  
*que hay quien á hierro mata, y no se muere.*

Tenia Luis Rodríguez un jumento  
que de gracia y saber era un portento;  
él contaba las horas,  
saludaba al pasar á las señoras,  
se hincaba de rodillas,  
item más, otras muchas maravillas:  
de su jumento alarde  
hacer quiso Rodríguez una tarde,  
y con silla, y estribos, y bocado  
le llevó á pasear por el mercado.  
En medio del camino  
encuentra una pollina su pollino,  
rebuzna, se alborota  
y rueda Luis lo mismo que pelota.  
Furioso y mal contento

suelta dos latigazos al jumento,  
y éste á su vez alzando las dos patas  
le hace medio mercado andar á gatas.

Buena es la educacion, buena, y rebuena,  
lo confieso sin pena,  
mas, por mucho que en dársela te goces,  
*¿quién espera de un burro más que coces?*

El padre de Zenobia  
se echó á los setenta años una novia,  
y ella, apenas cumplió los diez y siete,  
en brazos se fugó de un molzavete.

No son casualidad tales alijos,  
*no señor; tales padres, tales hijos.*

Por pegar á Gonzalo,  
una noche á Pascual dieron un palo;  
y éste lo devolvió  
á Pedro, el más cercano que encontró.

Da, quien tener más pulso se figura,  
*una en el clavo, y ciento en la herradura.*

M. del Palacio.

~~~~~

Dos gitanos se encontraron en Sevilla con ganas de gastar unos cuartos.

—¿Ando iremos, compare?

—Miste, yo ya estoy jarto é manzanilla. Conque vámonos á tomar algo por lo fino.

—Cabales, vamos al café; yo no he entrao en mi via, pero po onde entran los cabayeros, por allí entramos nosotros. ¡Ole!

Entraron y pidieron chocolate. Ninguno sabia lo que era chocolate; así es que apenas se lo puso el mozo sobre la mesa, cogió el primero la jicara y se la echó al colete de un trinquís. Por supuesto se abrasó el gazzate, hizo un gesto horrible, y se le cayeron dos lágrimas del susto.

—¿Qué le ha pasao á osté, compare? Le preguntó el otro.

—Ná, hombre, sino que me acordao de cuando murió mi póbrecita mare y me jechao á llorar.

El otro se echó tambien de un sorbo la jicara, y repitió los gestos del compare.

—Y á osté, ¿qué le ha pasao, comparito?

—¿A mí? ¡Que tambien me acuerdo de la perra de su mare de osté.



Ángeles de mujer todos vestidos;
se ignora si son ángeles... caídos.

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

DE LA

LIBRERÍA CENTRAL

É IMPRENTA DE EDUARDO MARTINEZ,

SUCESORES DE ESCRIBANO,

PRÍNCIPE, 25, MADRID.

(Casa fundada en 1859.— Antigua librería de Mellado.)

Catálogo Núm. 69.

En esta librería se hallará un completo y variado surtido de obras de **Medicina**, de **Jurisprudencia** y **Legislación**, de **Religion** y **Moral**, de **Diccionarios** y **Gramáticas** de todas lenguas, de **Matemáticas**, de **Ciencias Naturales**, de **Artes** y **Oficios**, de **Literatura**, **Poesía** y **Recreo**, de **Devocionarios**, de **Novenas**, y de **Teatro Moderno**.—Admite obras en comisión para la venta.—Sirve á **Provincias** todos los pedidos que se le hagan.

NOTA.—Los precios indicados á las obras en primer término son para **Madrid**, y los en segundo remitidas por el correo á **Provincias**, francas de porte.—No se servirá pedido alguno á que no acompañe su importe en letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo ó sellos de franqueo.

OBRAS NUEVAS.

- Fabricacion del azúcar. Guia práctica para extraer el azúcar de la remolacha y demas plantas sacarinas por medio de sencillos utensilios, por Aragón. Un cuaderno 4.º, 10 y 12 rs.
- Historia natural del hombre y de la mujer, desde su aparicion sobre el globo terrestre, hasta nuestros dias: raza humana primitiva, sus metamorfosis en razas, tipos y variedades de raza, seguido de la historia de las monstruosidades humanas, por A. Debbay. Un t. 8.º, 14 y 16 rs.
- El Diamante del artista, ó el libro de los inventos modernos. Un t. 8.º, 5 y 6 rs.
- Manual completo para hacer toda clase de tintas. Un t. 8.º, 5 y 6 rs.
- El Refranero general español, parte recopilado y parte compuesto, por Sbarbi. Van publicados los tomos 1.º, 2.º y 3.º, á 20 y 24 rs. cada uno en papel blanco y 24 y 28 en papel de color.
- Tesoro del campo. Novisima guia de labradores, jardineros, hortelanos, arbolistas y ganaderos, por Cortés y Morales. Dos ts. 4.º, 40 y 44 rs.
- Diccionario enciclopédico de historia, biografia, mitologia y geografia, por Grégoire. Dos ts. 4.º mayor, encuadernacion en chagrin de lujo, 200 y 212 rs.
- Arte de hacer vinos, manual teórico-práctico del arte de cultivar las viñas, por Bustamante. Un t. 8.º mayor, 14 y 16 rs.
- Los Curas en camisa, por Blasco. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Expedicion de los catalanes y aragoneses, contra turcos y griegos, por Moncada. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.
- El Mentor de las familias. Máximas y reflexiones para el gobierno de la vida humana, por Juseu y Castañera. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Higiene y perfeccionamiento de la belleza humana, en sus líneas, formas y color. Teoria nueva de los

- alimentos y bebidas. Digestion, nutricion, etc., por Debay. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.
- Arte de vivir feliz en el matrimonio, por Pablo y Virginia. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.
- Historia de la Guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV, por Melo. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.
- Inscripciones árabes de Sevilla, por Amador de los Rios. Un t. 4.º, 24 y 28 rs.
- Exámen del Materialismo moderno, por Fabié. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Doña María Coronel, por Fernandez y Gonzalez. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.
- Las Calderas del rey D. Jaime, por Fernandez y Gonzalez. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.
- Gritos del combate, poesias por Nuñez de Arce. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.
- Flor de un dia, por Angelon. Dos ts. 8.º, 10 y 12 rs.
- El Mar, por Michelet. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- La Venus fecunda y calipédica. Nueva teoria de la fecundacion masculina y femenina, segun la voluntad de los procreadores, por Debay. Un t. 8.º, 12 y 14 reales.
- Introduccion á la Filosofia y preparacion á la metafisica, estudio analitico sobre los objetos fundamentales de la ciencia, por Tiberghien. Un t. 4.º, 28 y 32 rs.
- Introduccion al estudio de la filosofia Platónica, por Canalejas. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.
- Derecho internacional público de Europa, por Heffter, traduccion de Lizarraga. Un t. 4.º, 32 y 36 rs.
- Emilio Castelar ó refutacion de las teorias de este orador y de los errores del credo democrático, por Boada y Balmes. Un t. 4.º, 18 y 20 rs.
- El Monasticon.—Eurico, el presbitero, por Herculano. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- El Libro verde. Coleccion de poesias satiricas y discursos festivos (parte de ellos inéditos), de Quevedo. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Cuentos y leyendas, por Barrantes. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.

- Vibraciones. Poesias, por Marti Folguera. Un t. 8.º, 20 y 24 rs.
- Estudios elementales de Economia politica, por Aller. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Manual del Apologista, por Alonso Perujo. Dos ts. 8.º mayor, 32 y 38 rs.
- Preliminares clinicos, ó introduccion al estudio clinico y al diagnóstico, por Hagen. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Conferencias agricolas, ó la ciencia agronomica al alcance de todos, por Alvistur. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Tratado completo del juego de damas, por Moya y Perez. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.
- La Industria en 1874, por Alcover. Un t. 4.º, 40 y 44 reales.
- Cuentos soporiferos, por Muruais. Un t. 8.º, 6 y 7 rs.
- Memorias para la historia del asalto y saqueo de Roma en 1527 por el ejército imperial, por Rodriguez Villa. Un t. 8.º, 16 y 20 rs.
- Origen del hombre segun la teoria descensional, por Abendroth. Un t. 4.º, 20 y 24 rs.
- Poesias catalanas, por Balaguer. Dos ts. 4.º, 20 y 24 rs.
- Una Desgracia á tiempo. Un t. folio, 5 y 6 rs.
- La Herencia del lio. Un t. folio, 5 y 6 rs.
- Una Mujer elegante. Un t. folio, 5 y 6 rs.
- Diccionario de galicismos, por Baralt. Un t. 4.º, 36 y 40 rs.
- Historia de la Legislacion romana, por Ortolan. Un t. 4.º, 30 y 34 rs.
- Explicacion histórica de las Instituciones del emperador Justiniano, por Ortolan. Dos ts. 4.º, 60 y 68 rs.
- Tratado de Filosofia del Derecho ó Derecho natural, por Fernandez Elias. Un t. 4.º, 50 y 54 rs.
- Tratado histórico filosófico del Derecho civil español, por Fernandez Elias. Un t. 4.º, 40 y 44 rs.
- Memoria histórica de la Universidad de Salamanca, por Vidal y Diaz. Un t. 4.º, 20 y 24 rs.
- Nuevo libro de cuentas ajustadas, por Sanz. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.
- Progresos industriales, por Vicuña. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.

- Los Indios caribes. Memorias de Venezuela, por Borre-
guero. Un t. 8.º, 6 y 7 rs.
- Compendio de Geologia, por Vilanova y Piera. Un t.
4.º, 40 y 44 rs.
- Adulteracion de los aceites españoles y medios sencil-
los y eficaces para conocerla, por Cortés y Morales.
Un folleto 4.º, 2 y 3 rs.
- Guia Médica del matrimonio é instrucciones para ase-
gurar su objeto, por Curtis. Un t. 8.º, 8 y 9 rs.
- Memoria histórico-descriptiva del nuevo palacio del
Congreso de los diputados. Un t. gran folio, tela, 100
y 120 rs.
- Miscelánea de historia, de religion, de arte y de políti-
ca, por Castelar. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- El Angel de la Guarda, por Selgas. Dos ts. 8.º, 24 y
28 rs.
- Los Besos malditos, por Koek, traducido por la señori-
ta Pujol. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.
- Los Misterios del sueño y del magnetismo, por Debay.
Un t. 8.º, 12 y 14 rs.
- El Agricultor Andaluz, revista quincenal, dirigida por
D. Carlos Zanardi. 12 rs. trimestre en Cádiz y 14 en
las demás provincias.
- Higiene y filosofia del matrimonio, por Debay. Un t.
8.º, 12 y 14 rs.
- Diccionario razonado de Legislacion y Jurisprudencia
diplomático-consular, ó repertorio para la carrera de
Estado, por Cortés y Morales. Un t. folio, 80 y 84 rs.
- Tratado de Patologia general y Anatomia patológica,
por García Solá. Un t. 4.º, 48 y 54 rs.
- Conferencias filosófico-político-militares, por Vallejo.
Un t. 8.º, 14 y 16 rs.
- Riegos por medio de norias, bombas y otras máquinas,
por Balaguer. Un t. 4.º, 10 y 12 rs.
- Ramillote de chistes, chascarrillos, epigramas, agu-
dezas, etc., por un Aburrido. Un t. 8.º, 4 rs.
- Doctrinas religiosas del racionalismo contemporáneo,
por Canalejas. Un t. 8.º, 16 y 18 rs.
- El Insecto, por Michelet. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.

- Manual de la perfecta cocina, por Cotineli. Un t. 8.º, 3 y 4 rs.
- Código penal reformado de 1870, concordado y comentado para su mejor inteligencia, etc., por Viada y Vilaseca. Se han publicado diez cuadernos en 4.º, á 4 y 5 rs. cada uno.
- De la Poesia heróico-popular castellana, estudio precedido de una oracion acerca de la literatura española, por Milá y Fontanals. Un t. 4.º, 44 y 48 rs.
- Guia razonada del cultivador de viñas y cosechero de vinos, por Navarro y Soler. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Los Secretos de la generacion, por Rubempré. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.
- Curso elemental de Materia farmacéutica mineral y animal, por D. Enrique Calahorra de la Orden. Un t. 4.º, 36 y 40 rs.
- Las Quejas de la Agricultura, ó recopilacion de las mejoras más indispensables y urgentes para su fomento, por Strauch y Pizano. Un t. 4.º, 4 y 5 rs.
- Jesucristo, introduccion al Evangelio, por A. Nicolás, traducido por Caravantes. Un t. 4.º, 16 y 18 rs.
- Viajes del doctor Livingstone en el Africa Austral y valle del Zambese, de 1840 á 1864. Un t. 4.º, 8 y 10 rs.
- Biblioteca sinóptico-médica.—Historia natural. Zoología. Un cuaderno folio, 6 y 7 rs.
- Patologia General y Anatomia patológica. Un cuaderno folio, 6 y 7 rs.
- Terapéutica farmacológica. Un cuaderno folio, 12 y 14 rs.
- Revista histórica latina. Se publica una vez al mes. 12 rs. trimestre.
- La Verdad social ó la fé, la libertad y el órden. Estudio filosófico-político, por Llorente Fernandez, presbítero. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.
- Código de Comercio, por La Serna y Reus. Edicion de 1875. Un t. 4.º, 40 y 44 rs.
- Rubens. Diplomático español, sus viajes á España y noticias de sus cuadros. Un t. 8.º, 12 y 15 rs.

- Lógica de Kant, por Tissot. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.
 Breve noticia sobre la vida literaria y política de don
 A. Cánovas del Castillo, por Arcadio Roda. Un folle-
 to, 4 y 5 rs.
 Un Conde condenado. Novela original por la Srta. Doña
 Margarita Van-Halen. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.
 Guia Consultiva ó Indicador general de Barcelona y
 particular de toda España, por Leon. Un t. 4.º, 28
 y 32 rs.
 Historia del libertinaje, por Peratoner. Dos ts. 4.º, 20
 y 24 rs.

La Ilustracion Española y Americana.

Un año, 140 y 160 rs.—Seis meses, 72 y 84 rs.—Tres
 meses, 40 y 44 rs.—Se admiten suscripciones.

Legislacion Ultramarina.

Concordada y anotada por D. Joaquín Rodriguez San
 Pedro, abogado y jefe de Administracion. Obra apro-
 bada y autorizada por el Ministerio de Ultramar.
 Diez y seis tomos en folio, 1300 y 1350 rs.

Jurisprudencia Administrativa.

Publicada por la Direccion de la *Revista general de Le-
 gislacion y Jurisprudencia*. Veintiun ts. 4.º, 596 y
 680 rs.

Obras de Aragón.

Tratado completo del cultivo de árboles y arbustos
 frutales. Esta obra ha obtenido gran aceptación del
 público, en vista del estado de postracion en que se
 hallaba este ramo de la agricultura española. Se
 halla ilustrada con más de 60 grabados que repre-
 sentan acodos é injertos de escudete, de cañutillo,

- de Fauno, y otros. Un t. 4.º, 500 páginas, 30 y 34 rs.
- La Agricultura al amor de la lumbre. Esta obra señala al cultivador el verdadero medio de ganar dinero, porque más que un tratado de agricultura es una verdadera obra sobre economía rural. Un t. 4.º, 500 páginas, grabados, 32 y 36 rs.
- Tratado práctico de la cria del conejo doméstico y del lepórico. Un t. 8.º, grabados, 5 y 6 rs.
- Viticultura y vinificación, tratado completo del cultivo de la vid y elaboracion de vinos de todas clases. Este libro, indispensable á todos los cosecheros y fabricantes de vinos, es el más completo de cuantos se han publicado en España. Un t. 4.º, láminas, 30 y 34 reales.
- Tratado completo del cultivo de la huerta, obra escrita expresamente para todas las provincias de España y Ultramar. Un t. 4.º, 500 páginas, láminas, 30 y 34 rs.
- Manual del Panadero, ó sea fabricacion del pan de lujo y comun en las ciudades, aldeas y caseríos. Un t. 8.º, grabados, 6 y 7 rs.

Obras de Julio Verne.

- Historia de los grandes viajes y viajeros. Un. t., 5 y 6 reales.
- El País de las pieles. Dos ts. 8.º, 16 y 20 rs.
- El Capitan Cornabute. Un t., 4 y 5 rs.
- El Ginebrino Zaccharius (el reloj). Un t., 4 y 5 rs.
- Una Ciudad oxi-hidrogenada. Un t., 4 y 5 rs.
- Las Excursiones aerostáticas. Un t., 4 y 5 rs.
- El Conde de Chanteleine. Un t., 4 y 5 rs.
- Martin Paz, los primeros navíos mejicanos. Un t., 4 y 5 rs.

Obras de Abella.

- Manual enciclopédico de los Juzgados municipales. Un t. 4.º, 30 y 34 rs.

Manual de los juicios de testamentaria y abintestato.

Un t. 8.º, 12 y 14 rs.

Manual del matrimonio y del registro civil, con las reformas de 1875. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.

Legislacion hipotecaria. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.

Código penal reformado. Un t. 8.º, 6 y 8 rs.

Manual del papel sellado. Un t. 8.º, 6 y 8 rs.

Manual de legislacion de primera enseñanza. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.

Manual del procedimiento administrativo. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.

Manual de hacienda municipal. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.

Manual de legislacion de aguas. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.

Ley de minas. Un t. 4.º, 8 y 10 rs.

Obras de Paul de Kock.

De un tomo en 8.º, 4 y 5 rs.

La Inocente Virginia.—La Niña perdida.—Carotin.—Bigotes.—La Joven del sotabanco.—Carlota y Carlos.—Sanscravate.—Jeorgina.—El Jorobado.—Luisa, el amigo Piffard.—El Amante tímido.—Magdalena.—La Senda de los ciruelos.—Margarita.—La Joven de tres enaguas.—Un Aspirante á marido.—La Baronesa.—La Romántica.—La Familia Gogo.—M. Dupont.—Gustavo el calavera.—Un Hombre desgraciado.—El Hijo de mi mujer.—Paul de Kock, su vida y sus obras.—El Amor que pasa y el amor que viene.—Los Hijos de Maria, Edmundo y su primo.—Un Libertino.—Efectos de una pasion.—El Modelo de los primos.—La Mujer, el marido y el amante.—Las Mujeres, el vino y el juego.—Un buen mozo.—El Hombre de la naturaleza.—El Hermano Jaime.—Jugar con fuego.—El Racimo de grosella.—Los Independientes.—El Sr. Avefria en busca de su mujer.

De dos tomos en 8.º, 8 y 10 rs.

Casada, viuda y... doncella.—La Hermana Ana.—La Casa blanca.—Blanca y Ambrosina.—Andrés el Sa-

boyano.—El Cornudo.—La Sociedad de la Trufa.—
El Barbero de Paris.—Una Mujer singular.—Amores
de dos hermanas.—Juan.—Isidorito.—La Lechera
de Monfermeil.—Mi Vecino Raimundo.—Las Mucha-
chas de trastienda.—El Hombre de los tres calzo-
nes.—El Estanque de Auteuil.—El Prado de Ama-
polas.—Los Petardistas.

El Amante de la luna. Cuatro ts. 8.º, 20 y 24 rs.

Obras de Fernandez y Gonzalez.

- La Maldicion de Dios. Dos ts. 4.º, 40 y 48 rs.
Luisa, ó el Angel de Redencion. Dos ts. 4.º, 80 y 88 rs.
El Martirio del Alma. Dos ts. 4.º, 64 y 70 rs.
Los Grandes Infames. Dos ts. 4.º, 64 y 70 rs.
Historia de los Siete Murciélagos. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
Los Piratas callejeros. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.
Los Hijos perdidos. Dos ts. 4.º, 56 y 60 rs.
Los Desheredados. Dos ts. 4.º, 56 y 60 rs.
Bernardo del Carpio, leyenda histórica. Un t. 4.º, 28
y 32 rs.
Cabeza del Rey D. Pedro, tradicion histórica. Un t.
4.º, 30 y 34 rs.
El Collar del Diablo, Memorias de un resucitado. Dos
ts. 4.º, 68 y 76 rs.
Doña Sancha de Navarra, novela histórica. Un t. 4.º,
24 y 28 rs.
Historia de una Venganza. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.
Lucrecia Borgia, Memorias de Satanás. Dos ts. 4.º, 64
y 72 rs.
La Princesa de los Ursinos, memorias de los tiempos de
Felipe V. Dos ts. 4.º, 76 y 84 rs.
La Virgen de la Paloma, historia de tres ángeles. Un t.
4.º, 24 y 28 rs.
El Angel de la patria. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.

Obras de Aygnals.

- Pobres y Ricos ó la Bruja de Madrid. Dos tomos 4.º, 60 y 68 rs.
 Los Pobres de Madrid. Un t. 4.º, 30 y 34 rs.
 Los Verdugos de la humanidad desde el primer siglo hasta nuestros días, cuadros históricos. Un t. 4.º, 50 y 56 rs.
 El Palacio de los crímenes. Dos ts. 4.º, 60 y 72 rs.
 Maria ó la hija de un jornalero. Dos ts. 4.º, holandesa, 72 y 76 rs.
 Marquesa de Bellafior. Dos ts. 4.º, holandesa, 88 y 92 reales.

Obras de Ruiz Aguilera.

- Ecos Nacionales y Cantares. Un t. 8.º, 24 y 28 rs.
 Elegías y Armonías. Rimas varias. Un t. 8.º, 18 y 20 rs.
 Libro de las Sátiras. Un t. 8.º, 18 y 20 rs.
 La Leyenda de Noche-Buena. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.
 Cuentos del día. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.

Obras de Castelar.

- Discursos parlamentarios en la Asamblea Constituyente. Tres ts. 8.º, 24 y 30 rs.
 Cuestiones políticas y sociales. Tres ts. 8.º, 24 y 30 rs.
 Défensa de la fórmula del progreso. Un t. 8.º, 8 y 10 reales.
 Fórmula del progreso. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.
 La Civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo. Cuatro ts. 8.º, 64 y 72 rs.
 La Hermana de la Caridad. Dos ts. 8.º, 16 y 20 rs.
 Historia de un corazón. Dos ts. 8.º, 24 y 28 rs.
 La Redención del esclavo. Cuatro ts. 8.º, 48 y 56 rs.
 Estudios históricos sobre la edad media y otros fragmentos. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.

Obras de Castro.

- Compendio razonado de Historia general. Tres ts. 8.º, á 18 y 20 rs. cada uno.
 Resúmen de Historia general y particular de España. Un t. 8.º, 18 y 20 rs.
 Discurso acerca de los caracteres históricos de la Iglesia española. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.
 Memoria testamentaria. Un folleto 4.º, 6 y 7 rs.
 Dos sermones. Un folleto 4.º, 4 y 5 rs.
 El Quijote de los niños. Un t. 8.º, holandesa, 8 y 10 rs.
 El Quijote para todos. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.

Obras de Sanchez Vidal.

- Elementos de Aritmética para uso de las escuelas de primera enseñanza. Un t. 8.º, 5 y 6 rs.
 Lecciones de Aritmética. Segunda edicion. Un t. 4.º, 24 y 28 rs.
 Idem de Algebra elemental. Segunda edicion. Un t. 4.º, 26 y 30 rs.
 Idem de Algebra superior. Un t. 4.º, 26 y 30 rs. Estas obras están indicadas para texto en los programas de las escuelas especiales.
 Problemas de Geometría; primera parte: Geometría plana, por D. José Echegaray, ingeniero de Caminos y profesor de la Escuela especial. Un t. 4.º, 15 y 17 reales.
 Problemas de Geometría analítica; primera parte: Analítica de dos dimensiones, por el mismo autor. Un t. 4.º, 8 y 10 rs.

Episodios nacionales por Galdós.

- Trafalgar.—La corte de Carlos IV.—El 19 de Marzo y el 2 de Mayo.—Bailén.—Napoleon en Chamartin.

—Zaragoza.—Gerona.—Cádiz.—Juan Martín el Empepinado.—La batalla de los Arapiles. Cada título consta de un t. 8.º, 8 y 9 rs.

Obras de Flamarion.

- La Pluralidad de los mundos habitados. Un t. 8.º, 16 y 18 rs.
 Dios en la naturaleza. Un t. 8.º, rústica, 16 y 18 rs.
 Los Mundos reales y los mundos imaginarios. Un t. 8.º mayor, 14 y 16 rs.
 Lumen. Historia de un cometa en el infinito. Un t. 8.º, 16 y 18 rs.
 Historia del Cielo. Un t. 8.º mayor, 20 y 22 rs.
 Contemplaciones científicas. Un t. 8.º, 14 y 16 rs.
 La Atmósfera, tomo 1.º Un t. 8.º, 20 y 22 rs.

Obras de Medicina, Cirugía y Farmacia.

- Manual de Análisis Química aplicada á las ciencias médicas, por Gomez Pamo. Tercera edicion. Un t. 4.º, 44 y 48 rs.
 Tratado completo del arte de los Partos, por M. Joulin, traducido por Saez Velazquez y Rodriguez Rubi. Tres ts. 4.º, con grabados intercalados en el texto, 90 y 100 rs.
 Tratado de Anatomía general, por Maestre de San Juan. Un grueso volumen en 4.º, 60 y 66 rs.
 Tratado de las enfermedades de la Piel, por Baudot. Un t. 4.º, 20 y 24 rs.
 Manual completo de Medicina legal y Toxicología, por Briand. Dos ts. 4.º, 100 y 110 rs.
 Clínica Quirúrgica del Hospital de la Caridad, por Gosselin. Dos ts. 4.º, 84 y 92 rs.
 Tratado elemental de las enfermedades de la infancia por A. Vogel. Un t. 4.º, 40 y 44 rs.
 Compendio de Terapéutica general, materia médica.



- arte de recetar. Segunda edición. Un grueso volumen en 4.º, 44 y 48 rs.
- Manual de Patología Médica ó interna, por Alonso Rodríguez. Un grueso volumen en 4.º, 44 y 48 rs.
- Elementos de Medicina operatoria, por Roser. Un t. 4.º, 52 y 56 rs.
- Formulario oficial y magistral internacional, por Jeannef. Un t. 4.º, 36 y 40 rs.
- Manual de Patología y Clínica Quirúrgicas, por Fort. Tres ts. 4.º, 100 y 112 rs.
- Guía indispensable del Médico-Cirujano civil y militar, por Bernard. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.
- Afecciones simpáticas de la vista, por Mooren. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.
- Tratado teórico-práctico de las enfermedades de las mujeres, por Ch. West. Dos ts. 4.º, 60 y 68 rs.
- Elementos de Fisiología, por Hermann. Un t. 4.º, 36 y 40 rs.
- Elementos de Materia Farmacéutica, mineral, animal y vegetal, por Gomez Pamo. Dos ts. 4.º, 72 y 80 rs.
- Monlau.—Higiene privada. Un t. 30 y 34 rs.
- Higiene del Matrimonio. Un t. 32 y 36 rs.
- Higiene pública. Dos ts. 40 y 48 rs.
- Clínica médica del Hôtel-Dieu de Paris, por Trouseau. Cuatro ts. 4.º, 130 y 150 rs.
- Guía Práctico de los Partos, por Penard. Segunda edición, revisada y aumentada, con 112 figuras intercaladas en el texto, traducido por Baldivielso. Un t. de más de 400 páginas en 4.º, 20 y 24 rs.
- Compendio de Química inorgánica general y aplicada á las ciencias médicas, seguido de unas nociones de química orgánica, por Olmedilla y Puig. Un t. 4.º, de más de 600 páginas con grabados intercalados en el texto, 40 y 44 rs.
- Manual del Estudiante de Farmacia, ó resumen de todas las asignaturas necesarias para aspirar al grado de licenciado en dicha facultad. Obra ilustrada con grabados, por el doctor Olmedilla y Puig. Un t. 4.º, 26 y 30 rs.

- Práctica de Operaciones Farmacéuticas.** Redactadas con presencia de los datos recogidos en la clase de esta asignatura en la facultad de Farmacia de Madrid, y de las obras y publicaciones periódicas españolas y extranjeras más importantes, por un licenciado en Farmacia. Un t. 4.º, con grabados intercalados en el texto, 24 y 28 rs.
- Tratado de las enfermedades Venéreas,** por Vidal (de Cassis), traducido por el doctor Maestre de San Juan. Segunda edición. Un t. 4.º, con láminas grabadas é iluminadas, 38 y 42 rs.
- Diagnóstico diferencial de los tumores de las mamas,** por Bérard, traducido por Sagarra y Rojas. Segunda edición. Un cuaderno 4.º, 8 y 10 rs.
- Piretología ó Tratado de fiebres,** escrito con presencia de las obras y trabajos de los más notables autores, por Pintado y Jordan. Un cuaderno 4.º, 8 y 10 rs.
- La Corona de oro de Hanon,** por D. Casimiro Clavijo. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.

- Album poético español,** por varios escritores. Un t. 4.º mayor, 32 y 36 rs.
- Arte del Juego de Ajedrez,** con láminas, edición aumentada con un tratado de estratagemas. Un t. 8.º, 16 y 18 rs.
- Amor de esposa,** por Pádua. Dos ts. 4.º, holandesa, 60 y 68 rs.
- Anales de la Inquisición de España,** por Llorente. Dos ts. 8.º, 40 y 44 rs.
- Armonías económicas,** por Bastiat. Version castellana por Vila, abogado del Colegio de Madrid. Un t. 4.º, rústica, 30 y 34 rs.
- Arte de torear ó sea la Tauromaquia.** Obra utilísima á los toreros de profesion y aficionados, por Pepe-Hillo. Un t. 8.º, 3 y 4 rs.
- Arte de herrar teórico y práctico,** por Nieto y Martin. Un t. 4.º, 30 y 34 rs.

- Arte de cultivar el olivo, ó sea método teórico y práctico y económicamente rural de dar las labores con la debida inteligencia, por Rojo P. Vicente.** Un t. 4.º, 16 y 18 rs.
- Antigüedades Prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, etc., de los tiempos más remotos de su poblacion, por Góngora y Martínez.** Un t. 4.º mayor, 100 y 110 rs.
- Alicia Pauli, ó la venganza de un jorobado, por Feval.** Un t. 4.º, 19 y 22 rs.
- Atlas geográfico de España, islas adyacentes y posesiones españolas de Ultramar. Coleccion de mapas grabados en acero, por Ferreiro.** Un t. 4.º mayor, pasta, 76 y 86 rs.
- Atlas universal ó coleccion de mapas nuevos que comprende los principales imperios, reinos y repúblicas del mundo en general, y de Europa en particular, por Lopez.** Un t. folio, 140 y 160 rs.
- Aventuras de Robinson Crusóe.** Un t. 8.º, láminas, 12 y 14 rs.
- Anales de la Inquisicion, desde que fué instituido aquel tribunal hasta su total extincion en 1834.** Un t. 4.º, ilustrado con grabados y láminas representando autos de fé, tormentos y ceremonias, 50 y 60 rs.
- Año Cristiano ó ejercicios devotos para todos los dias del año, por el padre Croisset.** Cinco ts. en folio, láminas, pasta, 260 y 300 rs.
- Id. Diez y ocho ts. 4.º, pasta, 200 y 240 rs.**
- Antiguo Madrid (El), paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa, por Mesonero Romanos.** Un t. 4.º, holandesa, láminas, 36 y 40 rs.
- Bosquejo histórico de la política de España desde los tiempos de los Reyes Católicos hasta nuestros dias, por Martínez de la Rosa.** Dos ts. 8.º, 20 y 24 rs.
- Biblioteca de lujo. (4 reales tomo en Madrid y 5 en provincias.)—Los Farsantes.—Los Tenorios de hoy.—Las Cuatro barras de sangre.—La Candelá de San Jaime.—La Gente cursi.—El Naufragio de la Medusa.—La Gente de media-noche.—La Gente de pega.**

- Los Incendiarios del Alba.—Pompeya, la ciudad desenterrada.—La Corte del Rey Bandido.—La Virgen de Covadonga.—El Enano de la venta.—La Ciudad del Sueño.—Reina y Adúltera.—El Puente de los Ahorcados.—El Pozo de los Suspiros.—El Rey hambriento.—El Beso de la Duquesa.—Doña María la Brava.—La Loca del Buen Retiro.—Tres años en Fernando Poo.—Los Pichones y los Sietemesinos.
- Cartografía hispano-científica, ó sea los mapas españoles, por Torres Villegas. Dos ts. folio, holandesa, 80 y 88 rs.
- Concordancias métrico-decimales, ó repertorio práctico-general de reducciones de las medidas y pesas antiguas castellanas y de todas las provincias de España al nuevo sistema métrico, por Wal. Un t. 4.º, holandesa, 70 y 7½ rs.
- Cuadros sinópticos de Patología quirúrgica, por Aranzana. Un t. 4.º, 20 y 24 rs.
- Cuadros de la Geografía histórica de España, por Chao. Un t. 4.º, holandesa, 58 y 64 rs.
- Cartas de Euler á una princesa de Alemania. Cuatro ts. 8.º, pasta, 40 y 50 rs.
- Costas y montañas (Libro de un caminante), por Garcia. Un t. 8.º, holandesa, 24 y 28 rs.
- Cosas del dia, por Selgas. Un t. 4.º, 12 y 15 rs.
- Coleccion de historias y memorias contemporáneas, por Cantú. Tres ts. folio, pasta, 400 y 460 rs.
- Centon epistolario del bachiller Fernan Gomez de Cídadreal, y generaciones y semblanzas del noble caballero Fernan Perez de Guzman. Un t. 8.º, holandesa, 36 y 40 rs.
- Coronaciones de los serenísimos reyes de Aragon, por Blancas, cronista del reino. Un t. 8.º, holandesa, 16 y 20 rs.
- Coleccion de Discursos parlamentarios, defensas forenses y producciones literarias, por Joaquin María Lopez. Siete ts. 4.º, holandesa, 180 y 200 rs.
- Curso de Derecho político segun la historia de Leon y Castilla, por Colmeiro. Un t. 4.º, 36 y 42 rs.

- Curso elemental de Derecho.** Lecciones sobre la teoría y práctica de él, por Ferron y Saavedra. Un t. 8.º, 20 y 24 rs.
- Costumbres del Universo.** Descripción y pintura de la fisonomía peculiar de las más importantes naciones del globo, tales como son en su vida íntima. Caracteres, ingenio, tipos populares, bellezas, descripciones, costumbres públicas y privadas, fiestas nacionales, ceremonias y espectáculos, etc., por D. Nicolás Díaz de Benjumea. Dos ts. folio mayor, encuadernación de lujo, ilustrados con riquísimas láminas sobre acero, en que se muestra el más alto grado de perfección del arte. 500 rs.
- Casa rústica,** nueva Guía manual de todas las ciencias y artes pertenecientes á los habitantes del campo, arrendadores, viñeros, hortelanos, ganaderos, etc., etc. Obra á la par que útil divertida. Tres ts. 4.º, láminas, 60 y 70 rs.
- Catecismo Agronómico,** por Vega Ortiz. Un t. 8.º, 6 y 7 rs.
- Cuentos para la Niñez,** con láminas de colores.—En 4.º mayor, á 8 y 10 rs. t.—En 4.º, á 4 y 6 rs. t.—En 8.º, á 2 y 3 rs. t.
- Catecismo de Agricultura universal,** ó sea la agricultura enseñada por principios, por Martín López. Un t. 8.º, 20 y 22 rs.
- Catecismo elemental de Agricultura práctica,** zootecnia, horticultura, jardinería, montes y plantíos, por Fernández Pérez. Un t. 8.º, 6 y 7 rs.
- Curso de Botánica ó elementos de organografía,** fisiología, metodológica y geografía de las plantas, por Colmeiro. Dos ts. 4.º, 60 y 70 rs.
- Crítica de los fueros de las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya,** discursos pronunciados en el senado por Sánchez Silva, Egaña y Aldamar, con notas y documentos oficiales, por García González. Un t. 4.º, 16 y 20 rs.
- Cuentos, mentiras, exageraciones andaluzas,** cuadros de valor y amor, hechos célebres de valientes y otras

- cosas de la tierra de María Santísima. Dos ts. 8.º, láminas, 8 y 10 rs.
- Curso de Psicología, por Ahrens, traduccion de Lizárraga. Dos ts. 8.º, 24 y 28 rs.
- Curso de Historia de la civilizacion de España, por Gonzalo Meron. Seis ts. 8.º, 120 y 140 rs.
- Causa célebre, acusacion, defensa y sentencia en la causa formada con ocasion del asesinato cometido en la persona de doña Carlota Pereira en la calle de la Justa el 29 de Julio de 1861. Un t. 4.º, 5 y 6 rs.
- Catálogo descriptivo é histórico de los cuadros del Museo del Prado de Madrid, por Madrazo; parte primera: escuelas italianas y españolas. Un t. 8.º, 30 y 34 rs.
- Códigos Españoles (Los), concordados y anotados. Doce ts. folio, holandesa, 720 y 840 rs.
- Crimen, Venganza y Expiacion. novela original por Martinez Iñiguez. Un t. 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- Contabilidad práctica mercantil con la reduccion de canas á varas castellanas, por Soria y Moñus. Un t. 4.º, 19 y 20 rs.
- Coleccion de Cánones y de todos los Concilios de la Iglesia de España y América (en latin y en castellano), con notas é ilustraciones, por Tejada y Ramiro. Siete ts. folio, pasta, 600 y 640 rs.
- Constituciones vigentes de los principales estados de Europa, precedida de una reseña histórica de los mismos, por Coronel y Ortiz y Abad de Aparicio. Dos ts. 4.º, 70 y 80 rs.
- Cosmos. Ensayo de una descripcion fisica del mundo, por Humboldt. Cuatro ts., 100 y 108 rs.
- Cantares gallegos, por doña Rosalia Castro Murguía. Un t. 8.º, 16 y 18 rs.
- Calendario de la preñez é higiene de la mujer en cinta, por el Dr. P. Campa. Un t. 8.º, 6 y 8 rs.
- Diccionario manual de Derecho administrativo español, para uso de los funcionarios dependientes de los ministerios de Gobernacion y Fomento, por Cosgayon y Cánovas del Castillo. Un t. 4.º, 90 y 100 rs.

- Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales ó notables del antiguo y nuevo mundo, por Colmeiro. Un t. 4.º, 20 y 24 rs.
- Diario de un peregrino en Tierra Santa, por Robledo. Un t. 8.º, holandesa, 12 y 13 rs.
- Discursos sobre la Historia eclesiástica, por Fleury. Dos ts. 8.º, holandesa, 20 y 24 rs.
- Discursos leídos en las recepciones y actos públicos celebrados por la Academia de San Fernando, desde 19 de Junio de 1859. Un t. 4.º mayor, holandesa, 28 y 32 rs.
- Derecho administrativo español, por Colmeiro. Dos ts. 4.º, 70 y 80 rs.
- Discursos sobre una Constitucion religiosa, considerada como parte de la civil nacional, por un americano. Un t. 8.º, pasta, 12 y 14 rs.
- Diccionario manual greco-latino-español, por los Padres Escolapios. Un t. 4.º, pasta, 50 y 56 rs.
- De Villahermosa á la China, por Pastor Diaz. Dos ts. 8.º, 24 y 28 rs.
- Del Derecho mercantil, por Viso. Un t. y apéndice, 4.º, 24 y 28 rs.
- Diccionario del Derecho marítimo de España en sus relaciones con la marina mercante, por Bacardi. Un t. 4.º, 30 y 34 rs.
- D. Carlos Maria Isidro de Borbon, historia de su vida militar y política. Tres ts. 4.º, holandesa, 100 y 112 reales.
- Dichos y hechos del señor rey D. Felipe II, el Prudente, por Parreño. Un t. 8.º, 20 y 24 rs.
- Diccionario de Teologia, por el abate Bergier. Cuatro ts. folio, 120 y 160 rs.
- Diccionario de biografía agronómica y de toda clase de escritos relacionados con la Agricultura, por Ramirez. Un t. 4.º, 50 y 60 rs.
- Diccionario universal de Mitologia ó de la fábula. Dos ts. holandesa, 120 y 140 rs.
- Diccionario histórico, ó biografía universal compendiada. Doce ts. 4.º, pasta, 500 y 600 rs.

- Diccionario doméstico.** Tesoro de las Familias, ó repertorio universal de conocimientos útiles. Contiene más de cuatro mil fórmulas, ó recetas de fácil ejecución, por Cortés y Morales. Un t. en folio de 1.144 páginas a dos columnas. 120 y 130 rs.
- Diccionario de pronunciaci3n de las lenguas española é inglesa,** por Velazquez de la Cadena. Dos ts. 4.º, 80 y 90 rs.
- Diccionario geográfico universal,** por una sociedad de literatos. Diez ts. 4.º, pasta, 400 y 480 rs.
- Diccionario de tropos y figuras de retórica,** con ejemplos de Cervántes, por Igarituburu. Un t. 8.º, 8 y 10 reales.
- Diccionario geográfico-estadístico-histórico de la isla de Cuba,** por Pezuela. Cuatro ts. 4.º, rústica, 240 y 280 rs.
- Diccionario Militar,** por D. J. M. Un t. 4.º, 50 y 54 rs.
- Diccionario de la Lengua Castellana.** Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las provinciales; las americanas; el dialecto de los gitanos, é infinidad de palabras y acepciones que faltan á los diccionarios publicados hasta el día, por Marty Caballero. Dos ts. 4.º, rústica, 80 y 88 rs.
- Diccionario geográfico-estadístico de España,** por Madoz. Diez y seis ts. 4.º, holandesa, 400 y 440 rs.
- Diccionario de la Lengua Castellana,** por la Academia Española. Undécima edici3n. Un t. folio, pasta, 70 y 90 rs.
- Del Rey y de la instituci3n de la dignidad real,** por Mariana. Un t. 4.º, holandesa, 36 y 40 rs.
- Derecho eclesiástico universal,** por Walter. Nueva edici3n. Dos ts. 4.º, 40 y 48 rs.
- Después de la muerte,** por Figuiér. Un t. 8.º, 16 y 18 rs.
- De lo verdadero, lo bueno y lo bello.** Curso de filosofía sobre el fundamento de dichas ideas absolutas, por Cousin. Un t. 8.º, 14 y 16 rs.
- Don Circunstancias.** Periódico satírico político-liberal. (Año 1848). Un t. 8.º, 20 y 22 rs.

- Elementos de Agricultura teórico-práctica, arreglados al clima de España, por Vega Ortiz. Dos ts. 8.º, láminas, 10 y 12 rs.**
- Enología ó arte de hacer los vinos, por Vega Ortiz. Un t. 8.º, 7 y 8 rs.**
- El Sombrero de tres picos, por Alarcon. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.**
- El Cultivo mejorado de la Vid, por Vega Ortiz. Un t. 8.º, láminas, 5 y 6 rs.**
- El Libro de las Familias, novísimo Manual práctico de cocina española, francesa y americana, higiene y economía doméstica. Décimaquinta edición. Un t. 8.º, 12 y 15 rs.**
- El Agrimensor práctico, por Escoda y Rom. Un t. 8.º, 18 y 20 rs.**
- Enciclopedia moderna. Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, por Mellado. Treinta y siete tomos, y tres de láminas, 1.000 y 1.160 rs.**
- Escenas matritenses, por el Curioso Parlante. Un t. 4.º mayor, holandesa, 16 y 20 rs.**
- Exposicion demostrativa del sistema físico del universo, ó principios de astronomia y elementos fundamentales de geografia, por Argüelles. Un t. 4.º, 24 y 28 rs.**
- El palo y el sable, ó teoría para el perfeccionamiento del manejo del sable por la esgrima del palo corto, con 37 láminas, por Cortés. Un t. 4.º, 10 y 14 rs.**
- Estudios sobre las Constituciones de los pueblos libres, escritos en frances por Sismondi. Un t. 8.º, holandesa, 20 y 24 rs.**
- Espiritu de la poesia y de las bellas artes, ó teoría de la belleza, por Tissandier. Un t. 4.º, 30 y 34 rs.**
- Escalas, composiciones literarias, por Cortazar. Un t. 8.º, holandesa, 12 y 15 rs.**
- El Hombre honrado, por Maydiou. Dos ts. 8.º, pasta, 16 y 20 rs.**
- El Sitio de Zaragoza, por Taboada. Un t. 4.º, 46 y 50 reales.**

- El Verdugo del Rey**, por Brot. Un t. 8.º, 3 y 4 rs.
- España en Londres**, por Castro y Serrano. Un t. 8.º, 20 y 22 rs.
- El Padre de los pobres**, por Castillo. Dos ts. 4.º, 50 y 54 rs.
- Ensayo sobre las preocupaciones**, por el baron de Holbach. Un t. 8.º, pasta, 10 y 12 rs.
- Estudios sobre el proyecto europeo de la union de los tres mares**, Mediterraneo, Cantábrico y Atlántico por el Ebro y el Duero, por Malo. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.
- Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo**, por Donoso Cortés. Un t. 4.º, holandesa, 30 y 34 rs.
- Etudes sur le vin, ses maladies, causes qui les provoquent, précédés nouveaux pour le conserver et pour le vieillir**, par Pasteur. Un t. 4.º, con láminas iluminadas, pasta, 70 y 74 rs.
- Exámen de la posibilidad de fijar la significacion de los sinónimos de la lengua castellana**, por Lopez de la Huerta. Un t. 8.º, pasta, 12 y 14 rs.
- Elementos del Derecho político y administrativo de España**, por Colmeiro. Cuarta edicion. Un t. 8.º, 16 y 18 rs.
- Ecos del alma**. Coleccion de poesias, de Zamora y Caballero. Un t. 8.º, holandesa, 12 y 15 rs.
- El Caracter constante, ó sea cuadro histórico del célebre reino de la corona de Aragon**, por Arias y Broto. Un t. 8.º, holandesa, 30 y 34 rs.
- El Bachiller de Salamanca**, ó aventuras de D. Querubin de la Ronda, que sacó de un manuscrito español y publicó en frances Le-Sage. Dos ts. 8.º, pasta, 24 y 28 rs.
- El Espejo del clero, ó directorio de las obligaciones y funciones clericales**. Un t. 4.º, pasta, 26 y 30 rs.
- El Monje Gris ó catalanes y aragoneses en Oriente**. Estudio de costumbres de la edad media, por el general Ameiler. Cuatro ts. 4.º, holandesa, 200 y 220 reales.

- El Gaban y la chaqueta, por Trueba. Un t. 4.º, 24 y 28 rs.
- El Hombre y el dinero, por Souvestre. Un t. 8.º, holandesa, 8 y 10 rs.
- El Pobrecito Hablador, revista satirica de costumbres, por el bachiller Perez de Munguia. Un tomo 8.º, pasta, 20 y 22 rs.
- El Arquitecto práctico, civil, militar y agrimensor, por Plá y Camin. Un t. 8.º, 18 y 22 rs.
- El Parnaso español y musas castellanas, por Quevedo. Un t. 4.º, 45 y 50 rs.
- El Contrato social ó principios de derecho politico, por Rousseau. Un t. 8.º mayor, 8 y 10 rs.
- El Pájaro, por Michelet. Un t. 8.º, 14 y 16 rs.
- El Catecismo grande y los dos pequeños del P. Pouget. Cuatro ts. 8.º, 60 y 68 rs.
- El Mago de los salones ó el diablo color de rosa. Nueva coleccion de juegos de escamoteo, fisica, quimica recreativa, naipes y magia blanca, etc., por Dillion, traducida al español, por Traver de Baviñy. Con 200 grabados. Un t. 8.º, 14 y 16 rs.
- El Lenguaje de las flores y de las frutas, con los emblemas de las piedras y sus colores, en prosa y verso, por Jazmin. Con grabados y cromos. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- El Buffon de los Niños, compendio de historia natural, por P. y Fuster. Con grabados. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- El Oráculo, ó sea libro de los destinos, con un mapa de preguntas. Un t. 4.º, 10 y 12 rs.
- El Libro Negro ó la Magia, las ciencias ocultas con secretos admirables, etc. Con grabados. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Exámen histórico-foral de la Constitucion aragonesa, por Lasala. Tres ts. 4.º, rústica, 100 y 112 rs.
- Elementos de Poética, por Losada. Un t. 8.º, pergaminó, 8 y 10 rs.
- España en Lóndres, por Castro y Serrano. Un t. 8.º, rústica, 20 y 22 rs.
- Exposicion histórico-crítica de los sistemas filosóficos

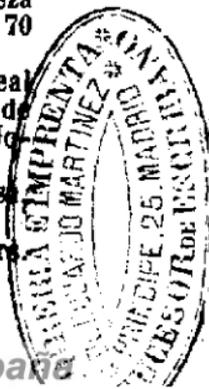
- modernos y verdaderos principios de la ciencia, por Azcárate. Cuatro ts. 4.º, 80 y 90 rs.
- El Rey de los Gavieros, de Capendu. Tres ts. 8.º, rústica, 12 y 16 rs.
- El Hotel de Niorres, de Capendu. Tres ts. 8.º, 12 y 16 rs.
- España artística y monumental. Vistas y descripción de los sitios y monumentos artísticos más notables de España, con la representación y noticia de los usos, costumbres, armas y trajes de las épocas que más pueden interesar á la historia del arte. Director artístico, D. Genaro Perez Villa-Amil. Tres ts. en gran folio con multitud de láminas litografiadas por los principales artistas españoles y extranjeros. Su precio 3.000 rs.
- El Asno muerto, por Janin. Un t. 4.º, holandesa, 20 y 24 rs.
- El Fruto de una apuesta, por Riesgo. Un t. 4.º, holandesa, 12 y 16 rs.
- Estudios históricos políticos y sociales sobre el Rio de la Plata, por Magariños Cervantes. Un t. 8.º, 20 y 24 rs.
- El Baile de las brujas, poema fantástico político, por Villergas. Un t. 8.º, holandesa, 40 y 42 rs.
- El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, por Cervantes Saavedra, edición de Argamasilla de Alba. Cuatro ts. chagrin, 100 y 108 rs.
- El Bálsamo de las penas, por Grassi. Un t. 8.º, 8 y 10 reales.
- El Bardo de Guamaní, ensayos literarios, por Tapia Rivera. Un t. 4.º, 30 y 34 rs.
- El Dos de Mayo ó los franceses en Madrid, por Taboada. Un t. 4.º, 46 y 50 rs.
- El Farmacéutico de Turin, por Cesana. Dos ts. 8.º, 8 y 10 rs.
- El Marido embalsamado, por Feval. Un t. 8.º, 8 y 10 reales.
- El Mozo del buen humor, por Pigault Lebrun. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.

- El Diablo Cojuelo. Un t. 8.º, 5 y 6 rs.
- El Paraiso Perdido, por Milton. Un t. gran folio con magnificas láminas en acero, encuadernado en tela. Su precio 400 rs.
- España caballeresca. Crónicas, cuentos y leyendas de la historia de España, por Muñoz Maldonado. Un t. 4.º, 20 y 24 rs.
- Fábulas morales, por Raimundo Miguel. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.
- Fábulas en verso castellano y en variedad de metros, por Príncipe. Un t. 8.º, 24 y 28 rs.
- Fabulas de Esopo. Edicion de lujo. Un t. folio, holandesa, 68 y 72 rs.
- Fisiologia del Matrimonio, ó meditaciones sobre la felicidad y la desgracia conyugales, por Balzac. Un t. 8.º, 14 y 16 rs.
- Fisiologia de la Noche de Bodas. Misterios del fecho conyugal. Advertencias, consejos, cópula, virginidad, desfloracion, anafrodista, impotencia, esterilidad, adutterio, por Peratoner. Un t. 4.º, 12 y 14 rs.
- Fe, Esperanza y Caridad, por Flores. Dos ts. 4.º, láminas. 50 y 54 rs.
- Filosofia de la Legislacion natural, fundada en la antropologia ó en el conocimiento de la naturaleza del hombre, por Fabra Soldevilla. Un t. 8.º, holandesa, 20 y 24 rs.
- Figaro. Coleccion de articulos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, por Larra. Dos ts. 4.º, holandesa, 40 y 44 rs.
- Galeria régia y vindicacion de los ultrajes extranjerros, obra pintoresca, literaria y religiosa. Tres tomos 4.º, 80 y 90 rs.
- Geografia histórico militar de España y Portugal, por Gomez Arteché. Dos ts. 8.º, rústica, 40 y 44 rs.
- Guia Practica del Viajero Español en Lisboa. Un t. 8.º, rústica, 6 y 7 rs.
- Guia para la recaudacion en las administraciones de consumos, por Reche Payá. Un cuaderno, 12 y 14 reales.

- Guindilla. Periódico político-satírico. (Año 1812). Un t. 8.º, 20 y 22 rs.
- Higiene de los europeos en los climas tropicales, por Saint-Vel, traducido por Jauregui y Criado. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Historia de Cabrera, por Flavio, conde de X. Dos ts. 4.º, 40 y 48 rs.
- Historia compendiada de las cuatro órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, por Fernandez Llamazares. Un t. 4.º, 38 y 42 rs.
- Historia de la guerra de España contra el emperador Napoleon, por Diaz Baeza. Un t. 4.º, holandesa, 24 y 28 rs.
- Historia filosófica de la religion Cristiana en sus relaciones con la civilizacion, por Lesen y Moreno. Dos ts. 4.º, 70 y 80 rs.
- Historia de la sociedad doméstica en todos los pueblos antiguos y modernos, ó sea influencia del Cristianismo en la familia, por Gaume. Dos ts. 8.º, pasta, 24 y 28 rs.
- Historia pintoresca de las religiones, doctrinas, ceremonias, usos y costumbres religiosas de todos los pueblos del mundo antiguos y modernos, por Clavel. Un t. 4.º, holandesa, 30 y 36 rs.
- Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos, por Thierry. Cuatro ts. 4.º, rustica, láminas, 64 y 70 rs.
- Historia critica de los falsos crónicones, por Godoy Alcántara, premiada por la Academia de la Historia. Un t. 4.º, 20 y 24 rs.
- Historia de las clases trabajadoras, por Garrido. Un t. folio, 74 y 80 rs.
- Historia de la Civilizacion española, por Tapia. Cuatro ts. 8.º, rústica, 40 y 48 rs.
- Historia de la Literatura española, por Ticknor, traducida por Gayangos y Vedia. Cuatro ts. 4.º, rústica, 120 y 140 rs.
- Historia de Francia referida á los niños, traducida por Rosales. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.

- Historia de Inglaterra, por Rosales. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.
- Homilias sobre las Parábolas de Nuestro Señor Jesucristo. Dos ts. 4.º, 40 y 48 rs.
- Historia de los progresos del derecho de gentes en Europa y en América, por Wheaton. Dos ts. 4.º, 48 y 54 rs.
- Historia general de las misiones, desde el siglo XIII hasta nuestros días. Cuatro ts. 4.º, láminas, holandesa, 280 y 320 rs.
- Historia de la vida, hechos, astucias del rústico Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno. Un t. 8.º, 6 y 7 rs.
- Historia de la vida del hombre, ó idea del universo, por el abate Hervás y Panduro. Cinco ts. 4.º, pasta, 40 y 60 rs.
- Historia crítico-económica del Socialismo y Comunismo, por Grajirena. Un t. 4.º, 8 y 10 rs.
- Historia de la Revolución de Inglaterra, por Guizot. Dos ts. 4.º, holandesa, 28 y 32 rs.
- Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano, por el capitán Gonzalo Fernandez de Oviedo, primer cronista del Nuevo-Mundo. Publicada por la Real Academia de la Historia. Cuatro ts. folio, rústica, 240 y 280 rs.
- Historia universal, por César Cantú, traducida por Cuesta, con láminas en acero. Diez ts. 4.º mayor, holandesa, 500 y 600 rs.
- Historia universal antigua y moderna, compilada por Campuzano. Treinta y cuatro ts. en 17 volúmenes, holandesa, 200 y 270 rs.
- Historia de Cataluña y de la corona de Aragón, por Balaguer, cronista de Barcelona. Cinco ts. 4.º mayor, láminas en acero, tela, 400 y 480 rs.
- Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista. Aumentada con la historia de la regencia de Espartero, por Pirala. Seis ts. pasta, 288 y 318 rs.
- Historia de España y sus Indias, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, por Gebhardt. Siete ts. 4.º, pasta, láminas, 280 y 320 rs.
- Historia general de España por el padre Mariana, com-

- pletada hasta 1848, por Chao, é ilustrada con grabados. Tres ts. 4.º mayor, pasta fina, 100 y 130 rs.
- Historia de los Estados Unidos, por Spencer. Tres ts. folio, holandesa, 340 y 350 rs.
- Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas, desde la creación del ejército hasta el día, por el teniente general conde de Cleonard. Diez y seis ts. pasta, 300 láminas, 920 y 960 rs.
- Historia de la Guerra Civil de Cataluña, por Diaz Labandero. Un t. 8.º mayor, pasta, 24 y 28 rs.
- Historia de la Conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los incas, por Prescott. Un t. 4.º, holandesa, 16 y 20 rs.
- Historia del levantamiento, guerra y revolución de España, por Toreno. Cinco ts. en un volumen, holandesa, 30 y 34 rs.
- Historia de la Literatura antigua y moderna, escrita en alemán por Schlegel, traducida al castellano. Dos ts. 4.º, pasta, 60 y 70 rs.
- Historia del Real Monasterio de San Lorenzo, llamado comunmente del Escorial, por Quevedo. Un t. 4.º, holandesa, 20 y 24 rs.
- Historia de los Papas, desde San Pedro hasta nuestros días, por el conde de Beaufort. Cinco ts. 8.º, 60 y 70 rs.
- Historia del descubrimiento de América para uso de los niños, por Fleury. Un t. 8.º, 6 y 8 rs.
- Historia de la Economía política en España, por Colmeiro. Dos ts. 4.º, 80 y 90 rs.
- Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, por Smith. Cuatro ts. 8.º, pasta, 70 y 80 rs.
- Informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de ley agraria, por su individuo de número el Sr. Jovellanos. Un t. 4.º, pasta, 30 y 34 rs.
- Jarilla, por la señora Coronado. Un t. 8.º, holandesa, 12 y 15 rs.
- Los Siete libros de Séneca. Un t. 8.º, pasta, 12 y 14 rs.



- Lecciones de Administracion de Posada Herrera. Cuatro ts. 4.º, holandesa, 160 y 180 rs.
- La Estafeta de palacio, por Bermejo. Tres ts. 4.º mayor, 188 y 200 rs.
- La Medicina curativa ó la purgacion dirigida contra la causa de las enfermedades, por Le Roy. Un t. 8.º, rústica, 10 y 12 rs.
- La Novela del Egipto. Viaje imaginario á la apertura del canal de Suez, por Castro y Serrano. Un t. 8.º mayor, 20 y 24 rs.
- Los Nueve libros de la historia de Herodoto de Hali-caruaso. Dos ts. 4.º, holandesa, 60 y 64 rs.
- Lecciones elementales de Derecho civil, por Viso. Tres ts. 4.º, y un apéndice, 60 y 70 rs.
- Lecciones sobre la retórica y las bellas letras, por Blair. Cuatro ts. 8.º, pasta, 64 y 74 rs.
- La Tierra. Descripcion geográfica y pintoresca de las cinco partes del mundo, por Fernandez de los Rios. Un t. 8.º, holandesa, 20 y 24 rs.
- La República en España, por Marin Ordoñez. Segunda edicion. Un t. 4.º, 20 y 24 rs.
- La Huérfana de Manzanares, por Valderrama. Un t. 4.º, holandesa, 26 y 30 rs.
- La Revolucion de Julio en Madrid. Reseña de los hechos que constituyen este alzamiento, por Ribot y Fontseré. Un t. 4.º mayor, holandesa, 16 y 20 rs.
- La Virgen María, por P. B., doctor en teologia. Un t. 8.º, holandesa, 14 y 18 rs.
- Los Misterios del Escorial, por el conde de Fabraquer. Tres ts. 8.º, 94 rs. Por entregas de 8 páginas ilustradas, á un cuarto de real.
- Los Blancos y los azules, por Dumas. Un t. 8.º, 4 y 5 reales.
- La Razon filosófica y la razon católica. Conferencias predicadas en Paris, por el padre Raulica. Un t. 4.º, holandesa, 50 y 54 rs.
- Lecciones y modelos de elocuencia sagrada y forense, por Enciso Castrillon. Dos ts. 8.º, pasta, 16 y 20 rs.
- La Alpujarra, por Alarcon. Un t. 4.º, 36 y 40 rs.

- Los Miserables, por Hugo. Cinco ts. 8.º mayor, holandesa, 70 y 90 rs.
- La Niña expósito, por Zamora y Caballero. Un t. 8.º, holandesa, 12 y 15 rs.
- La Mosquée poética, inventada en octava rima, compuesta por Villaviciosa. Un t. 8.º, holandesa, 16 y 18 rs.
- Los Españoles pintados por si mismos. Dos ts. 4.º, pasta, 120 y 130 rs.
- La Madre de Dios, madre de los hombres, por el P. Ráulica. Un t. 4.º, 16 y 20 rs.
- La Mujer Católica, por el P. Ráulica. Dos ts. 4.º, 40 y 48 rs.
- La Filosofía cristiana, por el P. Ráulica. Tres ts. 4.º, 70 y 80 rs.
- La Libertad de pensar y el Catolicismo, por Figueroa. Un t. 4.º, pasta, 36 y 40 rs.
- Las Tardes de la Granja, ó lecciones morales é instructivas de un padre á sus hijos, por Duminil. Un t. 4.º, holandesa, 44 y 50 rs.
- La Guardia Civil, historia de esta institucion. Un t. 4.º, 40 y 44 rs.
- La Hija del Regente, por Dumas. Cuatro ts. 8.º, 20 y 24 rs.
- La Corte celestial de María, por Costa, presbitero. Un t. 4.º, holandesa, 54 y 58 rs.
- Lecciones de Elocuencia forense, parlamentaria y de improvisacion, de D. Joaquin María Lopez. Dos ts. 4.º, 60 y 70 rs.
- Las Lobas de Machecoul, por Dumas. Tres ts. 8.º, 12 y 16 rs.
- Leyes de Indias, recopilacion mandada formar por Carlos II. Cuatro ts. folio, 210 y 270 rs.
- Los Valencianos pintados por si mismos. Un t. 4.º, 30 y 34 rs.
- La Cristiada. Poema épico-sacro del P. Hojeda, dominico de Lima. Un t. 8.º, rústica, 10 y 12 rs.
- La Verdad de la fe, evidenciada por los caracteres de su credibilidad. Un t. 8.º, 30 y 34 rs.

- Los Sicarios, guerra civil, anarquía y usurpación, ó sea fragmentos históricos del siglo xv, por Arlin-court. Tres ts. 8.º, pasta, 15 y 18 rs.
- La Cria caballar en España, ó noticias históricas, estadísticas y descriptivas acerca de este ramo de riqueza, por D. A. Colareto. Un t. gran folio, con magníficas láminas, 200 y 220 rs.
- La Crónica de la Guardia Civil. Un t. 4.º, 40 y 44 rs.
- La Mujer cristiana, desde su nacimiento hasta su muerte. Estudios y consejos por madama de Mercey. Un t. 8.º, 20 y 24 rs.
- Los Vascongados, su país, su lengua y el príncipe Bonaparte, por Rodríguez Ferrer. Un t. 4.º, 24 y 28 reales.
- La Estrella de Nazareth. Leyendas y tradiciones de Tierra Santa sobre la Santísima Virgen María, por García Luna. Dos ts. 4.º, 50 y 58 rs.
- Leyendas y tradiciones populares de todos países sobre la Santísima Virgen María. Un t. 4.º, 25 y 30 rs.
- La Sigea, por la señora Coronado. Dos ts. 8.º, 12 y 15 reales.
- Mariana, por A. G. Un t. 8.º, holandesa, 10 y 12 rs.
- Mari-Santa, cuadros de un hogar y sus contornos, por Trueba. Un t. 4.º, 16 y 20 rs.
- Mariana de Selvignies, por Berthoud. Cuatro ts. 8.º, holandesa, 20 y 24 rs.
- Memorias de Typoo-Zaib, sultan del Masur, ó vicisitudes de la India en el siglo xviii. Dos tomos 8.º, holandesa, 36 y 42 rs.
- Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los reyes de Castilla y de Granada, por Amador de los Ríos. Un t. 4.º, holandesa, 30 y 36 reales.
- Museo cómico ó tesoro de los chistes, coleccion, almacén, depósito ó lo que ustedes quieran, por Palacio y Rivera. Dos ts. 4.º, holandesa, 50 y 58 rs.
- Memoria histórica de la revolución de Chile, por Martínez. Un t. 4.º, holandesa, 30 y 34 rs.
- Mis Prisiones, por Silvio Pellico. Un t. 4.º, 30 y 34 rs.

- Memorias de una favorita, por Dumas. Cuatro ts. 8.º, 16 y 20 rs.
- Matilde ó Memorias de una jóven, por Sué. Cuatro ts. 8.º, 40 y 48 rs.
- Mauprat, por Sand. Dos ts. 8.º, 10 y 12 rs.
- Maria Santisima, Refugio de pecadores, idea de justos ó imán de la cristiana devocion, por Aranda y Novés. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Memorias sobre la guerra de Cataluña en los años 1822 y 1823, por Galli. Un t. 8.º, holandesa, 8 y 10 reales.
- Misericordias imperiales ó la gloria en un ataúd, crónica novelesca, por Sales Mayo. Un t. 4.º, 40 y 44 rs.
- Memorias de la Real Academia de la Historia. Ocho ts. 4.º mayor, 344 y 370 rs.

Manuales.

- Manual del arte de estudiar con fruto, ó sea guía del que quiera instruirse. Un t. 8.º, 13 y 16 rs.
- Manual de la Salud, por Raspail. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.
- Manual del Cazador y del Armero, por Mangeot. Un t. 4.º, láminas, 12 y 16 rs.
- Manual del Cazador, ó arte completo de toda clase de caza, por Renard. Un t., 12 y 14 rs.
- Manual del Sombrero, por Galvan. Un t. 4.º, rústica, láminas, 10 y 12 rs.
- Manual del Ingeniero y Arquitecto. Comprende multitud de tablas, fórmulas y datos prácticos para toda clase de construcciones, y un Atlas de 133 láminas, por Valdés. 200 y 220 rs.
- Manual teórico-práctico del fabricante de jabones por el sistema de Deloustal. Un t. 4.º, 4 rs.
- Manual del Tintorero, seguido del arte de quitamanchas. Un t. 8.º, 20 y 22 rs.
- Manual de albañilería, por Fornes y Gurrea, edicion aumentada con las Ordenanzas de Madrid, con 18 láminas, 10 y 12 rs.

- Manual del Perfumista, por Guimerá. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.
- Manual del Licorista, por Guimerá. Un t. 8.º, rústica, 8 y 10 rs.
- Manual del Polvorista, por Guimerá y Pío Garbayo. Un t. 8.º, 8 y 10 rs.
- Manual de Aceites y jabones, por Rossignon. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.
- Manual del Diamantista y del Platero. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Manual para construir toda especie de relojes de sol, con 18 grabados, por Arfe. Un t. 8.º, 4 rs.
- Manual del Agrimensor, por Bastus, con 29 láminas. Un t. 8.º, rústica, 12 y 14 rs.
- Manual del Carpintero de muebles y edificios, adornado con 212 laminas, por Vega. Dos ts. 8.º, 24 y 28 reales.
- Manual del Cohetero y Polvorista, por Rossignon. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.
- Manual del Cervecerero y fabricante de bebidas gaseosas y fermentadas, por Campano. Un t. 8.º, 12 y 14 reales.
- Manual de la cria lucrativa de las gallinas y demas aves de corral, por Mendoza. Un t. 8.º, 10 y 12 rs.
- Manual practico del Ganadero con relacion al boyal y vacuno, por Casal Suarez. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.
- Manual de Esgrima, por Heran y Clavijo. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.
- Manual de la mujer embarazada, por Pons y Codinach. Un t. 8.º, 4 y 5 rs.
- Manual del Fabricante de velas de sebo, bujias de cera y estearicas, por Collantes. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.
- Manual del Hojalatero y Lamparista, por Campano. Un t. 8.º, rústica, 12 y 14 rs.
- Manual de Flebotomianos ó sangradores y dentistas, por Gonzalez del Valle. Un t. 8.º, rústica, 12 y 14 rs.
- Manual de Fotografia, con elementos de quimica aplicada á la fotografia, por Cortecero. Un t. 8.º, rústica, 12 y 14 rs.

Manual completo del Jardinero, por Bailly. Dos ts. 8.º, 40 y 48 rs.

Manual completo del encuadernador de todas clases.
Un t. 8.º, 14 y 16 rs.

Manual de Mágica blanca descubierta. Un t. 8.º, rústica, con 63 grabados, 12 y 14 rs.

Manual de Química divertida, ó sea recreaciones químicas, por Vélez de Paredes. Un t. 8.º, rústica, 12 y 14 rs.

Manual del Remontista, ó idea de los conocimientos necesarios para las compras y ventas de caballos, por Gilés. Un t. 4.º, 8 y 9 rs.

Manual de Agricultura y Ganadería mejicanas. Un t. 8.º, 12 y 14 rs.

Manual de Partos, por Cortejarena y Aldevó. Un t. 4.º, 20 y 24 rs.

Nuevo Cocinero mejicano en forma de diccionario. Un t. 4.º, pasta, 40 y 44 rs.

Noticias americanas, entretenimientos físico-históricos sobre la América meridional y la septentrional oriental, etc. Un t. 4.º, holandesa, 40 y 44 rs.

Nociones de artes mecánicas y procedimientos industriales, por Sitges. Un t. 4.º, holandesa, 44 y 48 rs.

Novísimo Atlas geográfico-universal para la escuela de Geografía, por Balbi y Malte-Brun. Un t. 4.º mayor, 14 y 18 rs.

Novísima recopilacion de las leyes de España, dividida en doce libros, con sus tres Indices generales y Suplementos correspondientes á los años 1805 y 1806. Seis ts. en cuatro volúmenes, folio, pasta, 400 y 480 reales.

Obras escogidas de Cervántes. Once ts. 8.º, holandesa, 160 y 200 rs.

Obras Poéticas de Arteaga y Pereira. Tomo I. Rimas Libres, con notas críticas, por Arabia y Solana. Un t. 8.º, rústica, 15 y 16 rs.

Obras del duque de Rivas. Edicion de tujo con láminas. Cinco ts. 4.º, tela, 160 y 200 rs.

- Obras de Becquer. Dos ts. 8.º, 28 y 32 rs.
- Oraciones escogidas de Demóstenes, con los juicios de varios escritores antiguos y modernos, traducidas por Roda. Un t. 8.º, 14 y 16 rs.
- Poesías Picarescas de Quevedo. Segunda edición corregida y aumentada. Un t. 16.º, 4 y 5 rs.
- Programa y manual de las lecciones de Derecho natural, por Fernandez Elias. Dos ts. 8.º, holandesa, 32 y 36 rs.
- Poesías á la Reina de los cielos, por el marqués de Casajara. Un t. 8.º, holandesa, 16 y 20 rs.
- Principios generales del arte de la colonización, por Maldonado Macanaz. Un t. 4.º, holandesa, 30 y 34 rs.
- Prontuario de canto llano Gregoriano para celebrar todos los oficios del año. Tres ts. 4.º, pasta, 90 y 110 rs.
- Páginas de la Revolución española, desde 1800 á 1840, por Velazquez y Sanchez. Un t. 4.º, holandesa, 30 y 34 rs.
- Principios de Economía política, por Colmeiro, cuarta edición. Un t. 8.º, 16 y 18 rs.
- Recuerdos de Italia, segunda edición, por Castelar. Un t. 4.º, 24 y 28 rs.
- Repertorio de la Jurisprudencia administrativa española ó compilación completa, metódica y ordenada, por orden alfabético, de las diversas reglas de Jurisprudencia, etc., etc., por Pantoja. Un t. 4.º, abultado, 70 y 80 rs.
- Repertorio de Jurisprudencia civil ó compilación completa, metódica y ordenada por orden alfabético, etc. Un t. 4.º y cuatro Apéndices, 106 y 116 rs.
- Recuerdos de un viaje por España, por Mellado. Dos ts. 4.º, 80 y 84 rs.
- Sainetes escogidos de D. Ramon de la Cruz. Tres ts. 8.º, rústica, 24 y 30 rs.
- Sancho Saldaña, ó el castellano de Cuéllar, por Espronceda. Dos ts. 4.º, holandesa, 50 y 58 rs.
- Sermones del P. Bridaine, misionero frances. Cinco ts. 8.º, 60 y 70 rs.

Tabaco (El), por Felip, ó sea manual del cultivador, del fumador y perfeccionador del tabaco. Estudios sobre este vegetal económicamente considerado. Un t. 4.º, 20 y 22 rs.

Tesoro de Labradores. El Agricultor práctico, ó Tratado completo de Agricultura, Horticultura y Economía rural, extractado de las mejores obras de los más célebres autores españoles y extranjeros, y revisado por Búrgos. Nueva edición. Dos ts. con más de 500 páginas, 16 rs.

Tratado del cultivo de la vid en España, y modo de mejorarlo, por Tablada. Un t. 8.º, 18 y 20 rs.

Tratado del cultivo del olivo en España, y modo de mejorarlo, por Tablada. Un t. 8.º, 16 y 18 rs.

Tratado de la administracion rural ó economía de la Agricultura, por Paniagua. Un t. 8.º, 20 y 24 rs.

Tratado del estiércol y demas abonos naturales, artificiales y químicos, por Navarro y Soler. Un t. 8.º, láminas, 8 y 9 rs.

Tratado sobre las palomas, su cria y multiplicacion, seguido de otro sobre canarios. Un t. 8.º, 2 y 3 rs.

Tratado del conocimiento y elaboracion de hierros y aceros, por Arnaiz. Un t. 4.º, rústica, 50 y 54 rs.

Tratado teórico-práctico de Agrimensura y Arquitectura legal, por Cámara. Obra de texto, necesaria á los tribunales, ayuntamientos, etc. Un t. 4.º, rústica, 40 y 44 rs.

Tratado de Química aplicada á las artes, por M. Dumas, traducido al castellano por D. Luciano Martínez y D. Enrique Mieg. Nueve ts. 8.º, y atlas, holandesa, 400 y 440 rs.

Tratado de Cirugia Veterinaria, por Brogniez. Segunda edición compendiada, corregida, adicionada é ilustrada, por Casas. 32 y 36 rs.

Teoría de las Cortes ó grandes juntas nacionales en los reinos de Leon y Castilla, monumentos de su constitucion politica y de la soberania del pueblo, por Martínez Marina. Tres ts. 4.º, holandesa, 60 y 70 rs.

Tratado de Legislacion ó exposicion de las leyes ge-

- nerales, por Conte. Cinco ts. 8.º, holandesa, 60 y 72 rs.
- Tratado elemental de Física, por Beudant. Un t. 4.º, pasta, 30 y 34 rs.
- Tratado del Diagnóstico quirúrgico, por Macleod, traducido por Hernandez Poggio. Un t. 4.º, 54 y 58 rs.
- Tratado sobre la utilidad de la aplicación de la sal a la agricultura y ganadería, con el método para su uso, por Casal Suarez. Un t. 8.º, 4 rs.
- Tratado de los gallos ingleses: modo de multiplicarlos, criarlos, reñirlos y otras curiosidades, por Adame. Un t. 8.º, 6 y 7 rs.
- Triunfo de la religion de Jesucristo. Once composiciones por Mr. Joseph Fuehrich, grabadas por Pi y Margall. Un t. folio, encuadernacion de lujo, 140 y 160 rs.
- Tratado completo de Cirugia ó Patologia y Clinica quirúrgicas, por Chelius, traducido por Rodrigo. Dos ts. 4.º y un atlas, 60 y 70 rs.
- Tratado teórico y practico de Metalurgia, por Saez de Montoya. Un t. 4.º, holandesa, 56 y 60 rs.
- Tratado de la fabricacion de vinos en España y el extranjero, por Hidalgo Tablada. Un t. 8.º, 22 y 26 rs.
- Tratado de los prados naturales y artificiales y su mejora en España, por Hidalgo Tablada. Un t. 8.º, 18 y 20 rs.
- Tratado de la fabricacion de aguardientes, de vino, orujo, patatas, cereales, melazas, cañas dulces y demas materias feculentas y azucaradas, por Balaguer y Primo. Un t. 8.º, 18 y 20 rs.
- Tratado elemental ó principios de Física, fundados en los conocimientos más ciertos, así antiguos como modernos, por Brisson. Cuatro ts. 4.º, pasta, 80 y 92 rs.
- Triunfos de los mártires, ó vidas de los mártires más célebres de la Iglesia. Dos ts. 8.º, holandesa, 16 y 20 rs.
- Tratado de Topografia, por Clavijo. Un t. 4.º, pasta, 50 y 54 rs.
- Tratado elemental de Economia politica ecléctica, por Colmeiro. Dos ts. 4.º, holandesa, 60 y 70 rs.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE DE ESPAÑA

para 1876.

PUBLICADO

POR LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA.

AÑO II.

Consta de un tomo en 8.º de 450 páginas, y se vende al precio de 4 rs. en toda España.

Los pedidos se dirigirán á su Administrador, calle de la Flor Alta, núm. 1, Madrid.

LITOGRAFÍA Y PANICONOGRAFÍA

DE MANUEL F. DE LA TORRE,

Plaza de San Nicolás, 7 y 9.

Trabajos de cromo, lápiz y grabado.

Relieves en zinc de toda clase de viñetas para impresiones tipográficas.

Reproduccion de manuscritos antiguos.

En este establecimiento se ha reproducido la primera edicion del Quijote y los manuscritos de Santa Teresa de Jesus.

CALENDARIOS ZARAGOZANOS.

SU AUTOR,

DON MARIANO CASTILLO Y OCSIERO.

Los pedidos á D. Gabriel Diaz y Gamboa,

calle de la Esperanza, núm. 1 dupl., Madrid.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Déspués de concluidos é impresos los **Calendarios para 1876** y corregidas las pruebas por su reputado autor el *Sr. D. Mariano Castillo y Ocsiero*, falleció éste el dia 23 de Abril próximo pasado, victima de una lenta enfermedad que hace tiempo venia consumiendo su existencia.

Tan lamentable pérdida parecia nos habia de privar de sus trabajos astronómicos; pero el *Sr. Castillo*, siempre laborioso, á pesar de su quebrantada salud, ha dejado escritos y enteramente concluidos los **Calendarios** hasta el año de **1884** y los vaticinios y movimientos atmosféricos hasta el de **1892**, que autorizados por una disposición legal, nosotros exclusivamente continuaremos publicándolos como hasta aquí.

Para evitar que sus émulos, aprovechándose de tan dolorosa muerte, puedan poner en duda la autenticidad de estos originales, se han presentado en las redacciones de los periódicos para que puedan dar fe de ello en caso necesario, estando ademas de manifiesto sobre la mesa de nuestro despacho á fin de que sean examinados por cuantas personas lo tengan por conveniente;

debiendo advertir á los que lo ignoren, que esta ciencia es exacta y permite adelantar los movimientos atmosféricos por muchos años, como venia verificándolo el malogrado autor en los publicados hasta ahora; cuyas fechas estampadas en los Juicios del año con anterioridad á la en que se publicaron los **Calendarios**, lo testifican.

EL FIRMAMENTO. Calendario para 1876, arreglado para España, Portugal y Puerto-Rico.

Los que gusten en provincias hacer la venta de estos *Calendarios*, podrán verificarlo por su cuenta y riesgo, dirigiendo los pedidos á *D. Gabriel Diaz y Gamboa*, calle de la Esperanza, núm. 1 dup., pral., quien los servirá con la puntualidad que tiene acreditada, bajo los precios siguientes:

En rama con sus cubiertas de colores, 94 rs. los quinientos y 180 el millar, franco de porte.

Encuadernados y cortados á 24 rs. el ciento; 110 los quinientos y 200 el millar, francos de porte. A los que tomen en esta casa á la mano se les darán á 165 rs. el millar.

EL FIRMAMENTO. EDICION ECONOMICA. Esta edicion es un fiel extracto de la grande.

En rama con sus cubiertas 70 rs. los quinientos y 130 el millar, francos de porte.

Encuadernados y cortados con sus cubiertas de colores, 16 reales el ciento, y 6 los quinientos y 140 el millar, francos de porte. Los que quieran adquirirlos á la mano, 125 rs. millar.

EL PROFÉTICO ZARAGOZANO. Calendario para la cartera correspondiente á 1876.

PRECIOS. Por cien ejemplares con su cubierta, encuadernados y cortados, 14 rs., quinientos 66 y el millar 126.

ADVERTENCIAS. Hecha la tirada de los *Calendarios* pueden hacer los pedidos que les convenga, para tenerlos preparados y servirlos en todo el mes de Agosto; en la inteligencia de que, por razones muy atendibles y como medida general, no se servirá ninguno QUE NO ACOMPANE SU IMPORTE, ni se admitirán los sobrantes, haciéndolos directamente á esta casa, en letra de fácil cobro, libranzas del Giro mútuo ó en sellos de franqueo, en carta certificada.

J. LINARES,

*Óptico de S. M. y de S. A. el Príncipe
de Vergara, Calle de Carretas, núm. 3,
Madrid.*

Gafas y lentes con verdaderos cristales de roca; primera clase, serrados al eje, del número 5 al 100, á 40 rs.

Gafas de oro con cristales de roca, como los anteriores, 100 rs.

Surtido completo de instrumentos de óptica, matemáticas, geodesia, física, química, historia natural, etc., etc.

Gabinetes completos de física para Universidades, Institutos y Colegios.

Barómetros, termómetros y toda clase de objetos meteorológicos.

Papel tela, Whatmant, y cuantos útiles son necesarios para topografía.

Taller para construcción y composuras.

Se hacen envíos á todos los puntos de la Península y Ultramar.

J. Linares, Carretas, 3, Madrid.

NO MAS TÉ NI CAFÉ.

AGUARDIENTE HIGIÉNICO-DIGESTIVO,
á 8 rs. botella.

Bastan sólo cuatro gotas de esta deliciosa bebida, para hacer de un vaso de agua el refresco más tónico que se conoce.

Se recomienda para los enfermos del estómago y para curar otra porcion de padecimientos.

Vinos y licores de todas clases del Reino y Extranjeros.

Especialidad en vinos de mesa, de Valdepeñas y de Arganda de las posesiones del dueño de este acreditado establecimiento, premiado en varias exposiciones y proveedor de la Real Casa.

Calle de Felipe III, núms. 9 y 11, Madrid.

Únicos en su clase.

Charoles y Betunes, fabricados por J. Campo, los mejores conocidos hasta el dia.

Agua para limpiar metales, tintas de todas clases, cepillos de todas formas, usos, tamaños y precios.

Calle del Príncipe, núm. 22, establecimiento de J. Campo, Madrid.

27 — CALLE DEL PRINCIPE — 27
MADRID.



CAMAS
INGLESAS
Y COLCHONES
DE MUELLES,
de Ramon Tauriz.

ESPECIALIDAD
EN CAMAS DORADAS.



LIBRERÍA CENTRAL

É IMPRENTA DE EDUARDO MARTINEZ,
SUCESORES DE ESCRIBANO,
Príncipe, 25, Madrid.

Casa Corresponsal de las principales Librerías de España y Portugal, en la que se hallan de venta:

Obras de Agricultura.

- de Religión.
- de Literatura.
- de Artes y Oficios.
- de Matemáticas.
- de Ciencias Naturales.
- de Ciencias Médicas.
- de Jurisprudencia y Legislación.

Diccionarios de todas las lenguas.

Gramáticas y Ortografías.

Cuentos de la Niñez, con estampas.

SE DAN CATÁLOGOS GRATIS.

No se servirá pedido alguno que no acompañe su importe en letras de fácil cobro, libranzas ó sellos de franqueo.

